

## **Informe Regional Trabajo y Familia**

### **Documento de consultoría**

**El impacto de la migración en los países de origen:  
familia, cuidado y cambios en los roles de género y generacionales**

**Mara Girardi**

**Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)  
Organización Internacional del Trabajo (OIT)**

**Managua, abril del 2009**

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>		<b>6</b>
<b>CAPÍTULO 1.</b>	<b>OBJETIVOS Y ALCANCE DEL ESTUDIO</b>	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO 2.</b>	<b>ALGUNAS REFERENCIAS CONCEPTUALES</b>	<b>9</b>
2.1	Feminización de la migración	9
2.2	Cadenas globales de cuidados	9
<b>CAPÍTULO 3.</b>	<b>CONTEXTO Y ANTECEDENTES</b>	<b>13</b>
3.1	Las migraciones de las/los nicaragüenses en el contexto regional El contexto regional: Mesoamérica La emigración de las/los nicaragüenses Las Remesas Tendencias: crisis, remesas y migrantes Las/los nicaragüenses en Costa Rica	<b>13</b>
3.2	La migración femenina Modalidades emergentes de migración femenina	<b>20</b>
3.3	Migración y familia en Nicaragua: Investigaciones, propuestas y experiencias	<b>23</b>
<b>CAPÍTULO 4.</b>	<b>ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS</b>	<b>28</b>
<b>CAPÍTULO 5.</b>	<b>LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>32</b>
5.1	Migración autónoma de mujeres	32
5.1.1	Circunstancias en que se da la migración femenina, motivaciones, toma de decisión a. La emigración como violencia sistémica b. Sociedad androcéntrica y cultura de la violencia c. Oportunidades para las mujeres: fuentes de empleos e ingresos en la zona	32
5.1.2	Las mujeres migrantes a. Mujeres proveedoras e irresponsabilidad masculina b. Motivaciones y expectativas urgentes c. Solas o acompañadas	34

<b>5.2</b>	<b>Construcción de espacios e identidades transnacionales</b>	<b>37</b>
5.2.1	Identidad y familia: “aquí” y “allá” Emigración temporal y estable	37
5.2.2	La maternidad en los espacios transnacionales Vida, trabajo y vulnerabilidad de las migrantes nicaragüenses en Costa Rica	39
5.2.3	El primer dilema de la madre: ¿llevarse la prole?	40
<b>5.3</b>	<b>Arreglos familiares: la redistribución de los cuidados</b>	<b>42</b>
5.3.1	Cadenas femeninas transnacionales de cuidados	42
5.3.2	¿Hombres cuidadores?	44
5.3.3	El estado ausente	45
<b>5.4</b>	<b>Tensiones en las cadenas de cuidados</b>	<b>45</b>
5.4.1	Angustias y retos de las madres	45
	a. La dificultad de los arreglos Separar hijas e hijos Arreglos inestables	
	b. La vulnerabilidad de hijas e hijos Sexualidad, cuerpos femeninos y amenaza Maltratos Necesidades diferentes	
	c. La maternidad transnacionalizada La comunicación Afectos cruzados La madre sustituta percibida como madre	
	d. Culpabilización, estigma y chantaje	
	e. Proyectos migatorios condicionados	
5.4.2	Los precios que pagan las cuidadoras	54
5.4.3	Impactos en hijas e hijos	56
5.4.4	Hijas cuidadoras	57
	a. Niñas administrando un hogar	
	b. Adolescentes cuidadoras y madres	
	c. Educando otras niñas/os	
	d. Situaciones críticas	
	e. El apoyo de la familia extendida	
5.4.5	Economía doméstica y remesas	63
5.4.6	De las tensiones a los conflictos	64

<b>5.5</b>	<b>Balance de la experiencia migratoria</b>	<b>64</b>
	<b>El retorno</b>	
	<b>Lo positivo y lo negativo</b>	
<b>CAPÍTULO 6.</b>	<b>MIGRACIÓN FEMENINA, EMPODERAMIENTO</b>	<b>68</b>
	<b>Y CRISIS DE LA FAMILIA</b>	
<b>6.1</b>	<b>Emigración autónoma de sujetas activas</b>	<b>68</b>
<b>6.2</b>	<b>La transnacionalización de la vida</b>	<b>68</b>
<b>6.3</b>	<b>Las cadenas de cuidados: hacen posible la migración</b>	<b>69</b>
	<b>de las mujeres y limitan sus experiencias, aspiraciones</b>	
	<b>y proyectos de vida</b>	
<b>6.4</b>	<b>Diferentes generaciones de mujeres “en - cadenadas”</b>	<b>69</b>
<b>6.5</b>	<b>Experiencias únicas y diversas</b>	<b>70</b>
<b>6.6</b>	<b>¿Empoderamiento?</b>	<b>70</b>
	<b>Cultura del amor y maternidad</b>	
<b>6.7</b>	<b>La crisis de la familia y la migración femenina</b>	<b>73</b>
<b>CAPÍTULO 7.</b>	<b>SÍNTESIS Y RECOMENDACIONES</b>	<b>74</b>
<b>7.1</b>	<b>Síntesis</b>	<b>74</b>
<b>7.2</b>	<b>Recomendaciones</b>	<b>80</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>		<b>84</b>
<b>ANEXO I.</b>	<b>Resumen de tres historias de migración</b>	<b>90</b>

## **INTRODUCCIÓN**

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años se han hecho visibles tensiones y contradicciones nuevas inherentes a la división sexual del trabajo en el contexto de la globalización. Las mujeres siguen siendo las únicas responsables de la esfera reproductiva y de los cuidados a pesar de su acelerada incorporación al mercado laboral, situación que tiene efectos negativos en el crecimiento económico, la pobreza, las desigualdades sociales y de género. Por otro lado, la migración se ha identificado como uno de los escenarios actuales más dramáticos de la incorporación de las mujeres al mercado laboral en condiciones de inequidad. Se ha iniciado a investigar la migración femenina laboral en sus distintos aspectos, pero todavía falta mucho por conocer sobre sus características e implicaciones sociales, económicas, culturales y políticas.

Entre los actores que han mostrado preocupación por estas problemáticas, la Oficina Internacional del Trabajo, OIT, ha desarrollado una línea de acción sobre mujer-trabajo-familia relacionada con su campaña por un trabajo decente. En este contexto se enmarca el presente estudio, realizado en Nicaragua, en el departamento de Rivas, con el propósito de profundizar en el conocimiento de los costos sociales de los procesos migratorios desde la perspectiva del grupo familiar que permanece en el país de origen. Interesa conocer, de manera particular, los efectos que genera la emigración de la madre, tradicionalmente la cuidadora principal de la familia, que deja de cumplir estas funciones para ejercerlas remuneradamente para una familia de un país receptor. Sus resultados representan insumos para la elaboración de un informe regional latinoamericano sobre trabajo, familia y vida personal que retroalimentará la discusión sobre trabajo y equidad de género desde la perspectiva de la responsabilidad de la sociedad y del estado.

El presente informe consta de dos partes. En la primera se exponen objetivos, elementos conceptuales y metodológicos y antecedentes de la investigación y en la segunda sus resultados y recomendaciones.

En los dos primeros capítulos se presentan los objetivos y el alcance de la investigación y se comentan los aspectos conceptuales implicados. El tercer capítulo aborda la realidad del fenómeno migratorio nicaragüense en el contexto regional mesoamericano, haciendo énfasis en las características de la migración femenina y de la emigración a Costa Rica y hace un recuento de las investigaciones e iniciativas llevadas a cabo en Nicaragua por diferentes actores. Presenta los avances logrados en la comprensión de los efectos de la emigración femenina en el funcionamiento de la familia transnacional y especialmente en su reorganización para el cuidado de hijas e hijos que se quedan en el país cuando la madre emigra. El capítulo siguiente aborda los enfoques y procedimientos metodológicos adoptados. Los dos últimos capítulos del documento presentan respectivamente los análisis y principales resultados del estudio, su síntesis y las recomendaciones que de ahí se derivan.

## CAPÍTULO 1. OBJETIVOS Y ALCANCE DEL ESTUDIO

Esta investigación se propone contribuir a conocer cómo la migración de las mujeres modifica el funcionamiento de las familias transnacionales, los roles y las relaciones de poder a su interior, y tiene los siguientes objetivos:

Objetivo general:

- Conocer los procesos de reorganización que desencadena la migración femenina en relación al cuidado de las/los miembros del grupo familiar que se quedan en el lugar de origen

Objetivos específicos:

- Conocer cómo se redistribuyen las responsabilidades y tareas de cuidado de hijas e hijos de la mujer migrante al interior de la familia en el lugar de origen y, de manera correspondiente, cómo se reestructura y resignifica la relación madre/hija-o a distancia
- Profundizar en el conocimiento de las tensiones que derivan de estos procesos, en particular los costos que implican para madres, cuidadoras/es, hijas e hijos.
- Identificar demandas, experiencias y propuestas que apunten a construir relaciones de género y generacionales más equitativas, a través de la responsabilización de la sociedad y del estado respecto al cuidado de hijas e hijos de trabajadoras migrantes.

El foco de la investigación es el grupo familiar transnacional. Entendemos el grupo familiar como el conjunto de personas que, aunque “no viven en una misma casa y no comen de la misma olla”, tienen algún tipo de estrategia colectiva de sobrevivencia o de bienestar, basadas en acuerdos flexibles y no siempre explícitos. Además, el grupo familiar nos interesa en cuanto centro de relaciones de poder y por ser el ámbito en el que se reproducen valores e ideas (Barahona, 2001). La familia se considera transnacional cuando los lazos entre quienes emigran y quienes se quedan no se rompen, y más bien las relaciones entre sus miembros se van transformando y se van construyendo nuevas formas de comunicación, nuevos tipos de vínculos e intercambios materiales, simbólicos y afectivos. Mientras, paulatinamente se van transformando roles y relaciones de poder dentro del mismo grupo familiar.

En este marco, se han estudiado los procesos de reorganización que se dan después de la salida de la mujer, en particular la redistribución de las tareas reproductivas y de cuidado tradicionalmente consideradas responsabilidades exclusivamente femeninas. Se ha delimitado el estudio a la situación de las migrantes con hijas/os y a la relación madre/hijas-os vivida a la distancia, que abre el camino a la construcción de una maternidad transnacional y, paralelamente, de múltiples formas de relaciones nuevas con el propósito de reemplazar los cuidados maternos.

Se considera que la ruptura de la relación cotidiana de la mujer con sus dependientes, cuando se trata de su prole, genera las tensiones más agudas. Por ende, el análisis de las contradicciones que esta ruptura y los consecuentes re-acomodos ponen al descubierto puede arrojar mayores elementos de comprensión de la realidad estudiada.

Por las mismas características transnacionales del grupo familiar, se ha considerado importante abordar la problemática desde una visión de conjunto que integre las experiencias, percepciones y expectativas de sus diferentes miembros en ambos países, de origen y de destino. De esta manera se garantiza también que la madre migrante mantenga un lugar central, evitando el peligro de invisibilizar su experiencia y perspectiva, o de culpabilizarla. Así mismo, no se perderá de vista el núcleo del problema, la maternidad vivida en un contexto de división sexual del trabajo inequitativa en la sociedad globalizada.

Finalmente, a través de los análisis derivados de este proceso de trabajo se ha querido contestar tres preguntas:

¿Cuál es la relación entre maternidad, migración y procesos de empoderamiento / desempoderamiento?

¿Cómo influye la migración femenina en la crisis de la familia?

¿Qué respuestas esperamos de la sociedad y el estado respecto a estos nudos críticos?



## CAPÍTULO 2. ALGUNAS REFERENCIAS CONCEPTUALES

### 2.1 Feminización de la migración

La feminización de la migración, en el marco de la globalización, es un tema de actualidad hace ya algunos años pero sobre todo desde que el Informe “Estado de la Población Mundial 2006” del Fondo de Población de las Naciones Unidas ha sido dedicado a las mujeres y a la migración internacional y varios Informes Nacionales de Desarrollo Humano, dedicados al fenómeno migratorio, han incluido capítulos sobre migración femenina y/o género y migración.

Los datos de las Naciones Unidas indican que desde hace más de 40 años el número de mujeres migrantes ha sido muy cercano al de los hombres, tanto que el porcentaje de la participación femenina ha subido de apenas 2 puntos porcentuales, pasando del 47 al 49% entre 1960 y 2000. Al contrario, el crecimiento en número absoluto, igual que en el caso de los hombres, ha sido drástico, pasando de 35 a 85 millones de mujeres entre los mismos años<sup>1</sup>.

La feminización de la migración no consiste entonces en un aumento contundente del porcentaje de mujeres en el total de migrantes, sino más bien en un aumento importante de las mujeres que emigran de manera autónoma. Además, se ha comenzado a visibilizar a la mujer migrante, al considerarla como sujeta activa, no sólo como “dependienta económica” o como parte indistinta del grupo familiar. De hecho, la perspectiva androcéntrica dominante en las ciencias sociales había impedido tradicionalmente “ver” los flujos migratorios de mujeres y en las últimas décadas, cuando han comenzado a hacerse visibles, los ha interpretado de manera parcial y sesgada. A partir de los años ’70, la migración femenina ha generado un debate que, antes que nada, ha aclarado los límites de los enfoques tradicionales criticado sobre todo la visión estereotipada de la migración femenina como “asociacional” (Ariza, 2000), es decir, una prolongación de la masculina. En años recientes se han elaborado propuestas que asumen el género como un eje conceptual fundamental en el análisis del fenómeno migratorio y toman en cuenta, además de los factores estructurales y económicos y los espacios públicos, también los factores culturales y simbólicos y los espacios privados. A pesar de la lentitud de los cambios en las ciencias sociales, hay consenso en que la mirada de género sobre el fenómeno migratorio ha permitido deconstruir los sesgos existentes, recuperar el objeto de estudio “migración femenina” y disponer de propuestas teóricas cada vez más pertinentes y eficaces (Ariza, 2000; Gregorio Gil, 2001).

### 2.2 Cadenas globales de cuidados

La feminización de la migración se relaciona, entre otros procesos, con el aumento de la demanda de mano de obra femenina para el trabajo doméstico y de los cuidados debido a la “crisis de los cuidados” en los países del “norte”. Ésta es consecuencia, a su vez, de la reorganización del trabajo y la vida de las mujeres en el contexto de la globalización, de los procesos de cambio en las familias y la maternidad. La mujer migrante deja entonces de ser cuidadora en su familia para ejercer este papel de manera remunerada en otro país, en otros hogares. El grupo familiar que queda en el país de origen se reorganiza e implementa diferentes estrategias para adaptarse a la ausencia de la mujer, redistribuyendo las tareas y responsabilidades vinculadas al cuidado de sus hijas e hijos, pero también de sus demás familiares, sobre todo ancianas/os y/o enfermas/os. Se configura así una “cadena de cuidados”

---

<sup>1</sup> UNFPA (2006): *Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza: Las mujeres y la migración internacional*. New York: UNFPA. <[http://www.unfpa.org/upload/lib\\_pub\\_file/652\\_filename\\_sowp06-sp.pdf](http://www.unfpa.org/upload/lib_pub_file/652_filename_sowp06-sp.pdf)>

en cuyos diferentes eslabones mujeres reemplazan otras mujeres en las responsabilidades y tareas de los cuidados familiares. Las mismas dinámicas se encuentran en la migración sur-sur a consecuencia de las asimetrías existentes entre países vecinos, donde algunos tienen economías con mayores niveles de crecimiento y ventajas relativas que se traducen en factores de atracción y oferta de trabajo para mujeres de otros países del sur más desfavorecidos. La novedad no son las “cadenas de cuidados” que así se forman, ya que estos procesos han existido tradicionalmente a nivel local, nacional y regional, sino el carácter global que han adquirido (Sassen, 2005). El presupuesto de este fenómeno es un mercado del trabajo segregado por sexo tanto en los países de origen como en los receptores, altamente discriminatorio para las mujeres. En los países de destino la combinación de diferentes dimensiones de la desigualdad hace que frecuentemente las inmigrantes sean empleadas por debajo de sus niveles de formación y experiencia profesional, y sometidas a relaciones laborales de explotación y servidumbre. Por eso se afirma que este tipo de emigración está fuertemente marcada por las desigualdades de género, clase, etnia y lugar de origen (Pérez Orozco, 2007).

Por otro lado, la literatura coincide en que las responsabilidades y tareas que las migrantes dejan de realizar en los lugares de origen son asumidas casi exclusivamente por mujeres. Éstas, a su vez, enfrentan una sobrecarga de trabajo y responsabilidades fuente de múltiples tensiones. En este sentido, resulta muy sugerente el análisis de Ángeles Escrivá quien, partiendo de la definición inglés “global care chain”, reflexiona sobre el significado dúplice de la palabra chain, a la que en español corresponden “red” y “cadena”, por lo que la definición puede evocar alternativamente “*un mecanismo que facilita el logro de objetivos individuales y colectivos*” e implica un “*movimiento de personas en un sistema donde todo está interconectado y por lo tanto es afectado por la acción de sus partes*” y también “*una restricción que limita las experiencias y aspiraciones vitales de las mujeres*” (Escrivá, 2005: 2). Así las cadenas de cuidados reproducen y amplifican a nivel global la naturalización de la división inequitativa de trabajo y roles entre hombres y mujeres y se presentan como objeto privilegiado para el estudio de los mecanismos de reproducción y refuncionalización de la subordinación femenina en la globalización.

El concepto de “cadenas globales de cuidado”, aunque ha sido introducido en la literatura hace apenas una década (Salazar Parreñas, 2001) (Hochschild, 2000), (Ehrenreich y Hochschild, 2002), se ha impuesto rápidamente en las agendas de diferentes instituciones. En los últimos años se han estudiado características, implicaciones e impactos tanto en los países de origen como de destino en diferentes continentes explorando, entre otros, temas como la estructura de las familias y sus modificaciones, la circulación de bienes materiales y simbólicos que se genera, la visibilización de la importancia de las tareas y responsabilidades femeninas, los costos para cada una/o de los sujetos involucrados, las transformaciones de los roles y el funcionamiento de los grupos familiares, las relaciones de género y generacionales. A nivel sistémico, se ha analizado cómo la feminización de la migración se relaciona con la “*globalización y privatización de la reproducción social*” (Bakker and Gill, 2003 en Herrera, 2005: 287) que a su vez refleja el modelo global de dominación de género y tiende a reproducirlo y profundizarlo. En este sentido, las mujeres no sólo relevan a los hombres, las familias y el capital privado de sus responsabilidades hacia la reproducción social, sino subsidian al estado ausente en las políticas sociales en el contexto del modelo neoliberal, mostrando el papel clave que juegan las relaciones de género en los procesos migratorios. Lo anterior respalda la posición de Olivera y Sánchez, quienes recomiendan asumir el género como estructura estructurante de la migración, es decir, más que una categoría que permita un análisis diferencial, “*un eje central que, de ser aprehendido, pueda arrojar luz y posibilidades de intervención sobre las complejas problemáticas que se entrelazan al fenómeno migratorio actual*” (Olivera y Sánchez, 2008: 248).

A través de estos esfuerzos se ha avanzado mucho en la comprensión de la globalización, su impacto en la vida de las mujeres y de las familias y si, en qué medida y en qué circunstancias este tipo de experiencia migratoria contribuye al empoderamiento y/o desempoderamiento de las migrantes. A este respecto, Gioconda Herrera menciona “*impactos contradictorios de empoderamiento y desempoderamiento*” (Herrera, 2005: 286). En efecto, la ruptura de los vínculos que acompaña la migración femenina por un lado abre espacios para transformaciones emancipadoras/liberadoras pero al mismo tiempo genera, o expone las mujeres a nuevos factores de riesgo, nuevas formas de vulnerabilidad, discriminación y de violencia que representan a su vez nuevas pérdidas y retrocesos. Es así que la ambigüedad propia de la experiencia migratoria de las mujeres por la ambivalencia de su impacto en términos de relaciones de poder y acceso a mayores niveles de autonomía, son nudos clave para la comprensión de este fenómeno. Mercedes Olivera y Luís Antonio Sánchez proponen analizar si la mujer tiene acceso a capitales económicos, sociales y culturales (Olivera y Sánchez, 2007). Por su parte, Dolores Juliano identifica en la vida de las mujeres en situación de marginación y estigmatización la capacidad de elaborar modelos sociales alternativos, a través de proyectos propios, estrategias de sobrevivencia y de resistencia y demostrando que desarrollan poderes desde la subalternidad (Juliano, 1992, 2002, 2004). Estas dos perspectivas –lejos de contradecirse– al integrarse logran dar cuenta de la fuerza de los determinantes estructurales que constriñen las mujeres y, al mismo tiempo, de la fuerza vital y creativa que ellas ponen en juego y que les ha permitido sobrevivir miles de años de dominación masculina sin rendirse.

En América Latina se ha investigado la migración femenina, los sesgos de género en los mercados de trabajo, la prevalencia del empleo en tareas reproductivas y las cadenas de cuidados, sin embargo el estudio de su impacto en la maternidad y en la familia transnacional es incipiente. Hace excepción el Ecuador, donde destacan los trabajos pioneros de Gioconda Herrera (Herrera, 2005; 2006) así como de Gloria Camacho y Katia Hernández (Camacho y Hernández, 2005), que datan apenas de los últimos años.

Todavía hay mucho trabajo pendiente, entonces, para desentrañar las complejidades de las “cadenas transnacionales de cuidados” en el marco de los procesos migratorios. Faltan estudios cuantitativos y cualitativos en diferentes contextos y falta hacer énfasis en algunos enfoques clave: la crisis de las familias y de los cuidados en los países de origen de las migrantes como compleja problemática previa a la propia emigración; la perspectiva transnacional en el análisis de la transformación de la maternidad y de los cuidados, es decir una lógica sistémica que no separe la vivencia de la maternidad a distancia de la reestructuración del grupo familiar que se queda; la necesidad de romper la percepción de que la migración y los impactos correspondientes son “asuntos privados” cuando, muy por el contrario, se trata de una expresión privada de una problemática pública más amplia (Pérez Orozco, 2007; Hochschild, 2005).

A este respecto, muchos estudios señalan las graves implicaciones de la disminución del gasto público social en las últimas décadas, que paradójicamente contrasta con los compromisos que van tomando los propios gobiernos latinoamericanos. Por ejemplo, en la “Décima Conferencia de las Mujeres de América Latina”, en agosto del 2007 en Quito, los gobiernos de los países participantes suscribieron el “Consenso de Quito”, comprometiéndose a “*adoptar las medidas necesarias, especialmente en el orden económico, social y cultural, para que esos estados establezcan la reproducción social, los cuidados y el bienestar de la población como objetivo de la economía y una responsabilidad pública no transferible*”. En este mismo sentido, el INSTRAW señalaba la urgencia de un debate amplio sobre “*la*

*organización social de los cuidados como parte de los modelos de desarrollo locales, nacionales y globales”*. (Pérez Orozco, 2007: 6).

### CAPÍTULO 3. CONTEXTO Y ANTECEDENTES

El primer paso de este trabajo ha sido una revisión de la bibliografía y otra información secundaria, logrando dos propósitos. Se ha caracterizado el proceso migratorio del país y se han reconstruido los resultados y conclusiones de estudios, propuestas e iniciativas llevadas a cabo por diferentes actores sobre migración y familia. Estos conjuntos de informaciones han representado un referente importante para definir el alcance de esta investigación y se presentan en los acápites siguientes.

#### 3.1 Las migraciones de las/los nicaragüenses en el contexto regional

##### El contexto regional: Mesoamérica

Para entender las dinámicas migratorias que caracterizan Nicaragua hay que ubicar este país en el contexto de la región mesoamericana, fuertemente expulsora de población y, al mismo tiempo, lugar de tránsito de migrantes. El dato común más visible entre los países que la conforman es el “sueño americano”, ya que todos miran hacia el norte y comparten una dependencia histórica de Estados Unidos, percibido como el modelo de sociedad y el país de las oportunidades. Esto se ha traducido en un flujo migratorio que en las últimas décadas del siglo XX, sobre todo a partir del año 1999-2000, se ha visto acelerado por las dinámicas propias de la globalización, las crisis económicas, sociales, políticas y ambientales en Centro América. Tampoco Costa Rica se escapa a esta tendencia y, contrariamente a la imagen que se tenía, ahora se sabe que no sólo es un país de destino de flujos sur-sur, sino que tiene una comunidad migrante de dimensiones significativas en Estados Unidos<sup>2</sup>.

El otro dato común muy dramático es la cantidad de migrantes que cruzan el istmo con la aspiración de llegar a Estados Unidos, que van aumentando a medida que suben hacia el norte y, a su paso por México, se estiman en un millón de personas al año<sup>3</sup>. Esto se debe a que México comparte fronteras con Estados Unidos y el istmo centroamericano es corredor privilegiado de tráfico ilícito, cuyas rutas son utilizadas también para el traslado de personas procedentes de América del Sur y de otros continentes, África, Asia y Europa.

Recientemente se han observado importantes cambios en estas dinámicas. Por un lado han adquirido importancia nuevos destinos extra-regionales como España. Asimismo se han intensificado los movimientos de población al interior de la región, aumentando los flujos migratorios sur-sur hacia los destinos tradicionales así como hacia importantes destinos emergentes. Es justamente en este aspecto que destaca la situación de Nicaragua, muy peculiar por el peso preponderante que tienen los desplazamientos hacia países de la región respecto a los destinos extra-regionales.

Los flujos migratorios intra-regionales, de tipo temporal y/o permanente, han sido particularmente intensos en territorios divididos por el surgimiento de los estados nacionales, como el Soconusco, Chiapas, en la frontera Guatemala – México, y las zonas del norte de Costa Rica fronterizas con Nicaragua. Otro flujo tradicional ha sido el refugio, muy intenso en

<sup>2</sup> En 2000 el Centro Centroamericano de Población (UCR), sobre la base de los censos de 1970 y 2000 de ambos países, estimaba que de una población de 3.925.331 costarricenses, 68.588 residían en los Estados Unidos, cantidad que en 2006 había ascendido a 127.036 personas (Estado de la Región, 2008). Actualmente, según el CCP, la población de Costa Rica suma 4.463.850 personas (<http://www.ccp.ucr.ac.cr>).

<sup>3</sup> Aunque el dato oficial habla de 400.000 migrantes en tránsito (Instituto Nacional de Migración, 2005. “Propuesta de Política Migratoria Integral en la Frontera Sur de México”. México) hay consenso en que se trata de por lo menos un millón de personas.

la década de los conflictos bélicos, los años '80. La aceleración de las dinámicas migratorias extra-regionales en algunas zonas ha generado una demanda emergente de mano de obra y, por consiguiente, una inmigración de reemplazo que ha modificado las mismas dinámicas transfronterizas. Los casos más notorios son algunas regiones del Oriente de El Salvador, los Altos de Chiapas, algunas regiones de Costa Rica (Morales Gamboa, 2007- b).

México y Guatemala son países de destino para varias decenas de miles de centroamericanos/as, algunas/os originalmente en tránsito hacia los Estados Unidos. Costa Rica es el caso más emblemático de país de destino en el Istmo por la consistencia numérica de la inmigración, por la visibilidad que ha tenido el fenómeno, por las actitudes y comportamientos xenófobos que han manifestado sectores de la población así como sus instituciones y políticas de población. Costa Rica recibe, además de gran cantidad de población nicaragüense, una migración temporal panameña y flujos procedentes de América del Sur y del Caribe, sobre todo de Colombia y Haití respectivamente. El Salvador es un destino emergente emblemático, debido a diferentes ventajas: la economía dolarizada, una planta industrial fuerte, sobre todo de maquila, mejores salarios relativos y, muy recientemente, la necesidad de mano de obra de reemplazo de población que ha emigrado e incluso ya ha permitido, con sus remesas, la reactivación de algunas actividades económicas.

### La emigración de las/los nicaragüenses

En el cuadro que sigue se reportan los porcentajes de población residente en el exterior sobre la población total del país, en intervalos de 10 años, lo cual permite apreciar que la migración masiva es un fenómeno reciente en Nicaragua.

#### Estimaciones de porcentaje de población nicaragüense residiendo en el exterior sobre el total de población<sup>4</sup>

	% de población
Años '70	1.96
Años '80	3.14
2000	9.3
2005	14.00

Fuentes: Baumeister, 2006 / Baumeister, Fernández, Acuña, 2008

Según el Informe Estado de la Región, Nicaragua tiene la tasa de migración más alta de Mesoamérica, si comparamos el -7,95 en el período 2000 - 2005 con -0,77 de Belice, -1,16 de El Salvador, -5,02 De Guatemala y -4,57 de Honduras, mientras Costa Rica y Panamá tienen una tasa positiva, de 4,07 y 0,52 respectivamente (Estado de la Región 2008: 253). La migración neta negativa registrada en Nicaragua en la década de los años '90, sin embargo, no refleja el aumento real de la emigración porque durante los gobiernos de doña Violeta (1990-1996) y de Arnoldo Alemán (1996-2002) se dio un fuerte movimiento de retorno al país de emigrantes de la década de los años '80. Al mismo tiempo, la emigración que más aumentó fue de tipo temporal agrícola –intra-regional- (Mayorga, 2008; Baumeister, Fernández y

<sup>4</sup> Los datos relativos a los años 1970 - 2000 en: Baumeister, Eduardo (2006). *Migración internacional y desarrollo en Nicaragua*, Serie Población y Desarrollo, número 67, CELADE, CEPAL – UNFPA. Santiago, Chile. cuadro 4, página 17. La información relativa al año 2005 en: Baumeister, Eduardo, Edgar Fernández y Guillermo Acuña (2008). *Sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses*. Cuadro 1.8, pág. 24.

Acuña, 2008) y con mayores niveles de irregularidad, caracterizada por lo tanto por un mayor subregistro.

**Tasa de migración por quinquenio.  
Nicaragua expulsor neto de migración. Tasa por mil habitantes.**

Períodos	Tasa de migración
1965-1970	-1,71
1970-1975	-3,08
1975-1980	-3,96
1980-1985	-6,31
1985-1990	-8,02
1990-1995	-5,22
1995-2000	-6,55
2000-2005	-7,95
2005-2010	-7,09

Fuente: CEPAL, 2008. En Estado de la Región 2008

El primer aumento en el flujo migratorio se dio en la época del gobierno sandinista, los años '80. Tuvo motivaciones políticas, su principal destino fue Estados Unidos, su composición fue de origen urbano, con un nivel de escolaridad alta y un componente de clase media. Con el fin de desestabilizar al gobierno de Nicaragua esta migración fue favorecida por el gobierno de Estados Unidos que le reservó un tratamiento particularmente benigno, concediendo permisos de residencia y nacionalizaciones fáciles. Hubo también flujos migratorios hacia Guatemala, Honduras y Costa Rica con características similares, mientras los movimientos transfronterizos y la migración agrícola estacional se vieron obstaculizadas por la dificultad de cruzar las fronteras terrestres.

En los años '90 la migración aumentó de manera más consistente y tuvo motivaciones netamente socioeconómicas, debido a la drástica reducción del empleo público y a las medidas neoliberales adoptadas por los gobiernos que se sucedieron a partir de las elecciones de 1990. La emigración hacia Estados Unidos disminuyó de manera contundente mientras se incrementaba el éxodo hacia Costa Rica de una población más pobre, más rural, de menor calificación, cada vez más joven. Al revertirse las políticas migratorias favorables de los años ochenta, ir a Estados Unidos se hacía cada vez más difícil, mientras se reactivaba el paso por las fronteras terrestres entre los países centroamericanos. Costa Rica, en particular, presentaba ventajas como la cercanía, un viaje mucho menos costoso, la posibilidad de mantener relaciones con la familia; la posibilidad de empleos temporales que en algunos casos no implican una ruptura drástica en la organización de la familia; la relativa facilidad de cruzar la frontera por puntos ciegos y sin documentos de identidad o bien de entrar al país de manera regular aun pasando luego a una condición de irregularidad.

A partir del año 2000 se asiste a un aumento constante y vertiginoso de la cantidad de emigrantes nicaragüenses. Al mismo tiempo se diversifican los destinos. En cuanto al norte, surge un nuevo flujo hacia España debido a la identificación de una oferta de trabajo y, sobre todo, a la facilidad de entrar a este país con visa de turista. En el sur, el acuerdo aduanero CA-4, que permite a las/los ciudadanos de Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala desplazarse entre los cuatro países con la cédula de identidad, facilita las migraciones entre estos países en una etapa de recrudescimiento de las políticas anti-inmigrantes en el continente. En estas circunstancias El Salvador se convierte en un nuevo, importante destino para la migración nicaragüenses.

Debido a la fuerte incidencia de la migración irregular, los datos existentes sobre los movimientos migratorios de nicaragüenses faltan de precisión y existen fuertes diferencias entre estimaciones de diferentes autores, que aumentan aún más cuando se trata de flujos migratorios emergentes. Dos son los fenómenos centrales bajo observación en este escenario: Costa Rica convertido en primer destino de la emigración nicaragüense, sobrepasando Estados Unidos en los años '90, y El Salvador disputando a Costa Rica el primer lugar en el nuevo siglo. En los cuadros que siguen se reportan datos elaborados por: Baumeister, Fernández y Acuña (2008) y el Proyecto Estado de la Región (2008):

**Baumeister, Fernández y Acuña (Estimación 2005)<sup>5</sup>**  
**Nicaragüenses en el exterior**

Países de residencia	Número de personas	%
Estados Unidos	281 mil	38.4
Costa Rica	335 mil	45.8
El Salvador	20 mil	2.7
Guatemala	31 mil	4.2
España	6 mil	0.8
Otros países	65 mil	8.9
<b>Total</b>	<b>732.000</b>	<b>100</b>

Fuente: Baumeister, Fernández y Acuña, 2008

**Informe Estado de la Región 2008<sup>6</sup>**  
**Migrantes nicaragüenses por país de destino**

Países de destino	Absoluto	Relativo
Estados Unidos	314.643	42,5
Costa Rica	316.658	42.8
El Salvador	2.784	0,4
Guatemala	6.721	0,9
España <sup>7</sup>	4.572	0,6
Otros	82.649	11.1
<b>Total</b>	<b>740.608</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Orozco, 2008. Con base de datos del Development Research Centre on Migration. En Informe Estado de la Región, 2008

Como se ve, ambas fuentes reconocen Costa Rica como el principal destino de nicaragüenses y Estados Unidos como su principal destino extra-regional, aunque el Estado de la Región señala una diferencia de apenas 0.3% entre estos dos países mientras según Baumeister, Fernández y Acuña se trata de una diferencia de 7.4%. En el cuadro siguiente se comparan las estimaciones de los dos destinos intra-regionales más importantes tomando en cuenta, además

<sup>5</sup> Baumeister, Eduardo, Edgar Fernández y Guillermo Acuña (2008). *Sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses*. página 19.

<sup>6</sup> *Estado de la Región 2008. Cap. VI - El desafío regional de no expulsar a la población*. P. 252, cuadro 6.1

<sup>7</sup> En el caso de España, ante el dato muy conservador reportado por el Informe Estado de la Región, hay que señalar que Martha Cranshaw cita fuentes oficiales de la Cancillería que estiman la presencia real de nicaragüenses en ese país en 8.000 personas (Cranshaw, 2008: 3).



de las fuentes ya citadas, el estudio sobre la presencia nicaragüense en El Salvador realizado en 2007 por Francisco Mayorga.

#### Nicaragüenses en Costa Rica y El Salvador - según diferentes autores

Destinos	Baumeister, Fernández y Acuña	Estado de la Región	Mayorga
Costa Rica	45.8%	42.8%	27%
El Salvador	2.7%	0.4%	16%

Como se ve, las estimaciones de Baumeister, Fernández y Acuña difieren de las de Mayorga en cuanto al peso relativo atribuido a Costa Rica y a El Salvador, diferencia que, sin embargo, se ensancha mucho más si comparamos Mayorga con el Informe Estado de la Región, que no detecta el enorme aumento de la emigración hacia El Salvador. Tratándose de un fenómeno muy reciente, es difícil definirlo cuantitativamente, sin embargo su impacto ha sido dramático<sup>8</sup>, basta recordar la crisis de mano de obra de los sectores de empleo nicaragüense en Costa Rica en 2006 y 2007, atribuida al desplazamiento de estos flujos migratorios hacia El Salvador.

#### Las remesas

Un fenómeno relacionado a la migración que ha llamado la atención en la última década es el aumento de las remesas y la importancia ineludible que han asumido como factor macroeconómico.

#### Nicaragua: Evolución de las remesas 1989 – 2007

Años	Monto en dólares de los Estados Unidos
1989	60 000.000
1994	50 000.000
1995	75 000.000
1996	95 000.000
1997	150 000.000
1998	200 000.000
1999	345 000.000 <sup>9</sup>
2000	600 000.000
2002	715 000.000
2003	825 000.000
2004	850 000.000
2006	950.000.000
2007	990.000.000

Fuentes:

- Para los años 1989–2003: Baumeister (2006: 17)<sup>10</sup>. Elaboración del autor a partir de: CEPAL, 1999; Avendaño, 2001; BCN, 2001; BID, 2001; Orozco, 2001; Diálogo Centroamericano et al., 2004 y BID, 2004
- Para los años 2004 – 2007: FOMIN - BID

<sup>8</sup> En términos de cantidades absolutas de nicaragüenses en El Salvador, se dispone de estimaciones muy diferentes: 2.784 según el Estado de la Región, 2008; 20.000 según Baumeister, Fernández y Acuña, 2008; 76.070 según Roque, 2006; 150.000 según García (2007) y 240.000 según Mayorga (2007).

<sup>9</sup> Se ve la aceleración del aumento de los montos de las remesas a partir de finales de los años '90.

<sup>10</sup> Baumeister, Eduardo (2006). *Migración internacional y desarrollo en Nicaragua*, Serie Población y Desarrollo, número 67, CELADE, CEPAL – UNFPA. Santiago, Chile. cuadro 5, página 17.

Como se ve en el cuadro anterior, en el caso de Nicaragua el comportamiento de las remesas coincide con las variaciones de los flujos migratorios. De hecho, a partir de finales de los años '90 se nota una aceleración en el envío de remesas al país que entre 1998 y 2007 llega casi a quintuplicarse pasando de 200 a 990 millones de dólares. Las estimaciones de las remesas varían de un autor a otro, pero las discrepancias disminuyen a medida que nos acercamos a la actualidad.

El cuadro siguiente compara los montos anuales del PIB, las exportaciones y las remesas a partir del año 2002 con intervalos bianuales, ejercicio que permite dimensionar el impacto de las remesas en la vida económica del país receptor.

**Monto de las remesas comparado con el PIB y las Exportaciones de Nicaragua  
En millones de dólares de los Estados Unidos (US\$)**

	<b>PIB</b>	<b>Exportaciones</b>	<b>Remesas</b>
2002	4,026.0	558.7	715
2004	4,464.7	759.8	850
2006	5,293.5	1,049.5	950
2007	5,726.4	1,202.2	990

Elaboración de la autora sobre la base de datos del Banco Central de Nicaragua

### **Tendencias: crisis, remesas y migrantes**

Hay un fuerte debate respecto a si los flujos regionales de migrantes hacia el norte se mantienen o bien han disminuido como resultado del endurecimiento de las políticas migratorias de EUA y, más recientemente, de la crisis económica. Desde finales de 2007 se ha registrado una tendencia incuestionable a la disminución del envío de remesas a América Latina, incluyendo Nicaragua. Así mismo, han disminuido drásticamente las detenciones de centroamericanas/os en México, indicador importante del comportamiento de los flujos migratorios hacia Estados Unidos. Sin embargo, en el caso de la emigración nicaragüense, en un trabajo reciente Martha Cranshaw analiza los informes de la Dirección de Migración y Extranjería relativos a la migración regular en los últimos años e identifica la posibilidad de un aumento durante 2008. Cranshaw nota que en el período 2004 – 2008 se reportan 3.324.989 salidas y 2.703.200 entradas de nacionales, por una migración negativa neta de 622.789 personas y acumulativo, desde el 2000, un saldo negativo de 843.668 salidas sin retorno. En cuanto al primer semestre del 2008, se registra un saldo negativo neto de 502.253, es decir, un monto semestral de poco inferior al total anual de 704.408 del año anterior, lo cual indica que la tendencia anual podría no sólo mantenerse estable, sino incluso crecer respecto al 2007 (Cranshaw, 2008)<sup>11</sup>.

### **Las/los nicaragüenses en Costa Rica**

La migración laboral de nicaragüenses a Costa Rica es antigua. Los primeros flujos se dieron a finales del siglo XIX – inicio del siglo XX con una migración estacional al enclave bananero, luego hacia las minas de plata de Avangares, y la migración con destinos urbanos para desarrollar pequeñas actividades artesanales como la zapatería. En diferentes momentos se ha venido dando un aumento notorio del flujo de nicaragüenses hacia Costa Rica, como en los años '80, cuando se ve que de 11,900 migrantes en 1973 se pasó a 45,900 en 1984 pero,

<sup>11</sup> Cranshaw, Martha (2008). *Migraciones y derechos humanos desde el origen hasta el destino*. Managua, UCA, 12 de noviembre de 2008. Documento manuscrito.

sobre todo, en la década del 2000. Ese mismo año el censo registra 226.400<sup>12</sup> nicaragüenses viviendo en Costa Rica, dato subestimado ya que no capta la migración temporal, y en 2005 se estiman 335.000<sup>13</sup> nicaragüenses. Las cifras que siguen muestran el aumento de la población nicaragüense en Costa Rica en los últimos 55 años.

#### **Evolución de la presencia de Nicaragüenses en Costa Rica<sup>14</sup>**

<b>Año</b>	<b>Cantidad de nicaragüenses</b>
1950	18,900
1973	11,900
1984	45,900
2000	226,400
2005	335,000

Fuente: Baumeister 2006 / Baumeister, Fernández y Acuña, 2008

Como ya se ha señalado, la migración nicaragüense a partir de los años '90 es más rural, temporal y menos calificada y se ha dirigido mayormente hacia Costa Rica, a veces por la simple perspectiva de conseguir trabajos que garanticen la sobrevivencia. Sin embargo, el principal factor de atracción lo representan los mejores salarios pagados en Costa Rica. Constantemente se denuncian abusos que sufre la mano de obra nicaragüense en Costa Rica, como pago de salarios inferiores al mínimo, retenciones de pagos bajo diferentes pretextos pero, a pesar de que el costo de la vida es más alto, la diferencia salarial sigue representando una ventaja significativa para las/los trabajadores nicaragüenses.

En el siguiente cuadro se comparan salarios mínimos y reales de algunos sectores clave donde se emplea buena parte de la emigración nicaragüense en sus principales destinos en la región, El Salvador y Costa Rica.

#### **Comparaciones laborales (2007), en dólares de los Estados Unidos**

<b>Concepto / País</b>	<b>Costa Rica</b>	<b>El Salvador</b>	<b>Nicaragua</b>
Salario mínimo agrícola / por día	8	2.47	1.34
Salario agrícola pagado / por día	8	5.2	2.5 a 3
Salario diario corte de café / por día	6-9	6-8	4
Salario diario corte de caña / por día	12	10-12	8
Diario construcción / por día	14	10-15	6
Empleada doméstica / mensual	100-200	100-150	50-100

Fuente: Baumeister, 2008, sobre la base de observaciones de campo y SIECA, febrero 2007.

<sup>12</sup> Baumeister, E (2006). *Migración internacional y desarrollo en Nicaragua*. CEPAL. Santiago, Chile. Cuadro 29, pág. 48.

<sup>13</sup> Baumeister, E., E. Fernández, G. Acuña (2008). *Sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses*. Cuadro 1.1, pág. 19.

<sup>14</sup> Los datos de 1950, 1973, 1984 y 2000 de Baumeister, 2006, ibidem. Los datos de 2005, Baumeister 2008, ibidem.

### 3.2 La migración femenina

Según Baumeister, Fernández y Acuña (2008) la participación de mujeres en la emigración internacional es, en promedio, del 45%, porcentaje que en el caso de España aumenta al 68% debido a la demanda de trabajadoras domésticas y disminuye al 22% en el caso de los trabajos temporales rurales. Estos datos evidencian la menor presencia femenina en flujos migratorios recientes rurales y, al contrario, una participación mayoritaria de mujeres en sectores específicos del mercado del trabajo, como los servicios domésticos.

#### Proporción de mujeres en los flujos migratorios por país, 2005<sup>15</sup>

Costa Rica	46.3
El Salvador	37.0
Honduras	46.8
Guatemala	45.7
EUA	48.2
Canadá	49.8
España	68.6
Temporales rurales	22.5
Total	45.0

Fuente: Baumeister, sobre la base de datos del Censo de población del año 2005, Nicaragua. INEC.

Hay que señalar que estos datos probablemente subestiman la participación femenina en la emigración, si los comparamos con los cálculos relativos a Costa Rica basados en el censo de 2000, según Castro (Castro 2007: 29, cuadro 3) y Patiño, Solís y Galo (Patiño, Solís y Galo 2007: 10-11). Según el censo mencionado, realizado en el 2000, la población de Costa Rica ascendía a 3.810.179 personas, de las cuales 296.461 nacidas fuera del país y de éstas el 76,4% procedía de Nicaragua, por un total de 226.374 personas, 113.072 hombres y 113.302 mujeres, representando las mujeres el 50,1%.

<sup>15</sup> Baumeister, Eduardo, Edgar Fernández y Guillermo Acuña. (2008). *Sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses*. INCEDES, Guatemala. Cuadro 2.3, pág. 36.

**Población nicaragüense residente en Costa Rica desagregada por sexo  
según año de llegada y según sector rural / urbano<sup>16</sup>**

Año de llegada a Costa Rica	TOTAL			URBANO			RURAL		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Total Nicaragua	226.374	113.072	113.302	129.765	60.567	69.198	96.609	52.505	44.104
Antes de 1970	9.946	5.438	4.508	5.331	2.579	2.752	4.615	2.859	1.756
1970-74	4.872	2.459	2.413	2.640	1.181	1.459	2.232	1.278	954
1975-79	7.550	3.480	4.070	4.684	1.957	2.727	2.866	1.523	1.343
1980-84	13.375	7.116	6.259	7.854	3.885	3.969	5.521	3.231	2.290
1985-89	16.255	8.915	7.340	8.907	4.526	4.381	7.348	4.389	2.959
1990-94	52.131	26.542	25.589	29.912	14.433	15.479	22.219	12.109	10.110
1995-2000	89.418	42.952	46.466	51.258	23.081	28.177	38.160	19.871	18.289
Ignorado	32.827	16.170	16.657	19.179	8.925	10.254	13.648	7.245	6.403

Fuente: INEC, en Patiño, Solís y Galo, 2007.

Las zonas de origen más importantes de la migración hacia Costa Rica son el Pacífico Sur, el Sureste (Río San Juan, Nueva Guinea, Chontales), el Pacífico Norte, Chinandega y León y Las Segovias. Las mujeres emigran tanto de las zonas urbanas como rurales, participan en actividades agrícolas temporales, se emplean como trabajadoras domésticas, cocineras, meseras y, si tienen un mayor nivel de preparación y tienen acceso a una situación migratoria regular, pueden conseguir trabajo en el comercio formal.

Las mujeres que buscan trabajo como trabajadoras domésticas prefieren emigrar a Costa Rica en vez de irse a Managua en primer lugar por el diferencial salarial, como ya se ha mencionado, pero también por la existencia de una regulación legal de los horarios de trabajo (aunque esto no signifique, como ya se ha dicho, un freno para la explotación) y por el uso masivo, en los hogares de clase media, de diversos electrodomésticos que alivian sus tareas.

El cuadro que sigue, basado en el Censo de 2000, permite identificar los sesgos de género de la inserción de la población nicaragüense en el mercado del trabajo costarricense, señalando los porcentajes de participación de hombres y mujeres en los 10 principales respectivos grupos de ocupación.

<sup>16</sup> Patiño S., Marisol, Adilia Solís y Claudia Galo (2007). "Estudio exploratorio binacional (Nicaragua y Costa Rica) sobre la incidencia de la migración en las mujeres. OIM Costa Rica – Nicaragua, UNFPA Nicaragua. Documento manuscrito.

**Distribución relativa de los 10 principales grupos de ocupación  
para inmigrantes nicaragüenses, según sexo, 2000<sup>17</sup>**

Grupo ocupacional	Porcentajes
<b>Hombres nicaragüenses</b>	
Peón agrícola	<b>28.8</b>
Albañiles / carpinteros	<b>8.7</b>
Peones de minería y construcción	<b>8.3</b>
Protección y vigilancia	<b>5.9</b>
Vendedores / demostradores en tiendas	3.4
Agricultores y trabajadores calificados agricultura	3,2
Peones industria manufacturera	2.7
Metálicos	2.3
Conductores vehículos	2.0
Empleados domésticos / conserjes	2.0
Porcentaje acumulado	67.3
<b>Mujeres nicaragüenses</b>	
Empleadas domésticas / conserje	<b>48.4</b>
Trabajadoras servicios de comidas y bebidas	<b>10.3</b>
Vendedoras tiendas y almacenes	<b>7.1</b>
Peones industria manufacturera	4.2
Peones agrícolas	3.5
Operadoras máquinas de textiles y cuero	2.9
Vendedoras ambulantes y afines	2.3
Trabajadoras cuidado de personas y afines	2.1
Empleadas en transacciones de dinero	2.0
Otro personal no calificado, servicios	1.9
Porcentaje acumulado	84.7

Fuente: Vargas, 2004 en Baumeister, Fernández y Acuña, 2008.

Si se consideran los sectores donde se contabiliza la mayor concentración de ocupación nicaragüense, se verá que las oportunidades de empleo se presentan a los hombres en los trabajos agrícolas, la construcción y la vigilancia privada, mientras que para las mujeres prevalecen el trabajo doméstico y el empleo en el sector comercio.

### **Modalidades emergentes de emigración femenina**

Antes de concluir, es oportuno mencionar dos realidades de migración femenina que están adquiriendo un peso importante en el escenario nacional, además de la ya mencionada emigración a España. Se trata de las mujeres que participan en el movimiento poblacional hacia El Salvador y de la emigración de mujeres de las regiones autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua, bajo una modalidad actualmente en auge, el shipout, es decir la contratación por parte de compañías transnacionales para prestar servicio en cruceros turísticos en el Mar Caribe.

<sup>17</sup> Baumeister, Eduardo, Edgar Fernández y Guillermo Acuña. 2008. Sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses. Cuadro 5.2, pág. 82.

En cuanto a la emigración hacia El Salvador, la investigación del Instituto Albertus Magnus dirigida por Francisco Mayorga revela coincidencias significativas con los estudios de la emigración femenina a Costa Rica, como la gran cantidad de mujeres que emigran y su concentración en el trabajo doméstico –el peor pagado (Mayorga, 2008: 47-48)- o bien en las labores agrícolas. También señala como un problema central para las mujeres, ya sea que acompañen a sus maridos o bien que emigren solas, la angustiosa carga (anteriormente naturalizada e invisibilizada) del cuidado de sus niñas y niños que dejan con las abuelas y otras mujeres de la familia.

Las mujeres de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua han participado en la emigración hacia Estados Unidos y en los movimientos hacia Honduras al norte y Costa Rica al sur pero, contrariamente a los hombres, no habían trabajado “embarcadas” hasta la llegada de las compañías que solicitan mano de obra para los cruceros turísticos, generando una gran expectativa de oportunidad de tener un buen empleo. El CEIMM – URACCAN<sup>18</sup>, ha iniciado una investigación sobre esta modalidad de emigración laboral femenina, que se encuentra en su etapa conclusiva<sup>19</sup>. Se trata de una forma de emigración laboral muy dura para las mujeres, que se quedan embarcadas por períodos de contratación variables, por lo general de 6 u 8 meses alternados con descansos de 1 ó 2 meses, dejando a sus hijas e hijos con mujeres de la familia. Asumen horarios y ritmos de trabajo muy estresantes, están sujetas a evaluaciones continuas y estrictas y especialmente expuestas al acoso y a la violencia sexual. Muchas compañías organizan cruceros en el Mar Caribe, pero hay algunas pautas comunes. Generalmente el primer empleo es como recamarera y se ganan aproximadamente 550 dólares. El ambiente donde se permanece por largos períodos es enajenante, sobre todo en los barcos más grandes que son ciudades flotantes de hasta 15 pisos, con capacidad para 4.500 huéspedes y 1.500 miembros de la tripulación, incluyendo el personal para la atención de las/los turistas. Resultados preliminares de la investigación indican que las mujeres que se embarcan enfrentan dilemas muy similares a las que emigran a Costa Rica respecto al cuidado de sus hijas/os y que las dificultades de los arreglos correspondientes son una de las razones principales para renunciar al shipout y regresar al lugar de origen.

### **3.3 Migración y familia en Nicaragua: investigaciones, propuestas y experiencias**

En Nicaragua el estudio de la migración femenina es todavía incipiente. Entre otros, se carece de investigaciones que profundicen en las dinámicas de los hogares transnacionalizados, los cambios que provoca la migración femenina en la organización de los grupos familiares y en las relaciones de género y generacionales tanto en los lugares de destino como en los lugares de origen.

El “Estudio exploratorio y binacional sobre la incidencia de la migración en las mujeres”<sup>20</sup>, investigación promovida de manera conjunta por la OIM y el UNFPA en 2007, presenta un mapeo de 13 investigaciones sobre mujeres y migración realizadas en Nicaragua y en Costa Rica en los últimos diez años. Llama la atención el hecho de que ocho de estos trabajos se hayan realizado o publicado en los últimos cuatro años y que solamente la investigación de Milagros Barahona “Estudio de hogares de mujeres nicaragüenses trabajadoras en Costa

<sup>18</sup> Centro de Estudio e Información e la Mujer Multiétnica de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua

<sup>19</sup> Como muestra de la escasez de empleos satisfactorios para profesionales, la investigadora que la estaba realizando tomó la decisión de embarcarse ella misma

<sup>20</sup> Patiño S., Marisol, Adilia Solís y Claudia Galo (2007). “Estudio exploratorio binacional (Nicaragua y Costa Rica) sobre la incidencia de la migración en las mujeres. OIM Costa Rica – Nicaragua, UNFPA Nicaragua. Documento manuscrito.

Rica” para la OIT está centrada en las dinámicas de la parte de la familia transnacional que se queda en el lugar de origen. Otra investigación importante es “Mujeres Adolescentes y Migración entre Nicaragua y Costa Rica”, llevada a cabo hace más de una década por Martha Cranshaw y Abelardo Morales.

En la actualidad habría que agregar a este mapeo, entre otros, el propio “Estudio Exploratorio Binacional” que lo contiene, la investigación regional sobre “Trabajo doméstico de trabajadoras migrantes”, impulsada por la AGEM en Centroamérica y otros trabajos menos recientes como el “Estudio de caso: Legislación e iniciativas para proteger a mujeres trabajadoras emigrantes” de la OIT, 2001<sup>21</sup>. Además, es importante señalar las investigaciones realizadas por organizaciones e instituciones pertenecientes a la Red nicaragüense de la sociedad civil para las migraciones – conocida como Red de Migrantes – publicados en sus “Cuadernos Migratorios”.

El Cuaderno Migratorio # 4 “Migración y Globalización: Efecto en la Salud de las Mujeres” de noviembre de 2005, incluye tres trabajos que analizan desde diferentes puntos de vista los costos de la migración para las mujeres -tanto las que se quedan a cargo de la familia en el país expulsor como las que salen al país de destino- y destaca, entre las afectaciones más serias a la salud de las mujeres, las angustias y sentimientos encontrados relacionados con las hijas, los hijos y otras personas dependientes que se ven obligadas a dejar. El Cuaderno Migratorio # 5, de febrero de 2006, muestra la otra cara del problema al publicar la sistematización del Concurso Infantil Testimonial “Qué ha significado para mí la emigración”, que visibiliza sentimientos y emociones de niñas, niños y adolescentes, problematizadas por la lejanía de sus padres y madres.

Más allá de los estudios publicados, hay que señalar el trabajo realizado por la Red con las familias de migrantes, cuya sistematización aporta informaciones y análisis –todavía poco conocidas y aprovechadas- acerca de las problemáticas que las afectan en el marco de los cambios de las relaciones de género y generacionales.

Es interesante notar que el conjunto de estos trabajos recrea un panorama bastante claro de la situación. A continuación resumimos, entre sus principales hallazgos, los que tienen relevancia para el presente estudio:

- Una gran cantidad de hogares migrantes tienen jefatura femenina mientras muchas más mujeres, con o sin pareja, juegan un importante papel de proveedoras
- Las mujeres son migrantes laborales por la necesidad de mantener a sus hijas e hijos.
- Su expectativa se centra en el trabajo doméstico, independientemente de su nivel educativo, porque es la alternativa que el mercado del trabajo les ofrece
- Muy pocas mujeres (12%) se llevan a hijas e hijos, y prefieren dejarlas/os con familiares, generalmente mujeres, y muy rara vez con el papá<sup>22</sup>.
- Las migrantes mantienen una comunicación constante y son muy cumplidas en el envío de las remesas
- Con éstas se cubren las necesidades básicas del grupo familiar, como alimentación, estudios y salud

<sup>21</sup> D’angelo, A. y M. Pasos (2001). *Estudio de caso. Legislación nacional e iniciativas gubernamentales, del sector privado y las ongs para proteger a mujeres trabajadoras emigrantes de las condiciones de trabajo de explotación y del tráfico de mujeres y niños*. Informe final. Documento manuscrito.

<sup>22</sup> Barahona, Milagros (2001). Estudio de hogares de mujeres nicaragüenses emigrantes laborales en Costa Rica. OIT, Nicaragua. Pág. 41.



- Hijas e hijos representan la principal motivación para que las madres regresen si perciben que en su ausencia se generan problemas.
- El trabajo infantil es parte de la estrategia de sobrevivencia de la familia y las niñas inician a trabajar fuera de la casa antes que los niños
- Las niñas pagan los precios más altos de la migración y, cuando la ausente es la madre, asumen mayores responsabilidades en las tareas del hogar, el cuidado de hermanas/os y la administración de recursos de la familia, en un contexto de carencia de acompañamiento en su desarrollo emocional y sexual.
- Dentro del hogar (23) las figuras de referencia y mando se fragmentan en varias personas y se da una transferencia de roles y responsabilidades principalmente hacia otras mujeres, hijas adolescentes y abuela/tía de sus hijos; proceso aún más evidente en casos de emigración de la madre soltera y jefa de hogar (24). (Cranshaw, 2006:2-3)
- En la medida en que los períodos de separación entre madre/padre e hijas-hijos durante los ciclos migratorios son más largos, se va produciendo en los niños y niñas el proceso de “difuminación de figuras”, perdiéndose en primer lugar la imagen referente de la administradora de hogar, y paulatinamente el de jefatura, autoridad, referente afectivo y proveedor, siendo sustituidos por los tutores y tutoras, principalmente abuelas y tías<sup>25</sup>. Con el tiempo, la relación de las muchachas con sus madres en cierta forma tiende a la ruptura emocional, al reclamo y al resentimiento por la desintegración familiar. El proceso se acelera aún más cuando no existen mecanismos de comunicación entre el/la emigrante y sus familiares, en particular, la comunicación directa con sus hijos e hijas. (Cranshaw, 2006: 2-3)

En resumen, la migración está asociada en su mayoría con la crianza y socialización de hijas e hijos por sustitutos de madre y padre, en su casi totalidad mujeres. En otros términos, se reconoce que la emigración es posible gracias a que las mujeres del grupo familiar -de todas las edades- asumen las responsabilidades y tareas de la persona que se va, reproduciendo la división sexual del trabajo y manteniendo la responsabilidad de la reproducción recluida en una lógica privada, completamente interna al mismo grupo familiar.

Es interesante notar que estas conclusiones son coherentes con los resultados de una investigación que se está terminando en Nicaragua y analiza el marco general de la problemática abordada en el presente trabajo “La economía política y social de los cuidados en Nicaragua”, demostrando la existencia de un régimen de bienestar centrado en la familiarización feminizada de los cuidados, acompañada por la ausencia de políticas sociales del estado<sup>26</sup>.

Otro aspecto a destacar es la experiencia de la Red de Migrantes en la construcción de respuestas a los impactos negativos de la emigración desde la comunidad y la sociedad organizada, a través de un proceso de reconocimiento y apropiación de la problemática misma. El Concurso Testimonial Infantil “¿Qué ha significado para mi y mi familia la emigración?” pretendía explorar “Cuánto se gana, cuánto se pierde en la emigración” a partir de los testimonios de niños, niñas y adolescente. Al mismo tiempo tenía el objetivo de involucrar a maestras y maestros de primaria en este proceso de reflexión, tomando en cuenta

<sup>23</sup> Tales como la reorganización de roles de jefatura, autoridad, referente afectivo, administradora del hogar y proveedor/a.

<sup>24</sup> Cranshaw, M. I y Morales, Abelardo (1998). *Mujeres Adolescentes Migrantes*. FLACSO, Costa Rica. Pág. 73-75

<sup>25</sup> Cranshaw, M. I y Morales, Abelardo (1998). *Mujeres adolescentes Migrantes*. FLACSO, Costa Rica. Pág. 78.

<sup>26</sup> Martínez, Juliana, Isolda Espinoza y Karima Ulloa (2009). La economía política y social de los cuidados en Nicaragua. Manuscrito.

que en la primera infancia el magisterio es tradicionalmente la segunda figura de autoridad y respeto. Su finalidad era invitar a tomar iniciativas desde la familia, la comunidad, el municipio y la nación. El trabajo identifica los factores de vulnerabilidad de esta niñez que vive la separación y concluye que “una niñez vulnerable puede no ser una niñez en riesgo si emigrantes, familiares en Nicaragua, maestros y maestras y organizaciones de emigrantes, identificamos con claridad los factores positivos que mitigan o intervienen en las crisis así como los signos y señales de alerta enviados por el niño o niña a los / las adultos que los rodean” (Cuaderno migratorio N° 5, 2006: 18). En este sentido, se identifican un conjunto de signos y señales de alerta emocional, física, y social y factores clave para facilitar la integración familiar, como la definición clara, previa a la emigración, de la autoridad del/de la tutora y la comunicación permanente de madres/padres con hijas/os.

Lo más valioso de esta experiencia es el esfuerzo por construir un modelo de procesos locales donde se inicien a asumir los costos de la migración como una responsabilidad del conjunto de la sociedad y donde se diseñen y validen herramientas para que los actores locales y comunitarios se apropien de la problemática para contribuir a transformarla. El surgimiento de propuestas de acciones colectivas es importante ante la ausencia de políticas públicas, y ante un tejido social desestructurado por las consecuencias de la globalización. Adquiere mayor fuerza si es parte de una acción política y de incidencia sostenida como la que desarrolla la Red de Migrantes.

De los resultados de estos trabajos de diferente naturaleza se recaba un conjunto de recomendaciones y demandas. Algunas cuestionan el modelo globalizado hegemónico como responsable del empobrecimiento de amplios sectores de población generando la necesidad de los gigantescos desplazamientos humanos que hemos presenciado en los últimos años. Otras se refieren a la creación de medidas y mecanismos que alivien la presión de los cuidados para las mujeres que emigran, sus dependientes y las cuidadoras. Se recomiendan o reclaman medidas macroeconómicas, la inserción de la migración como problemática transversal en las agendas y en el quehacer de las instituciones, decisiones de políticas públicas en el ámbito nacional y municipal para:

- Disminuir la necesidad de emigrar creando oportunidades de trabajo y sobrevivencia en el lugar de origen, que favorezcan en particular las mujeres
- Garantizar el ejercicio de los derechos de las personas migrantes en el país de destino y en el tránsito
- Favorecer el mejor aprovechamiento de la experiencia migratoria a través de la capitalización de lo que ganan con su trabajo, para tener mejores oportunidades de reinserción al regreso
- Apoyar el retorno al lugar de origen

La Agenda electoral para las y los nicaragüenses en el exterior, elaborada por la Red en el 2006, representa tal vez la propuesta más integral que se haya discutido hasta ahora. Demanda al Estado la protección de los derechos humanos de los emigrantes y sus derechos laborales, el fortalecimiento de la cooperación migratoria centroamericana, la suscripción de un acuerdo migratorio con Costa Rica y Estados Unidos, la promoción de políticas orientadas al desarrollo binacional con Costa Rica en diferentes sectores, reformas legislativas, servicios públicos, programas y políticas para facilitar la inversión de las/los emigrantes. Además, contempla el desarrollo, “*con las alcaldías y otros actores locales, de programas de atención social de los familiares de las/los emigrantes, en particular la niñez y la adolescencia*”<sup>27</sup>. Este último punto de la agenda es novedoso y relevante para nuestro tema de estudio, porque

---

<sup>27</sup> Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones (2006). *Agenda electoral para las y los nicaragüenses en el exterior*. Folleto. Página 3.

reclama la atención pública hacia los graves costos sociales de la migración, hasta ahora considerados problemas “privados” que era “natural” amortiguar dentro del núcleo familiar sobre la base del ejercicio y la reproducción de los roles tradicionales de género.

Para concluir, consideramos que los trabajos comentados y sus resultados proporcionan informaciones valiosas sobre la migración femenina y sobre aspectos específicos de su impacto en la organización y funcionamiento de las familias transnacionales. Por ende, representan un punto de partida para nuestra investigación, que se ha planteado articular estos análisis alrededor de un foco preciso, la migrante laboral madre y los impactos de su emigración en la familia y en las relaciones de género y generacionales.

## CAPÍTULO 4. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

La metodología adoptada ha combinado la investigación documental y de fuentes secundarias con un estudio exploratorio de tipo cualitativo. La investigación documental ha permitido definir –entre otros- los elementos del contexto y los avances que se tienen en Nicaragua en la caracterización y la comprensión de la problemática estudiada, que se exponen en los capítulos anteriores.

Para la realización del trabajo de campo se ha identificado el departamento de Rivas, considerando la alta incidencia de la migración femenina, particularmente hacia Costa Rica, que se observa en este territorio. La unidad de análisis –como ya se ha mencionado- es el grupo familiar transnacional, enfocando en casos que involucran mujeres madres de niños/as y adolescentes. Los principales métodos utilizados han sido la observación participante, entrevistas a profundidad, entrevistas semi-estructuradas y grupos focales

Las migrantes y sus familias han sido identificadas y contactadas con el apoyo de las integrantes de la Casa de la Mujer – AMNLAE<sup>28</sup>, de Rivas, que trabajan con migrantes y son parte de la Red. Se han observado tres familias con muchas características en común, que proceden de comunidades rurales, como son Ochomogo en el Municipio de Belén, ubicado sobre la Carretera Panamericana y Los Encierro, comunidad del Pueblo Indígena de Nancimí en el municipio de Tola, ubicada a 20 kilómetros en el interior, los últimos 5 de terracería. Entre las características similares, señalamos el nivel socio económico, un acceso a los servicios básicos y un nivel de escolaridad bajos. Además, las migrantes son la única o la principal proveedora de su núcleo familiar y han emigrado a Costa Rica empleándose en el servicio doméstico o en ocupaciones similares.

El trabajo de campo es el corazón del estudio. A través de la observación, combinada con conversaciones informales y entrevistas, se han podido captar aspectos de la vida y las relaciones/interacciones entre las/los diferentes integrantes del grupo familiar en su dimensión cotidiana, recuperando los significados de comportamientos, actitudes, gestos, miradas y silencios, junto con su propia reconstrucción e interpretación de la experiencia a través de los relatos verbales.

En cada familia ha habido una interlocutora principal: en dos casos ha sido la propia madre migrante, en otro la cuidadora y en otro la hija adolescente. Sin embargo, no se trata de roles “fijos”, ya que las mujeres adultas generalmente han tenido experiencia alternativamente como migrantes y como cuidadoras, circunstancia que enriquece el punto de vista y la mirada de cada una. Las entrevistas individuales, que han complementado el registro de la observación, han permitido recoger los relatos de madres, cuidadoras e hijas de diferentes edades. La comunicación con las/los niños de menor edad de las familias observadas ha sido a través de la convivencia y de entrevistas informales.

También se han entrevistado –de manera individual o bien a través de grupos focales- mujeres y hombre de otras familias, de diferentes edades y con diferentes grados de parentesco con madres migrantes y, en el caso de las mujeres, la mayoría con experiencias directa de migración y/o como cuidadoras. Se han realizado también actividades en la zona urbana de Rivas, cabecera departamental, sobre todo un grupo focal de cuidadoras. De esta manera, se han involucrado en la investigación una variedad de familias de composición y situación socio económica diversas, incluyendo familias urbanas y el caso de una mujer que ha emigrado a España, empleándose como trabajadora doméstica con dormida adentro.

---

<sup>28</sup> Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza

Como resultado de estos procedimientos, se han reunido diferentes narrativas, verbales y no verbales, de las/los integrantes de las familias observadas, de las otras personas involucradas y también de la investigadora que ha ido registrando sus propias percepciones. A través de este conjunto de informaciones el estudio ha podido aproximarse a la reconstrucción de la experiencia migratoria femenina y de su impacto en la familia, sobre todo a partir de las vivencias y percepciones de quienes la protagonizan día a día.

En sus diferentes etapas – búsqueda, sistematización y análisis de la información -, la investigación se ha guiado en un conjunto de variables e indicadores que se resume en el siguiente cuadro.

### SISTEMA de VARIABLES del ANÁLISIS

<b>Variables, sub-variables, indicadores</b>	
Características del grupo familiar: nivel socioeconómico , miembros (número, edad, sexo, relaciones de parentesco, otro), personas migrantes (edad, sexo), características de la migración	
Migración femenina <ul style="list-style-type: none"> <li>• Proceso de toma de decisión: de la madre y/o compartido con la familia</li> <li>• Factores y motivaciones de la emigración de la mujer</li> <li>• Migración como estrategia de reproducción familiar</li> <li>• Proyectos personales de vida y estrategias familiares</li> <li>• Situación de la madre en el país de destino: trabajo, condición migratoria, acceso a servicios</li> </ul>	
Transnacionalización de la familia <ul style="list-style-type: none"> <li>• Redes familiares transnacionales</li> <li>• Relaciones entre la mujer migrante y su familia en el lugar de origen (afectivo; económico, otro)</li> <li>• Remesas, económicas, simbólicas, sociales (cambios en prácticas y cultura)</li> </ul>	
Reorganización de la familia a partir de la migración de la mujer	Distribución de responsabilidades previamente a la salida <ul style="list-style-type: none"> <li>• Proveedor/a</li> <li>• Afecto, educación</li> <li>• Seguimiento escuela</li> <li>• Cuido, salud</li> </ul>
	Quién/es asumen principal papel de cuidados después de la emigración: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Una persona, varias personas</li> <li>• Parentesco con la madre emigrada</li> <li>• Edad de cuidadoras sustitutas</li> </ul>
	Redistribución de responsabilidades después de la salida: transformación y refuncionalización de roles femeninos tradicionales <ul style="list-style-type: none"> <li>• Papel de padres y otros integrantes masculinos de la familia</li> <li>• Papel de mujeres de la familia</li> </ul>
	Impacto en las relaciones de poder en la familia transnacional <ul style="list-style-type: none"> <li>• Relaciones de género y</li> <li>• Generacionales</li> </ul>
Costos personales, familiares y sociales del grupo familiar y sus integrantes	

<b>Variables, sub-variables, indicadores</b>
Costos personales y sociales de hijas/os. A nivel de: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Educación (escuela, valores, etc.)</li> <li>• Salud</li> <li>• Socialización</li> <li>• Personal psicológico (vulnerabilidad emotiva)</li> <li>• Trabajo infantil – trabajo doméstico por edad y sexo</li> </ul>
Violencia intrafamiliar y sexista en la familia migrante
Vivencia de la migración de las/los integrantes del grupo familiar transnacional según sexo, edad y posición en el sistema de parentesco, incluyendo a la mujer que emigra: <ul style="list-style-type: none"> <li>• afectos, sentimientos, emociones y costos emocionales, nuevas relaciones de poder y violencia, deseos, expectativas, proyectos</li> <li>• percepción de ventajas y desventajas respecto a la transnacionalización de la familia y sus consecuencias: separación de algún/a integrante, nuevas figuras de autoridad, asunción de responsabilidades adicionales, pérdidas de acceso al cuidado y consecuente disminución de bienestar</li> <li>• expectativas ante la sociedad y el estado en cuanto actores con responsabilidades hacia las nuevas necesidades de cuidado que genera la migración de mujeres</li> </ul>
Percepciones en torno al cuidado
Percepciones respecto a la madre migrante
Impacto de la migración en los procesos de empoderamiento / desempoderamiento de la madre migrante
Derechos: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Manejo de información básica sobre legislación, instituciones o programa que protegen / apoyan madres migrantes y grupos familiares</li> <li>• Identificación de derechos, demandas y propuestas</li> </ul>
La respuesta de la comunidad <ul style="list-style-type: none"> <li>• Constitución de redes de apoyo (familiares, comunitarias, municipales, otros) en el país de origen</li> <li>• Percepciones de actores comunitarios sobre problemática migratoria de su comunidad</li> <li>• Conciencia de responsabilidades, propuestas e iniciativas de actores comunitarios y municipales</li> </ul>

Los resultados de la investigación se han organizado por temas, en base a la lógica de este sistema de variables, a la luz de la información significativa que el trabajo ha arrojado.

Antes que nada se esboza un panorama de la migración femenina en la zona, de sus características y de las circunstancias en que se da. Para ello se ha explorado la migración femenina como proceso, desde la toma de decisión y sus motivaciones, ponderando la dimensión personal y familiar, el deseo propio de la madre y las necesidades del grupo familiar, las condiciones de vida y de trabajo de la migrante en el país de destino, su resignificación del ser madre. Sobre esta base se reconstruyen los escenarios de la experiencia migratoria, con énfasis en las inequidades de género que los caracterizan, a nivel macro estructural –en el mercado- y a nivel micro estructural –en la familia-, las responsabilidades de las madres en los cuidados como parte de esta realidad desigual y las tensiones existentes antes de los episodios de emigración. A partir del proceso de transnacionalización de la familia como consecuencia de la emigración de la mujer madre, se explora su impacto en

términos de reorganización del grupo familiar y de redistribución de responsabilidades y tareas. Se ve como la maternidad se va transnacionalizando y, paralelamente, surgen una diversidad de arreglos familiares que implican la formación de cadenas de cuidados. Se ve como las tensiones vividas por las propias madres se reproducen, después de su emigración, con mayor complejidad, involucrando las mujeres de su familia, incluyendo las niñas, en la solución del cuidado de su prole. Identificar los costos que implica este proceso para las/los diferentes integrantes de la familia según su sexo y edad y las contradicciones que surgen entre ellas/os, y comparar la situación “antes” y “después” de la emigración de la madre, permite ver en su dimensión los cambios que ésta provoca en la organización y el funcionamiento del grupo familiar. Finalmente, se hace un balance de la experiencia migratoria según las expectativas y percepciones de las mujeres y sus familiares.

En el acápite siguiente, se retoman y se responde a las preguntas de la investigación sobre empoderamiento y crisis de la familia. El impacto de la emigración en los procesos de empoderamiento / desempoderamiento de la madre migrante se aborda en diversas dimensiones. En la vivencia íntima, la autoimagen, las concepciones y prácticas del “amor”, de la maternidad, la autonomía económica, las nuevas redes sociales a las que la mujer accede. En el nivel de conciencia de la mujer respecto a sus derechos y respecto a las responsabilidades de la sociedad y del estado hacia las nuevas necesidades de cuidados que la emigración femenina genera. La perspectiva de los procesos de empoderamiento / desempoderamiento contribuye a poner al descubierto nudos problemáticos clave, al deconstruir los mecanismos que limitan la vida de las mujeres desde los ámbitos de la subjetividad, así como social, cultural, de la economía y de la política. La maternidad como construcción cultural, y por ende los cuidados entre otras de las dimensiones que implica, ocupa un lugar central en esta perspectiva. La crisis de la familia se analiza en el contexto de la globalización, con sus expresiones en lo político, económico, social y cultural, para ponderar la relación que tiene con la emigración femenina.

De hecho, el interés central de este acápite es desentrañar las implicaciones de la maternidad - y de la organización de los cuidados- en la experiencia migratoria de las mujeres y en la posibilidad que ésta se pueda considerar o no exitosa. También, ver la experiencia migratoria de las mujeres a la luz de la crisis de las familias, contrario a la mirada más común, que ve la crisis de las familias a la luz de la emigración femenina, llegando a apreciar aquella como consecuencia de esta última. Así mismo, lo que se pretende finalmente es tener insumos para diseñar estrategias desde la sociedad y el estado que contribuyan a resolver los nudos críticos relacionados con la maternidad, los cuidados y la división sexual de trabajo y roles que limitan la experiencia de las mujeres migrantes y las demás mujeres de su familia y su entorno. El capítulo que cierra el informe, donde se exponen las Recomendaciones, responde a la tercera pregunta de esta investigación sobre la expectativa hacia la sociedad y el estado respecto a estas problemáticas.

## CAPÍTULO 5. LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

### 5.1 Migración autónoma de mujeres.

#### 5.1.1 Circunstancias en que se da la migración femenina, motivaciones, toma de decisión

##### a. La emigración como violencia sistémica

La transformación de la familia a partir del fenómeno migratorio presenta una variedad de situaciones que, en la zona y los sectores sociales del estudio, se enmarcan en el contexto de la emigración como violencia sistémica, por tratarse de una elección obligada ante las dificultades de la sobrevivencia y por las condiciones de violencia que tienen que enfrentar las/los migrantes en el tránsito y en el lugar de destino.

En el departamento de Rivas faltan fuentes de trabajo así como oportunidades de producción y generación de ingreso. En el campo, son pocos los que tienen tierra para cultivar y las condiciones para producir y comercializar son muy poco ventajosas. Las Zonas Francas, una alternativa nueva ubicada en Rivas y en Nandaime, imponen condiciones de trabajo durísimas, horarios y ritmos excesivos, salarios bajos, abusos y maltratos, en ausencia de espacios para defender los derechos laborales. Hay un fuerte reclamo al gobierno que permite estos abusos y falta de protección de los derechos de las/los trabajadores.

La emigración es una alternativa para todos, hombres y mujeres de diferentes edades, independientemente de su calificación y experiencia laboral y los destinos incluyen Estados Unidos, El Salvador, España pero, sobre todo, Costa Rica. La oferta de trabajo y los salarios comparativamente más altos hacen de este vecino un país “de oportunidades” y tenerlo al lado representa una importante ventaja para la población del departamento de Rivas ante las problemáticas económicas y sociales a las que el país no parece encontrar respuestas y que más bien se van profundizando como consecuencia de la crisis global:

*Porque el trabajo aquí siempre fue ganar poquito y él siempre anheló irse allá, trabajar allá y ganar más. Dice él que no puede estar aquí porque si se queda a trabajar aquí sería para trabajar una nada ... entonces allá gana super bien porque trabaja ahí en las Playas del Coco.*

...

*Se van porque aquí el sueldo es muy bajo y allá le basta un poquito para mantener a la familia porque por decir así ¿quién se va a mantener con 50 pesos diarios si es grande la familia?. Porque aquí eso se paga para un día de trabajo en el campo. Y allá no; gana bastante la persona*

El principal empleo de las mujeres procedentes de esta zona es el trabajo doméstico, y muchas son las mujeres que tienen estudios, de nivel medio o incluso universitario, dispuestas a adaptarse a esta oferta propia de un mercado del trabajo segregado por sexo:

*Sí, de doméstica, a donde vayas es de doméstica, porque en Costa Rica tiene costumbre... sí señor, nosotras vamos sólo a barrer y a lampacear pisos.*

...

*Mi mamá estudió agronomía en Diriamba... Desde que conozco trabaja en Costa Rica, en el servicio doméstico*



## **b. Sociedad androcéntrica y cultura de la violencia**

En general, en la sociedad y en la familia se viven las manifestaciones de la cultura de la violencia dominante, donde es “natural” educar a los niños a través de castigos con fajas y golpes y las relaciones de pareja están marcadas por la violencia física, psicológica - emocional y económica entre las más frecuentes.

Carla tiene un antecedente familiar que la ha marcado. Cuando tenía 12 años, el padre asesinó a su madre, como culminación de constantes agresiones y, después de pasar unos años en la cárcel, al salir se juntó con una señora a la que también asesinó. Pero Carla ha experimentado también directamente la violencia de sus dos maridos, sufriendo con el primero humillaciones constantes, irresponsabilidad paterna (al dejar éste de aportar para el mantenimiento de las hijas) y amenazas de quitárselas. Con el segundo marido, tuvo que enfrentar además un cuadro serio de maltrato físico y golpes, situación que culminó con un intento de violación a las hijas de ella, ante el cual finalmente se separó.

Blanca ha tenido dos relaciones violentas, con su primer marido con quien se ha juntado a los 17 años teniendo un hijo y una hija y con su segundo marido, con quien se ha juntado a los 23 años y con quien ha tenido 4 hijas y 1 hijo. Ambos fueron luchadores sociales y revolucionarios, Blanca ha compartido con ellos la persecución de la guardia durante el somocismo y las emboscadas de la “contra” en las montañas en los años '80. Más amarga es su reflexión, referida a su segundo marido:

*era raro el día que él no me diera problema. Y era mucho más raro que él... sacarle una sonrisa que tuviera conmigo. El no compartía nada, como un guardia, y él que odiaba los guardias y era un guardia conmigo. Viera qué vida más tremenda. Y por eso yo toda la vida he trabajado y no me molesta trabajar”.*

## **c. Oportunidades para las mujeres: fuentes de empleos e ingresos en la zona**

El estudio ha ilustrado la diversidad de actividades productivas y de generación de ingreso que las mujeres realizan ante la falta de empleos. La mayoría se dedican a pequeños negocios que proveen algunos ingresos pero con frecuencia fracasan. Los más comunes consisten en elaboración y venta de comida, venta de ropa usada, de ropa interior, de artículos de perfumería. En la casa se puede tener una pequeña pulpería, simplemente vender carne, hielo, gaseosas u otros artículos perecederos que tienen demanda, o echar tortillas:

*...Compré una refrigeradora y ella, mi hija, sólo vende hielo y helados pero eso no es una gran cosa... sólo para el pan para el desayuno...*

La venta de ropa usada tiene mercado por ser una alternativa para familias de bajos ingresos. Ropa, ropa interior y artículos de perfumería se compran en el Mercado Oriental en Managua y su venta puerta a puerta en comunidades y barrios deja utilidades. Un puesto en el mercado de Rivas es un negocio mucho más seguro, pero es un privilegio de pocas. Finalmente, aunque trabajar en la Zona Franca no se considere atractivo, puede ser el último recurso antes de emigrar.

La microempresa es una solución muy “actual” y la informalidad es una ventaja por los bajos costos de ejercicio y por la flexibilidad, pero si el reto es grande en medio urbano, en el medio rural lo es aún más porque el mercado potencial es limitado, las mujeres no tienen capacitación ni capital pero, sobre todo, el obstáculo para tener éxito es la misma condición de iliquidez de las/los compradoras/es. Lo que más se escucha es que el negocio fracasó porque se vendió al “fiado” y las/los compradores no pagaron:

*La vez pasada comencé trabajando, puse una venta de ropa usada, al principio me iba bien pero después lo que me puso mal es que había gente que yo le dejaba así al crédito y... luego no pagaban... pero la ropa usada sí se vende.*

...

*La otra hija mía había empezado a hacer cosas así como que comidas, sopas... comidas por encargo... enchiladas... pero después se metió a problemas porque le quedó mucha gente mal, porque le daba la comida por fiado, al crédito y luego no pagaban... nunca pudo salir adelante ¡Por eso!*

Las consecuencias de un negocio fracasado son peores cuando se ha solicitado un préstamo. El crédito, que debería contribuir a resolver problemas, muchas veces se convierte en un problema más:

*Presté 5000 pesos. La primer vez yo lo recogí y lo pagué. Siempre pagaba antes que todas. Tengo tres veces. La última vez ya no pude porque me fue mal. Tuve un negocio de destazar cerdos. Vendía y poco se le sacaba y vine como fracasando en eso. Ya después me quedé sólo con las jaranas (deudas) que fue lo que me motivó más a ir a Costa Rica.*

La alternativa tradicional a las escasas oportunidades locales es la migración interna hacia las zonas urbanas, que ha sido sostenida en las últimas décadas. El destino principal es Managua donde la oferta más fuerte para las mujeres es el trabajo doméstico, aunque también hay oferta en el comercio, en hoteles y restaurantes y en la maquila. En todo caso, para las mujeres es difícil sumar su trabajo fuera de la casa a la carga del hogar, los cuidados y la maternidad. Por consiguiente, la situación se pone dura para ellas, permanentemente angustiadas en la búsqueda de mejores soluciones al problema de “dónde y con quién dejarlos”, y para las y los hijos que viven con inestabilidad y mayor vulnerabilidad:

*A mi siempre me ha tocado trabajar, para ayudarle a mis hijos. Trabajé en Managua no mucho tiempo, como cinco años. En servicio doméstico. Es la mamá que queda cuidando y una se va. Carolina y Carlos, los dos nacieron en Managua, en el Vélez Páiz<sup>29</sup> y en el Bertha Calderón<sup>30</sup>. Yo venía, cada 15 días venía ... me los cuidó mi mamá y después de cinco años yo me vine aquí.*

A veces el último recurso es vender lo poco que se tenga, como Rosa que, a pesar de haber trabajado en Costa Rica, no pudo pagar una deuda y tuvo que vender su casita a su empleadora costarricense por 1000 dólares:

*... le dije a mi patrona que le vendía mi casa. Le pedí mil dólares, eso me dio...*

## **5.1.2 Las mujeres migrantes**

### **a. Mujeres proveedoras e irresponsabilidad masculina**

En los hogares de jefatura femenina la única proveedora es mujer y es reconocida como tal (aunque esto no implique necesariamente que se le reconozca el mismo tipo de autoridad que a los hombres proveedores). Las mujeres “jefas de hogar” / “proveedoras” alimentan en gran medida la emigración femenina, al tener que hacerse cargo solas –o con un aporte insuficiente e incierto de su ex pareja y padre- de sus hijas e hijos en una zona donde, como se ha visto, no hay trabajo ni oportunidad de generar ingresos y, cuando las hay, éstos son muy bajos. La imagen del hombre proveedor ya ha sido cuestionada fuertemente por las ciencias sociales en el marco de la familia biparental, sin embargo, después de la separación de la pareja, este rol

<sup>29</sup> Hospital infantil de Managua, con un área de gineco-obstetricia

<sup>30</sup> Hospital de la mujer en Managua, de referencia nacional

se revela inexistente. Más bien, las necesidades de la prole se convierten en un recurso que el hombre utiliza para presionar y, eventualmente, acosar y chantajear a la ex mujer. Madre e hija recuerdan.

La madre:

*Usted sabe cuánto me daba mensual?!... 100 Córdoba. Eso servía para una semana de comida y yo tenía 5 chiquitos, aparte que no me daba para ropa, eso era poquito y en una pulpería sacaba sin mejoras ni nada, era sólo el arroz, los frijoles y ya... Que no se enfermaran ni que tuvieran cuadernos ni que tuvieran nada, nada en la escuela, ni aporte para la escuela, nada. Yo no se cómo me las ingenié. Usted no tiene idea...*

...

*Alguno iba a salir de sexto grado... a duras penas él le daba el uniforme. Una vez le quedó como short el pantaloncito y al otro la camisita así, entonces tuve que buscar donde me la sacaran...*

...

*En la iglesia me ayudaban con las comidas y el bastimento, que le dicen aquí el guineo... una me mandaba un poquito.. varias hermanas...*

*...Cuando estaba en el ingenio Benjamín Zeledón... era como contratista y entonces ganaba bien, vivía bien y no le faltaba nada a esa mujer (su otra esposa).*

*...nunca me fui a quejar... aquí doña Socorro me decía: "andá demandálo, andá al ingenio que te pase que pa' esto que pa' lo otro" ... no lo hice... debilidad de uno, tonterías, era ingenua o estúpida tal vez.*

...

*lo que le quiero decir es que ya no me quedaba otra salida más que irme a buscar cómo luchar*

La hija

*...mi papá tenía otra señora y entonces él cada quince pasaba... o sea, nosotros teníamos que buscarlo para que nos diera para nosotros. Con eso no alcanzaba. Pasamos días que así comíamos una vez en el día, o sólo por la tarde un poquito de café. Entonces fue por esa razón que decidió irse:*

La madre

*Decía que si yo me metía con alguien le iba a dar de comer a él, iba a comer de su comida, entonces yo le dije que me diera trabajo, y él me dijo "si vos te quedás sin buscar hombre yo te doy trabajo". O sea, que él estaba con otra mujer y yo no podía. Es que es siempre por lo del machismo que piensan que uno no tiene derechos*

...

*Y yo... sólo lloraba y lloraba y le rogaba al señor "señor, si fuera tu voluntad, ayúdame para irme a Costa Rica"*

## **b. Motivaciones y expectativas urgentes**

El propósito de emigrar puede ser garantizar el mantenimiento del hogar o bien resolver un problema más puntual como pagar una deuda, sostener los estudios de las hijas y los hijos, construir una casita:

*...Viajó porque tenía deudas y ahí pensó que las iba a pagar más rápido. Antes de viajar ha tenido que vender su tienda.*

...

*Yo se que es duro estar fuera de su país, pero yo quería buscar como comprar un lugarcito o construir mi casita en algún lugar...*

...

*El anhelo de ella es tener la casa para sus hijos, tener una casa, mantener mejor a sus hijos, que no anden ellos rodando*

### c. Solas o acompañadas

Muchas veces la emigración femenina se enmarca en una estrategia familiar, como el caso de las mujeres jóvenes que asumen la responsabilidad de aportar al mantenimiento de madre, padre y hermanas/os, o las mujeres con pareja o las madres solteras, para cumplir sus responsabilidades hacia las hijas/os.

En el caso de las madres proveedoras, una prole numerosa a su cargo, la ausencia de un hombre proveedor y su propia emigración para mantener la familia se ven como algo “natural” por lo que frecuentemente la mujer vive la decisión de emigrar en una situación emocional de gran soledad y con dificultad para conseguir el apoyo indispensable.

Muchas mujeres emigran solas, las solteras y también mujeres con pareja que salen dejando al marido, además de sus hijas/os, dejando en evidencia que, aunque haya un hombre en la casa, las mujeres siempre son proveedoras. Esta decisión es más frecuente entre mujeres con hijas/os de uniones anteriores, que sienten como responsabilidad exclusivamente propia:

*Mi nuera se fue sola y él no estaba de acuerdo con que se fuera... porque ella tiene 2 niños que no son de mi hijo y pues ella decía que se tenía que ir porque aquí no hay trabajo y ella tenía que comprarle la ropita a los muchachos.*

Cuando salen con sus maridos, éste se dedica al trabajo agrícola y la mujer al trabajo doméstico, pero muchas mujeres trabajan en la agricultura donde, además de las oportunidades tradicionales, por ejemplo en el café y en el banano, se han abierto nuevas oportunidades para ellas en cultivos no tradicionales como melón, piña, yuca:

*... nos fuimos a Costa Rica, él trabajaba en una finca bananera y yo trabajaba en otra, pelando yuca... trabajaba de 6 de la mañana a 8-9 de la noche trabajando fuerte y el pago era de 12.000 colones la quincena... no me subían y yo trabajaba fuerte y llegaba hasta con calambres en las manos, y él me sobaba los brazos... para un diciembre trabajamos de 6 de la mañana hasta las 2 de la mañana, fíjese, y fue cuando me salió más malo el pago. Me sacó de ahí mi esposo desesperada. Me dijo “Damaris, nos vamos a ir de aquí, porque en realidad no nos sirve esto para nuestros hijos” entonces decidió irse conmigo a otra parte, nos fuimos a cortar café. Ahí comenzamos a trabajar y recogimos platita para mandar a nuestros hijos.*

A veces la pareja logra emplearse en el servicio doméstico, con diferentes responsabilidades en la misma casa. En otros casos las mujeres se van “antes” con la intención de preparar condiciones para la emigración del marido u otro hombre de la familia, hijos, hermanos, o simplemente se van en vez de los maridos por el consenso general que encontrar empleo es más fácil para las mujeres, considerando la demanda amplia y sostenida de trabajadoras domésticas:

*...nos fuimos, me fui y yo ya me había juntado con este muchacho que estoy ahorita actual, llevamos el mismo tiempo... entonces resulta que me fui yo primero y después se fue él para allá*

...

*Yo conozco una comadre que se fue y dejó al marido con sus dos hijos porque sus dos hijos ya entraron a la universidad y el salario de él no alcanzaba para mantenerlos así que ella tuvo que irse y dejó a su esposo y a sus hijos*

## 5.2 Construcción de espacios e identidades transnacionales:

### 5.2.1 Identidad y familia: “aquí” y “allá”

#### Emigración temporal y estable

Hay mujeres que aprovechan la ventaja de la cercanía de Costa Rica para ir de manera temporal. Los viajes pueden ser más o menos recurrentes o tener una periodicidad variable que depende de necesidades y circunstancias. Siempre, la frecuencia de estos episodios de migración tiene que ver con la capacidad de organizar la familia en Nicaragua. Por ende, no conseguir arreglos satisfactorios para hijas e hijos que se quedan impide que las mujeres consideren el trabajo en Costa Rica como una solución más definitiva:

*Fui cuatro veces. Nunca me quedé por tiempos largos*

...

*Duré unos meses, porque luego me vine y los traje a mis niños otra vez aquí, a mi casa. Me quedé aquí como más del año. Siempre me iba por poco tiempo... por lo menos aquí yo estoy viendo cómo hacen las cosas mis hijas*

Muchas emigrantes se instalan en Costa Rica aunque no renuncian a la idea de regresar en unos años a Nicaragua, donde dejan toda o parte de la familia, y mantienen como referencia central la casa en el lugar de origen. En este caso la frecuencia de las visitas al hogar es muy variada y depende de muchos factores. La situación migratoria es importante, porque quienes no estén en situación regular tienen más dificultades para movilizarse. El tipo de trabajo, los ingresos, los eventuales proyectos de ahorro, la organización familiar, la ubicación en Costa Rica –más o menos lejos de la frontera- son otros factores determinantes para definir la frecuencia de las visitas. En ocasiones las madres se ven obligadas a regresar por problemas de todo tipo que se presentan en relación a su prole, por ejemplo para evitar que el ex marido se los quite, hacer frente a la renuncia de una cuidadora y reorganizar el hogar, enfrentar rebeldías o malestares evidentes de las/los hijas/os, o una emergencia que las personas que han quedado a cargo no pueden resolver.

Los hombres tienen mayor facilidad para regresar con cierta frecuencia, sobre todo los que trabajan en la construcción, que muchas veces tienen la posibilidad de regresar cada dos semanas (11 días) o cada mes (22 días). Estas soluciones son más fáciles cuando la persona tiene una situación migratoria regular y cuando su lugar de trabajo es más cerca de la frontera Costa Rica / Nicaragua. Aunque la facilidad de visitar la casa con tanta frecuencia no se aproveche –por ejemplo cuando se quiera o se necesite ahorrar- se pueden realizar varios viajes en el año, cada uno, dos ó tres meses. Hay variedad de situaciones:

*Ahora mi esposo es diferente porque él trabaja y viene, trabaja ahí en Costa Rica y viene cada once días*

...

*Trabaja en Guanacaste. Está cerca. Por ejemplo él estuvo viniendo mensual, cada 22 días y dice que salían a las 5 (de la tarde) y venía a las 9 de la noche*

...

*El se iba y venía cada dos ó tres meses. Se pasaba aquí qué... una semana... porque hemos tenido eso, que queremos hacer la casa, él se tiene que quedar ahí, para ahorrar*

Las que regresan con menor frecuencia parecen ser las mujeres. Las razones son diversas pero la mayoría son trabajadoras domésticas con salarios bajos por lo que tienen que trabajar intensivamente para ganar más y poder ahorrar, están en situación irregular, sus empleadores

no les dan salidas. Entonces por lo general regresan una vez al año, incluso por pocos días. Por ejemplo Blanca visitaba su familia en diciembre pero para el 24 tenía que estar de regreso para atender la celebración familiar de su “patrona”

La hija cuidadora:

*... Me sentía a veces angustiada por mi mamá. Nos visitaba cada año. Se me hacía largo. Y corto cuando se iba. Dos o tres días y ya se tenía que ir. Porque en el trabajo no le daban más permiso para más días. Y sí, es decir para navidad ella venía antes del 24 para estar de regreso para el 24, porque tenía que atender a los familiares de la señora. Entonces un 24 de diciembre, siempre solos. Siempre, hasta ahora que ella está aquí. Como unos diez años. Es primera vez que pasa la noche de navidad. Nos vamos a reunir en la casa de mi mamá.*

En otros casos, en diciembre las mujeres se liquidan de su trabajo y pasan períodos más largos en Nicaragua para “despejarse” de las tensiones, atender algún asunto, como la construcción o la mejora de su casa, un problema de sus hijas e hijos. Los embarazos son con mucha frecuencia un motivo de retorno temporal a la casa, como lo hicieron la mamá de Socorro y la hija de don Julio.

Mujeres que trabajan en el norte de Costa Rica y en sectores como el comercio, formal o informal, logran venir más frecuentemente.

Algunos grupos familiares transnacionales bien establecidos en Costa Rica mantienen su casa en la comunidad y los hijos van construyendo las propias en las cercanías. Sus integrantes regresan de manera alterna dando lugar a una rotación de los retornos, como la familia Pérez de Los Encierros que tiene madre, padre, cinco hijas y dos hijos en Siquirres, zona bananera, y dos hijos jóvenes en la comunidad, visitados sucesivamente por mamá y hermanas.

Finalmente, es interesante identificar, entre quienes se van asentando en Costa Rica, quienes dicen “trabajo”, y no “vivo” allá porque los primeros, aun después de años, consideran su permanencia una condición provisional:

*Desde que lo conozco el trabaja allá.*

*A él le gusta más aquí... por el trabajo allá... pero para vivir no le gusta porque dice que es demasiado caro, pagar casa, luz, etc., pagar agua, el colegio y aquí no se paga el colegio, no se paga agua, sólo la luz, y aquí uno hace su casa y no está pagando alquiler... y me dijo él que su mamá ya estaba viejita y que él quería verla los últimos días.*

*...*

*Me sentía que allá... no era un lugar para nosotros quedarnos eternamente, porque no era nuestro país, así me sentía yo, para trabajar sí me gustaba pero para vivir y sentirme así como con confianza no...*

Podemos hablar entonces de arreglos de vida / trabajo que desarrollan una combinación de espacios binacionales, vinculaciones y dinámicas cada vez más complejas y diversas donde identidad transfronteriza y transnacional conviven, se mezclan y se confunden. En este marco las familias son sistema de sistemas abiertos, flexibles y cambiantes que se modifican para adaptarse a las diferentes situaciones, como estrategia de resistencia ante la marginación y el peligro de exclusión. Algunas son muy feminizada y todas se reproducen gracias a redes femeninas dentro de las cuales las funciones son relativamente intercambiables, para dar, colectivamente, la respuesta más eficaz a las dificultades que vayan surgiendo. Sin embargo hay que señalar, aún dentro de esta lógica, la fuerte presencia de proyectos y aspiraciones individuales.

## 5.2.2 La maternidad en los espacios transnacionales

### Vida, trabajo y vulnerabilidad de las migrantes nicaragüenses en Costa Rica

La mayoría de las mujeres que emigran a Costa Rica están en situación migratoria irregular, incluyendo muchas que tienen años de trabajar en ese país. Entran con pases de pocos días de validez, los dejan vencerse y permanecen en el país irregularmente. Con el pasaporte y la visa se hace lo mismo, se deja vencer y se saca otra en ocasión del siguiente viaje a Nicaragua.

Su movilidad y actividad están limitadas, porque andan en las calles lo menos posible para evitar que migración las “agarre” y las expulse. Para las trabajadoras agrícolas la situación no cambia, en vez de moverse lo mínimo posible de una casa a otra para juntarse con la familia en lugares cerrados, los domingos las mujeres se quedan en el lugar de trabajo, en la finca, y el sacrificio se acepta como un mal necesario:

*Allá nunca supe ir a un McDonald, con eso le digo todo. Yo no podía ni ir a un parque, ni a La Merced, le digo que no iba por el miedo a que me agarraran, ahí los agarran...*

...

*Una vez me corrí, mis hermanos tienen todo y me dice uno de mis hermanos “jaláte porque allá vienen, disimula y jaláte por aquí” y yo no quedé convidada a volver a ir*

...

*cuando uno está indocumentado uno se cuida, no sale, porque si yo salgo en un topón de esos me puede agarrar migración y te echan sin derecho a nada... o sea yo trabajaba, me quedaba en la casa, en la casa de la finca*

Al ser irregulares, no tienen seguro y, en caso de enfermedad, la opción más viable es viajar a Nicaragua para ser atendidas en los hospitales públicos. Rosa en una ocasión ha sido despedida por una crisis de dolores abdominales (apendicitis o cálculos renales) y, después de quedarse en el cuarto de una amiga sin atención, ha tenido que viajar a Rivas enferma para hospitalizarse. Lorena tuvo a una de sus hijas con un padecimiento en una pierna sin atención médica por casi dos años y, cuando vio que la niña “casi pierde la pierna”, la trajo a Nicaragua para “salvársela”. Una de las ventajas de la situación migratoria irregular para las empleadoras y los empleadores es justamente no tener que pagar seguro.

El mercado laboral segregado por sexo concentra la oferta de empleo para las mujeres, como ya se ha dicho, en el trabajo doméstico, que puede ser “con dormida adentro” o “con dormida afuera”. En ambos casos se trata de los empleos peor pagados y más estigmatizados, pero la “dormida adentro” implica desventajas que con frecuencia favorecen condiciones muy cercanas a la esclavitud. Se han conocido muchos casos de horarios de trabajo muy largos, de retención de pagos, de limitación o privación de la libertad de movilización, de violencia física y sexual. Más allá de estos casos extremos, el mayor aislamiento de las trabajadoras “con dormida adentro” se suma a su condición de extranjera e irregular exponiéndolas a las arbitrariedades de las/los empleadores:

*...también que yo había probado estar con dormida adentro y a veces eran las diez de la noche y estaba yo trabajando, en cambio así... llegaban las cinco y me iba a descansar yo para mi casa*

En Costa Rica existe una legislación sobre el trabajo doméstico, que se va mejorando por las reivindicaciones de las organizaciones gremiales y sociales aliadas, pero no se aplica, sobre todo en el caso de las nicaragüenses, mucho más si están en el país irregularmente. En general, las condiciones reales de trabajo y de vida de las trabajadoras domésticas están

determinadas por si las/los empleadores son más o menos explotadoras, más o menos “generosas/os”.

*Me fui a trabajar allá de niñera. Yo ganaba, todavía ganaba más que mi mamá. Y mi trabajo era fácil por lo que sólo cuidaba niños que iban al colegio y llegaban por la tarde nada más. Para eso yo tenía que hacer la limpieza y todo, o sea, lo normal. Pero mi mamá pasa todo el día hasta las ocho de la noche trabajando.*

...  
*El patrón que tiene ella... viaja a los Estados Unidos y mucho me la quieren... y le traen zapatos, le traen cosas. A veces le dicen “Teresa, vaya a ayudarme, vaya a arreglarme la tienda, y ya se pone ella a estar emperchando cosas, arreglando los maniqués y entonces ya viene él y “Teresa, ¿le gusta esta mudada? Es suya. Carmen, aquí le tengo 10.000 colones para que le mande a sus hijos”. En eso dios la ha bendecido a ella, porque no le pasa a todos eso.*

A veces se consiguen trabajos mejores en el comercio, o bien en el trabajo doméstico pero sin dormida, y se alquila un cuarto, probablemente en los barrios marginales –llamados precarios– donde vive mucha población nicaragüense, como La Carpio.

*Trabajé en una empresa que alquilaban para evento... yo limpiaba todo, las otras, como eran eventos, las otras estaban en la cuestión del evento... pero también me rebuscaba yo ayudándole en las noches, cuando hacía eventos, me daba entonces que 12000 pesos, 7000 (por dos noches), depende como le fuera a ella, así ella los daba a nosotros... Para servir era que yo ayudaba en la noche  
...La última vez que me fui trabajé en Multiplaza. Me gustaba muchísimo pero había personas que la maltrataban a una... no seguí trabajando, ya después volví de regreso a trabajar donde esa misma señora de los eventos... y me salía conveniente dormir afuera porque la señora me pagaba los pases.*

Sin embargo, se considera preferible la dormida adentro porque permite ahorrar el alquiler y los gastos de alimentación, mostrando como el bienestar de la trabajadora es un criterio que casi no se toma en cuenta y es secundario respecto a la posibilidad de mandar más dinero a la familia y ahorrar.

### 5.2.3 El primer dilema de la madre: ¿llevarse la prole?

Al tomar la decisión de emigrar, surge el problema de dejar los hijos y, eventualmente, el dilema de llevárselos.

En la emigración agrícola existe la tradición de salir con todo el grupo familiar, y de aprovechar el trabajo infantil. En efecto quienes van a trabajar en fincas tienen mejores condiciones para llevarse a sus hijas/os e incorporarlos al trabajo. Muchas veces se ven tres generaciones de mujeres empeñadas en la misma tarea. Su mamá se ha llevado Deborah a Costa Rica a la edad de tres meses y ella, desde que era niña, ha trabajado con su mamá y su abuela “pelando yuca o plátanos”. Se trata de trabajo infantil, pero es una manera de mantener unida la familia:

*Mi mamá trabajaba pelando plátanos. Pelábamos 30 bolsas grandes de 50 Kg. en un día mi mamá, yo y mi abuela y nos pagaban por cada bolsa, mis hermanos no trabajaban porque estaban chiquitos. Era pesado porque las manos se ponían todas así, hinchadas, y nos cortábamos*

En general, sin embargo, la alternativa de llevarse la prole es muy poco viable, en la situación de “régimen de ahorro extremo” típica de la emigración nicaragüense a Costa Rica, sobre todo en una primera etapa cuando no se dispone ni de una base logística ni de redes de apoyo



consolidadas. Llevarlos significa enfrentarse a los mismos y peores problemas que en Nicaragua, no hay con quién dejarlos, tienen que estar “escondidos” para evitar problemas con “la migra”, sin acceso a servicios de salud, muchas veces sin poder ir a la escuela etc.

Blanca, con la ilusión de “arrollar” a sus hijas e hijo, se los llevó pero para que vivieran un auténtico drama colectivo. Durante la semana los dejaba al cuidado de la hija mayor Silvia - que ya tenía una hija- encerrados en la vivienda donde alquilaban un cuarto, sin espacio, sin ocupación ni diversión, sin poder ir a la escuela, sin la madre porque trabajaba “con dormida”, y teniendo que mudarse de un lugar a otro. Finalmente a los tres meses Silvia se regresó a Nicaragua por las presiones de su pareja (incluyendo el chantaje por haberse llevado a la hija “tierna”) y dos - tres meses más tarde los demás también emprendieron el viaje de regreso. Se trató de un fracaso rotundo, incluso en términos económicos, por haber enfrentado fuertes gastos sin resultado alguno. A continuación la visión de la madre migrante y de su hija cuidadora en Costa Rica

La madre:

*Yo los tenía en la casa de un hermano y después se fueron a la casa de otro hermano. Ellos no podían estar conmigo porque vivíamos en una casa ajena...*

...

*Llevármelos no funcionó porque ellos no se hallaban... pobrecitos, encerrados... ellos están acostumbrados a estar afuera en el patio pero allá en Costa Rica no se puede ni dejar las puertas abiertas*

*...entonces me los llevé para allá, donde mi otro hermano, de ahí me los llevé donde un primo*

...

*A Silvia me la llevé con Pastora, Pablo y Xochilt y un niño de ella (de Silvia) me salieron como 5 personas, gasté 100,000 colones de la frontera para allá sin meter lo que gasté de aquí (de Ochomogo) hasta la frontera y después el pago de la casa porque ellos dormían en un cuarto- me alquilaban el cuarto- luego la comida.*

*Ahí no podían estudiar porque me los llevé indocumentados sin ningún papel ni nada... e irlos a ver ¡Viera que sufrimiento!*

...

*¡Fue un total fracaso! Esos 100,000 colones que los gasté innecesariamente. Y volví a traer otra plata porque Silvia, el marido la mandó a llamar que porque la chiquita se la iba a quitar, que se la había llevado sin papeles, sin permiso del papa... Me dejó con los tres chiquitos y si él (mi ex – marido) se daba cuenta que yo los tenía ahí solos, me los quitaba... entonces me los llevé donde mi hermano. Si yo los hubiera tenido en un cuarto pagando, me los recoge el papa y no me los da.*

...

*Trabajar sin dormida no hubiera mejorado la situación. De todas maneras había que dejarlos en el día y mi hija le digo no duró nada, como 2 ó 3 meses... y “que me voy me voy”, y me los dejó... y yo en mi trabajo... y me avisan y yo salí a verlos porque yo quería sacarlos adelante.*

La hija cuidadora:

*...Primero estuvimos donde una tía. Pero mi tía no podía, la casa es muy chiquita y no alcanzábamos. Entonces mi mamá tuvo que ir donde un primo a que le alquilara una pieza ahí, para todos. Entonces ella nos compraba la comida cada 15 y llegaba ella los sábados o los domingos. Un día nada más. Y se tenía que ir. Un rato. Entonces, igual yo me hacía cargo de todo. Con la diferencia... ella era la que salía a comprar porque como yo... como no conocía no salía a comprar.*

*...Nos llevaba lo necesario para la semana. Ella se iba y nosotros nos quedábamos en el cuarto.*

*Nos sentíamos tristes. Ahí solos. Encerrados. Porque era peligroso porque estábamos sin papeles, sin nada. Ahí estábamos todo el día.*

...  
*El año lo perdieron mis otros hermanos que estaban en clase.*

...  
*Yo me vine primero, casi a los tres meses. Sola. Entonces quedó mi hermana Martha a cargo de ellos. Luego, a los dos meses que yo me vine, ellos vinieron también. A mi mamá le salía muy caro, y estar pagando alquiler del cuarto, pagar luz, agua. Aquí no se paga alquiler, luz... o sea, luz sí. Pero no se paga la casa porque ella ya la tiene. Y no le salía a ella la cuenta, el presupuesto que ella tenía, el salario. Entonces decidió mandarlos para acá.*

El caso de Zayra es diferente, porque ella emigró con el esposo. Queriendo mantener unida la familia, se llevaron a sus hijas e hijos y ella se vio obligada a quedarse en la casa cuidándolas/os mientras el marido trabajaba. Hoy recuerda los momentos muy duros de dificultades económicas por los que han pasado al disponer de un solo ingreso. Al mismo tiempo, hay que señalar que este arreglo pone a la mujer en una posición de especial vulnerabilidad porque aumenta su aislamiento y la posibilidad de control de parte de su pareja. Cuando el marido le ha planteado a Rosa, con poca convicción, que se fuera con él a Costa Rica llevándose hijas e hijo, han sacado cuentas. Al ver que ella debería cuidar la prole por lo que no podría trabajar y que les saldría muy caro instalar y mantener una casa en Costa Rica, han renunciado a esta idea.

En realidad, la mayoría de mujeres descartan la posibilidad de irse con hijas e hijos porque tienen la percepción de la hostilidad de la sociedad e instituciones costarricenses, de la no pertenencia y de la ausencia de redes de apoyo.

Todo lo anterior hace que sea traumático y muy costoso llevarse la prole tanto para la madre sin pareja como para la que la tiene. Es así que la mayoría de migrantes deciden separarse de sus hijas e hijos y

### **5.3 Arreglos familiares: la redistribución de los cuidados**

#### **5.3.1 Cadenas femeninas transnacionales de cuidados**

Los arreglos que se dan cuando una mujer emigra siguen las pautas de los arreglos familiares tradicionales en un país donde, como ya se ha dicho, siempre las mujeres han tenido muchos hijos, han sido proveedoras y, al tener que trabajar en la ciudad, los han dejado con otras mujeres de la familia. Se ve la continuidad de estas relaciones en las historias de las mujeres, donde las hermanas mayores han sido madres para sus hermanas/os menores, las tías lo han sido para sus sobrinas, las abuelas para sus nietas, mientras tías y sobrinas de la misma edad han crecido como hermanas/os, al cuidado de la respectiva madre y abuela.

*...Después de (la muerte de) mi mamá la estuvimos criando Salvadora –mi hermana– y, como yo estaba en casa de Salvadora, yo. Es mi hermana pero la quiero más como hija. Se crió con Carlos, mi segundo hijo, es de la edad de ella.*

Lo más tradicional es que los hijos queden bajo la responsabilidad de las abuelas, pero muchas veces también de tías y hermanas mayores:

*Mi sobrina me los cuidó, pero fueron como tres meses nada más*

...  
*La última vez se quedaron con la tía Flor y el niño con su tía María (hermana de su papá) en Nandaime. No le pedí a la abuela por el motivo que yo pensaba que ella no*

*iba a querer. No se lo pedí, la tía me dijo que se quedaba con ella. Ella tenía dos niñas más.”*

...

*Y le sugerí yo a ella, a mi hermana, de que no se llevara a las chavalas. Le digo “ya que vos tenés la oportunidad de trabajar, y darte buena vida y darle a tus hijos, pues dásela, yo te cuido a tus hijos, vos siempre le mandás para su comida, para su calzado y su vestuario y aquí yo les voy a enseñar”. Pues entonces ella la tiene tranquila. Porque no es que pensara que la esposa de su tío no se los cuidaba, sino que, como ella tiene muchos niños... a lo mejor ella no los pueda atender muy bien.*

Raras veces quedan con mujeres ajenas a la familia, solución que sería “cara” y además no es bien vista porque se teme que conlleve riesgo de maltrato. Teresa ha tenido que dejar a sus hijas con personas siempre diferentes, muchas veces con amistades:

*Al principio ella los dejaba con amistades. Y les maltrataban a sus niñas... a veces las dejaba con cuñadas, a veces con vecinas. En las casas de las vecinas. Yo pienso: no es posible que en otro lado las vaya a dejar ella y les vayan a hacer groserías...*

Su hermana Rosa cuenta que se decidió a hacerse cargo de sus sobrinas después de un episodio de maltrato físico hacia la menor de ellas.

Entre las/los hijas/os que se quedan en el lugar de origen, siempre las hermanas mayores colaboran con la cuidadora o cuidadoras, dentro del marco de la educación femenina tradicional, por la que las niñas van aprendiendo a ser “buenas madres de familia”. Sin embargo, los casos de hermanas mayores niñas o poco más que niñas que asumen la responsabilidad de la casa y se pueden por lo tanto definir “cuidadoras” a pleno título, son situaciones muy frecuentes, aunque invisibilizadas.

En este estudio nos hemos encontrado con varias situaciones emblemáticas: las dos hijas y los dos hijos de Damaris, de entre 1 y 8 años, se han quedado con María Ramona cuando ésta tenía 10-11; Socorro a los 14-15 años se ha quedado a cargo de su casa y de un hermanito de 9 años; cuatro hijas e hijos de Blanca, incluyendo Xochilt de apenas 4 años y con síndrome de Down, se han quedado con la hermana mayor Silvia de 17 años. Cuando Silvia se ha ido a vivir con su marido la que le sigue, Martha, se ha quedado a cargo de los tres menores. Estas son sólo pequeñas muestras de muchos más casos que se han encontrado, sobre todo en zona rural.

Una cuidadora adolescente:

*La primera vez que ella se fue yo tenía 17 años y no tenía a la niña todavía. Tenía a mi cargo 4 hermanos: Martha, Pastora, Pablo y Xochilt. Y mi hija que nació un año después.*

Una madre migrante:

*Porque María Ramona era muy pequeña, ella tenía como 11 años. Y estaba sola en esta casa que ahora la ve más cerrada, no tenía puertas. En esa casa que es la de su tío no había nadie. La abuela vivía al otro lado, allá, a aquel lado. Alrededor no había nadie. Entonces ella quedaba aquí con sus hermanitos, pero le doy gracias al señor que los cuidó.*

Una pregunta importante es sobre el papel de los hombres en la reestructuración de la familia y, en particular, en la distribución de las responsabilidades y tareas de cuidado normalmente asumidas por las mujeres cuando éstas emigran.

### 5.3.2 ¿Hombres cuidadores?

Hay pocos casos de padres/familiares hombres que hayan sido o sean cuidadores. Tal vez el más significativo sea el hijo de Teresita (cuidadora de Rivas, promotora y abogada de la Casa de la Mujer de AMNLAE<sup>31</sup>), Ramiro, que tiene un excelente entrenamiento en las labores domésticas y responsabilidades del hogar y sabe asumir el cuidado de sus hijas e hijo, aunque comparte esta responsabilidad con su mamá, Teresita:

*Él asume. Cuando ella no está él asume, él lava, él les cocina a los niños pero cuando él no está trabajando pero tuvimos que comprar una lavadora entre todos porque ya no le da el tiempo. Ya con la lavadora sólo viene él, mete la ropa en la noche y ya. Si no estuviera la lavadora tendría que agarrar el lavadero de noche y lavar a mano o sea cuando él está sin trabajo él hace el papel de mamá, él cocina, él limpia la casa, cuida a los chavalos.*

...  
*Yo de momento paso toda la noche con ellos, entonces mi hijo trabaja en la tarde entonces cuando él está, él los cuida.*

A veces tienen que recurrir a la responsabilidad de la hija mayor:

*Cuando no estamos ni él ni yo ella, la niña mayor es la que está al frente de todo, cuidando lo que hay en la casa y yo le digo que no abra la puerta a nadie, porque son tres los que cuidamos...*

El padre de Francisco (y segundo marido de Rosa) lo ha cuidado por un tiempo corto, ocupándose de él en todo, pero luego lo ha dejado con su hermana:

*El vino para acá y como no lo encontró, le dijeron que me había ido, lo fue a traer y se lo llevó a Nandaime, lo puso en la escuela. Estuvo un tiempo ahí con él. Él le lavaba, él le hacía la comida, se preocupaba de cómo iba en la escuela.*

El tío paterno de Socorro, Fernando, ha sido una figura masculina muy importante para ella, que de alguna manera ha sustituido a su padre ausente en lo afectivo:

*Para él yo era su hija y recuerdo que en alguna ocasión dije que porqué se había muerto él y no mi papá. Tenía muchos problemas con su esposa porque ella seguro que le daba celos porque mi tío siempre caminaba conmigo dondequiera me llevaba.*

Esto lo confirma la abuela Mónica:

*El tío, mi hijo, se la llevaba a todas partes y la esposa se ponía celosa porque no entendía que él no descuidaba a sus hijos, los quería mucho, pero quería también a su sobrina.*

Hay que subrayar que los valores sexistas dominantes y los correspondientes modelos de feminidad y masculinidad muchas veces interfieren en la interpretación de la realidad de las relaciones familiares sobredimensionando los papeles que los hombres asumen. Es el caso ejemplar de Socorro y su abuelo, que hace un tiempo está viviendo en la casa con ella y que, según la familia y la misma Socorro, está ahí para “cuidarla”. No obstante, al analizar la situación y la vida cotidiana de ambos, la misma nieta se da cuenta que es exactamente al revés, porque más bien ella lo atiende en algunos aspectos de la vida cotidiana como proporcionarle un lugar donde vivir y darle la comida. De esta manera participa en el cuidado del abuelo, responsabilidad que se distribuyen las mujeres de la familia. Sin embargo, la presencia del abuelo es vista como protectora por ser hombre, a pesar de no cumplir ninguna función ni asumir ninguna responsabilidad concreta en la casa.

<sup>31</sup> Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza

Como se ve, los casos de hombres cuidadores son muy contados y, cuando son identificados como tales (por ellos mismos, por la familia y la comunidad) muchas veces cumplen una función o asumen una responsabilidad limitadas a alguna de las necesidades de niñas y niños, siempre cuentan con el respaldo de una o más mujeres de la familia, o bien se trata de un malentendido ligado a las concepciones dominante de la masculinidad, como en el caso del abuelo de Socorro. Hay entonces procesos de cambio hacia la asunción de responsabilidad por parte de los hombres de la familia respecto a las necesidades de la reproducción, fuera de la división sexual del trabajo más conservadora, pero falta mucho para poder hablar de una transformación.

Esta realidad, es decir la “naturalización” de los cuidados como responsabilidad exclusivamente femenina, está bien representada en este testimonio:

*...las niñas de Teresa estaban con una esposa de un tío. El tío estaba aquí pero quien la cuidaba era la esposa*

### **5.3.3 El estado ausente**

Hay una percepción generalizada de que el estado no tiene iniciativa. Las mujeres viven en carne propia la ausencia de políticas migratorias y políticas sociales, por lo que no tienen expectativas en este sentido:

*A lo mejor tal vez si fuera un país con buenas condiciones, a lo mejor sí se pudiera, pero aquí no hacen nada para los hijos de la gente que se va para Costa Rica. Ni el gobierno se preocupa por hacer porque yo miro en otros lugares es más eso, me entiende, de que pone donde puedan cuidar los niños*

## **5.4 Tensiones en las cadenas de cuidado**

### **5.4.1 Angustias y retos de las madres**

#### **a. La dificultad de los arreglos**

Antes de la salida de la madre, se da una reorganización de la familia en base a arreglos que, sin embargo, se van modificando, dependiendo de los acuerdos tomados, de las características de las redes existentes y de los niveles de solidaridad que las caracterizan, de la posibilidad de mantener unidos los/las hijas, de los riesgos a los que éstos/as están expuestos, maltratos diversos y amenazas ligadas a la sexualidad (como violencia sexual e incesto, vivencia precoz y violenta de la sexualidad y maternidad adolescente), de las relaciones con las cuidadoras y los conflictos que puedan surgir.

La madre busca entonces el mejor acomodo para sus hijos y toma los acuerdos pertinentes con quien/es se quedarán a cargo. Como ya se ha dicho, a pesar de la práctica tradicional de “maternidad sustituta”, es muy complejo dejar bien organizado el hogar. A veces las mismas abuelas no están dispuestas a asumir la responsabilidad, como la abuela materna de Socorro que no quiso, o no pudo, hacerse cargo cuando la niña tenía 2-3 años y su mamá se fue por primera vez. Las razones pueden ser las más diferentes, la sobrecarga de trabajo, el hecho de cuidar ya otras/os nietas/os (la abuela Lesbia ya cuidaba dos otras nietas), un conflicto con la hija, un período de dificultades emocionales, el temor del costo económico. Esto se da dentro de un marco de transformación de la familia extendida, menos compacta, marcada por razones e historias individuales más fuertes. Si esto ocurre en el caso de las madres de las migrantes, las cuidadoras más tradicionales, con otras mujeres de la familia las dificultades se hacen más fuertes y condicionan más la posibilidad y el éxito de los arreglos.

La cantidad de hijas/os es otra situación que puede dificultar los arreglos, y el primer problema que tiene que enfrentar la madre puede ser mantener las/los hijas/os juntos, situación deseable para que se acompañen y se protejan y para que el sentido de pertenencia al grupo familiar, estructurado entorno a la madre, se cultive y fortalezca. Sin embargo muchas veces no es posible, sobre todo si se trata de prole numerosa, de padres diferentes y si la madre no cuenta con el apoyo de su propia familia, teniendo que recurrir a las familias de sus parejas.

Rosa tiene tres hijas de su primer marido y un hijo del segundo y su familia se ha desarticulado desde la muerte de la madre. En sus cuatro viajes, una vez ha logrado dejar a los cuatro juntos, sin embargo la tendencia más fuerte es a separarlos para que se hagan cargo las familias de los padres respectivos.

Cuando Blanca emigró por primera vez, la hija y el hijo de su primer matrimonio ya vivían por su cuenta en Managua. Ella tenía a su cargo cuatro hijas y un hijo de su segundo marido y logró dejarlos juntos, pero el factor determinante no fue el hecho que tuvieran el mismo padre, sino tener hijas adolescentes, es decir en edad de hacerse cargo de las hermanas/os menores. Además, tenía una familia extendida y algunas/os de sus integrantes vivían cerca.

### **Separar hijas e hijos**

El caso de Teresa es emblemático. Después de la separación del primer marido, ha emigrado a la capital (Managua) donde siempre ha tenido que enfrentar el problema de dónde y con quién dejar a sus hijas e hijo para poder salir a trabajar, y ha resuelto el problema separándolos y sometiéndolos a cambios constantes. Al emigrar a Costa Rica la situación se ha hecho más difícil y Teresa se ha visto obligada varias veces a dejar a sus hijos con personas ajenas a la familia. Sin embargo, al final, ha tenido que separarlas: las dos hijas mayores con su tía materna, mientras el hijo de 10 años y la hija de 3 años se han quedado con las respectivas tías paternas. Ahora tanto ella como las dos hijas mayores resienten mucho esta separación

La hermana que le cuida las niñas:

*Ella tiene más hijos, tiene cuatro, lo que pasa es que el papá la abandonó chiquititos, y entonces un tío le dijo que porqué no le daba el niño, entonces se lo llevó, lo puso a estudiar y... le dijo que no se lo llevara ella, que ahí se lo dejara que él lo quiere preparar. Él tiene comodidades como hacerlo, él es esos que hacen los dientes... tiene un laboratorio, entonces él vive bien, vive en Estelí... ella sólo lo va a ver al niño y ¡para qué! ellos lo tienen bien.*

*Pero ella lo quería tener... su niño... Le digo yo "dejálo, porque a lo mejor vos no tenés las comodidades de mandarlo a un buen colegio, que aprenda, y a lo mejor ese hijo va a aprender lo de su tío, a hacer en esos laboratorios los dientes, mecánico dental, y va a ser una persona que va a tener una profesión. Y vos no, porque estás un día aquí y un día allá".*

...

*Y la otra hija, esa la tiene una tía de parte paterna allá en Managua. Cada vez que ella (Teresa) manda me dice ve a dejarle eso.*

*Y la tienen bien ¡Viera qué linda! ¡Viera cómo la quiere la tía y como la mantiene! Sobre todo me encanta que en la mañanita la bañan, la arreglan bien bonita, la ponen en un coche. La sientan ahí y le ponen sus fábulas, está ella con su chupón y está la TV ahí. La cambian tres veces al día. Y su comida ¡su alimento! lo mejor es para ella. ¡¡¡Viera cómo la tienen!!! Es que ella (la tía) no tuvo hija mujer, tiene 3 hijos varones, hombres casados.*

En cambio, las dos hijas mayores se quedaron con la tía Rosa, pero la visión de ellas es diferente:

*Mi hermano se lo tienen en Estelí y no se lo quieren devolver a mi madre. Quisiera que estuviéramos en Managua, porque estaríamos juntos. En cambio mi hermanita está allá, sola. Sería bonito juntos, aquí me aburro, si estamos juntos no me aburro.*

### **Arreglos inestables**

Finalmente, si la estadía fuera del país se prolonga, muchas veces las situaciones de las cuidadoras y de sus propias familias se van modificando (nuevos nietos, matrimonios, problemas de salud, nuevos planes, etc.) y los arreglos iniciales pierden viabilidad. La suma de todas estas circunstancias genera una constante inestabilidad de los arreglos, que se convierte en el espejo de la dificultad de confiar a alguien sus propias/os hijas/os, sobre todo en un contexto de progresiva desarticulación de las familias extendidas.

Está claro entonces que, a pesar de la soltura con que las mujeres nicaragüenses cuidan hijas/os ajenas/os, las dificultades son muchas y generan contradicciones que quedan latentes detrás de una relación de solidaridad y de aparente armonía, hoy bastante problematizada. De hecho, aun con el apoyo de una familia extendida las madres migrantes enfrentan problemas, no sólo porque las mismas familias han cambiado, sino también porque estas transformaciones visibilizan contradicciones antes sumergidas.

Las madres quieren cumplir su papel de cuidar, proteger, educar y se preocupan por dejar a hijas e hijos en situaciones de protección, ante los principales riesgos a los que se sabe estarán expuestas/os. Quieren que sus hijas e hijos se acompañen, que coman bien, que satisfagan otras necesidades básicas como vivienda, vestuario, condiciones higiénico sanitarias, salud, que vayan a la escuela y tengan apoyo en sus estudios, que reciban cariño y afecto, tengan amistades, que tengan en quien confiar y a quien contar sus penas y alegrías, que tengan estabilidad afectiva, que no sufran ningún tipo de violencia o maltrato, acoso o violencia sexual, que no vivan una sexualidad prematura y violenta, que no tengan hijos demasiado pronto.

### **b. La vulnerabilidad de las/los hijos**

#### **Sexualidad, cuerpos femeninos y amenazas**

Algunas cuidadoras –las que viven en la ciudad- afirman que la ciudad encierra más riesgos para hijas e hijos que el área rural, antes que nada le temen a la calle, a las drogas y la “vagancia”. Pero para las hijas mujeres la gama más amplia de riesgos y temores se dan en el ámbito de la sexualidad.

Rosa se ha separado hace unos años de su segundo marido porque había intentado violar a sus hijas del primer matrimonio.

*La madre:*

*Intentó abusar de mis hijas. De todas ellas. Me di cuenta porque ellas me contaron*

*Pregunta:*

*Y qué hacía él ¿se les metía en la noche?*

*La niña:*

*No, en el día*

*Pregunta:*

*¿Y qué hacían ustedes? ¿cómo se defendían?*

*La niña:*

*Le decíamos que le íbamos a decir a ella*

*Pregunta:*

*Y él se asustaba?*

*La niña:*

*Él decía que si le decíamos nos pegaba*

*Pregunta:*

*Y ¿cuándo decidieron decírselo a su mamá?*

*Las dos niñas:*

*Ahí nomás se lo dijimos*

Otra madre migrante, Carla, ha descubierto que, durante uno de sus episodios de migración, su hija de 13 años ha sido violada por un tío paterno, de apenas 16 años. Esta ha sido la razón principal de su regreso definitivo y de una ruptura con la cuñada que cuidaba a la niña. Pero ella y el padre de la niña han decidido no denunciar al muchacho para evitar la estigmatización de su hija por parte de la comunidad. La madre se ha preocupado de que la hija se sienta bien, no se sienta culpable, pero llama la atención su seguridad de que su hija Francisca no necesita apoyo para procesar la violencia sufrida:

*A esta niña, de 13 años, me la han violado. El propio tío, el hermano de su padre... El le tapaba la boca y la amenazaba que si contaba algo le hacía daño... yo le digo a ella que no se tiene que sentir mal, que para mi ella es igual que antes... ella no está afectada por lo que pasó... Cuando le conté, mi marido quería ir a ajustar cuentas con el hermano, pero yo le dije que mejor no hacíamos nada para no perjudicar a la niña.*

Independientemente de las implicaciones concretas de este caso específico, el mismo evoca diferentes posibles lecturas, como por ejemplo: la violencia, realidad cotidiana, se asume como algo que, si ocurre, las mujeres de todas las edades tienen que “aguantar”; hay niñas muy afectadas por la violencia sexual sufrida que simplemente no tienen dónde y con quién compartir sus angustias y procesarla; los prejuicios y el miedo al estigma llevan la misma familia a re-victimizar a la niña violada; hay noviazgos muy precoces que desembocan en “fugas” y en embarazos a los 13, 14 ó 15 años que las familias no quieren aceptar como tales por vergüenza y por temor al estigma. En todo caso, el dato dramáticamente significativo es que estas niñas crecen en un entorno donde las relaciones hombre mujer, los afectos y la sexualidad se desarrollan bajo la presión de satisfacer las necesidades básicas de la sobrevivencia y bajo un clima de coacción y violencia. De hecho, el abuso sexual y el incesto son prácticas bastante comunes y no siempre las mujeres tienen capacidad para oponerse a ella. Violeta, por ejemplo, ha aceptado la violación de su hija de 13 años por parte de su pareja actual (y padrastro de la niña) porque, al tener muchos hijos, no puede prescindir de la presencia de un hombre en su hogar y del apoyo económico que esto implica:

*...la niña tuvo dos hijos, uno del señor ese y otro del hermano del señor... ella (Violeta) no puede quitarse a ese hombre porque tiene muchos hijos y todos chiquititos y más los hijos que le dejó la hija porque ella también trabaja en Costa Rica. Vieras el montón de niños.*

También en Los Encierros las y los líderes cuentan casos conocidos de incestos en sus propias familias que no han sido denunciados y opinan que la violación a niñas y adolescentes es una práctica bastante común aunque invisibilizada, un secreto a voces.

Una lideresa:

*Aquí conocemos casos que muchachas le han tenido hijos a sus propios padrastrós y la mamá ahí está con el hombre y estos son casos... así... verdad... en silencio, muchos casos hay en Nancimí y aquí donde nosotros pero se han quedado en silencio y nadie dice nada*



*Un líder:*

*...claro que se da más estando la mama ausente, pero no es un condición porque yo he notado que el que abusa es el mismo familiar más cercano, el primo, el hermano, el tío.*

*...*

*Yo conozco un caso... que es mi prima... ella le dejó sus dos hijos a su hermana, la niña tiene ahora 14 años... sucede que la niña salió embarazada a los 14 años del cuñado de ella, o sea del marido de su hermana, pero el muchacho ahora está preso y la hermana le dio la espalda argumentando que es su esposo. Se da eso de que siempre se culpabiliza a la mujer y el hombre siempre tiene la razón, decía pues de que la niña lo provocaba y cosas así... ella logró echarlo preso pero perdió a su hermana, la relación con su hermana ya no es igual.*

La angustia de la posibilidad de una violación es suficiente para trastornar la vida de una madre migrante. La conciencia de esta amenaza y el temor que su ausencia aumente el riesgo, hacen que deseen estar para proteger y guiar a sus hijas. Al no poder hacerlo, tratan de construir alrededor de ellas mecanismos de protección donde las mujeres de la familia, las redes familiares femeninas, juegan un papel clave. El abuelo de Cándida tiene un antecedente de abuso en contra de otra nieta, la familia no habla de eso, sólo cuida a la niña para minimizar los riesgos. Quienes comentan su temor y preocupación son las mujeres organizadas de la comunidad.

Las uniones muy tempranas y la maternidad adolescente son frecuentes y también en este caso es opinión difusa que en ausencia de la madre se dan con mayor facilidad. Hace casi dos años, a los 13 años, Bertha se ha escapado con su novio de la casa de la mamá durante una ausencia de ella (cuando había acudido a realizar un trabajo corto) y ahora tiene un hijo de seis meses:

*Se casó hace como dos años. Ella se me fue escondido. Yo sentía mucha confianza con ella... él vino a pedirla, yo les di permiso para que jalaran porque dije yo: "mejor le doy permiso antes que se me vaya a ir"... entonces yo estaba pasando tiempos difíciles, me llamó mi hermana y me dijo ella de que decía una señora que si le iba a lavar una ropa, una semana iba a estar ahí "te va a pagar bien". Entonces me fui yo y las dejé aquí a ellas. Y las dejé solitas. A cargo de la familia cercana. Yo llamaba para saber cómo estaban. Entonces lo raro es que me contestó un primo mío y me dice "yo tengo el teléfono porque la Bertha se te fue" me dice "te dejó la casa" entonces me vine inmediatamente. Estaba arrecha. No lloré. Aquí que no venga, dije yo. Pero después... sí, me enojé... pero a la vez ella es mi hija y tengo que recibirla porque ¡jidiay! es mi hija. Se fue donde la suegra.*

*...*

*Ahora tiene un hijo de seis meses*

## **Maltratos**

En general, las madres tienen presente el riesgo de maltratos al que quedan expuestos sus hijos y, sobre todo, las hijas por parte de la misma familia. Puede consistir en asignarles demasiadas tareas en la casa, darle poca y mala comida, no comprarles lo que necesitan, no preocuparse por sus estudios, castigarlos y golpearlos. Esta posibilidad está asociada muchas veces al uso de las remesas. Los cuidados en la economía familiar no están "monetizados" pero se sabe (y se acepta), sobre todo en las condiciones actuales de crisis en el campo y de la monetización creciente de la economía campesina, que las remesas enviadas para hijas/os mejoran las condiciones de todo el núcleo familiar de acogida. Es decir, se trata de una remuneración indirecta, pero a veces las que envían el dinero se sienten explotadas y sienten

que sus propios hijos no se benefician de sus sacrificios por un manejo impropio e injusto de las remesas.

### Necesidades diferentes

La angustia de todas las madres es igual, pero hay situaciones tal vez más duras, como la de Blanca que ha dejado Xochilt de 4 años, con síndrome de Down y Damaris que ha dejado una hija de 11 años a cargo de cuatro hermanitos y hermanitas –la menor de 1 año- en una casa insegura en un lugar despoblado. El dolor más grande para Blanca ha sido tener que dejar a su hija “diferente”, que en 2008 ha cumplido 15 años. Su angustia es no haberla podido cuidar, desde que tenía cuatro años, para que se desarrollara más. Teodora recuerda que cuando Xochilt estaba con ella, la niña tenía muchas más destrezas, y era mucho más comunicativa:

En el país el único programa público para la atención a niñas/os con capacidades diferentes es el programa de educación especial del Ministerio de Educación, que atiende a niñas/os y jóvenes con discapacidad en dos modalidades, formal y no formal. En la zona no hay cobertura del programa. En Ochomogo tampoco hay iniciativas de la sociedad civil en las que se pueda integrar una niña con síndrome de Down y desarrollar sus potencialidades y capacidad de comunicación. Hay una sede de Los Pipitos<sup>32</sup> en Nandaime y otra en Rivas que, sin disponer de transporte, no son accesibles. Blanca se siente muy frustrada porque está conciente que los niños Down tienen sólo un retardo leve y, enseñándoles, pueden aprender a ser completamente autónomos. Se siente culpable por no encontrar una solución

*...Si esos chiquitos sólo lo que son es un poco retardados respecto a lo normal, pero ellos hacen todo... ¿porqué cree que no mejora? porque nadie la anima.*

*Si chiquitilla Gaby no era así. Era al revés. Era bien despierta. Si andaba barriendo con la escoba más grande que ella... Ahora me duele verla en esta situación. Y si yo estuviera aquí, Gaby me ayudara a lavar.*

...

*Ella puede estar todo el día en la cama, retozando. Ya no sirve la cama, y se la acabo de comprar...*

*Gaby viera como arremete todo. Agarra a garrotazo todo. Anoche con ese palo me iba a dar. Estoy sentada yo aquí pero a ella le agarra como celo que yo le hablaba al chiquitillo (el hijo de Martha de 13 meses)... entonces viene directo hacia mí... le hablé fuerte y ella lo tiró así. Pero le miré los ojos horribles. De miedo, lo puso el palo. A ella se le mantiene un miedo.*

...

*Ella no es mucho lo que le falta. Esta come, se baña sola, se viste... necesita estímulo, estímulo y cariño... ella chiquita, la llevaba yo a la iglesia y le gustaba cantar... hoy ya no porque ella no soporta una bulla... ella esa bulla le gusta pero que la canten, con instrumentos y teclado no soporta... no la puedo llevar a la iglesia.*

*Le pongo los videos, los CD con video y le encanta, viera cómo le gusta, viera qué animada es aquí para cantar.*

...

*Entonces yo sufro por eso, porque no puedo estar aquí ...*

Lamenta que no siempre las cuidadoras tienen la capacidad de estimularla. La existencia de iniciativas públicas o privadas marca una diferencia sustancial, porque Blanca recuerda con añoranza cuando Silvia vivió unos meses en San Jorge y Xochilt iba a una escuela cerca de la casa, donde fue muy activa y bien integrada. Cuando, a los pocos meses, se regresaron a

<sup>32</sup> Asociación de padres con hijos con capacidades diferentes, presente en todo el país.

Ochomogo, se perdió esta importante oportunidad de acceso a una institución que contribuía a desarrollar las capacidades de la niña.

La mamá:

*Estuvo en San Jorge. Silvia estaba con el papá de los chiquitos... Ahí también la cuidó ella. Pero no mucho, poquito, muy poquito tiempo. La metió, la inscribió en una escuela. Y ahí iba, en frente en frente le quedaba. Hay en San Jorge y hay en Rivas. Sólo se cruzaba la calle y la lleva.*

*Porque ella fue más coquetita, y era muy bonita de cuerpo. Ahora la veo toda gorda, porque así solo en esa silla. Y ahora le ve así de frente así un doblez que tiene, ha agarrado molde y se vuelve para atrás a la silla. Esa silla no sirve porque la tiene toda arrancada.*

*Y lo que le quiero decir es que ella... viera qué bonita... que era, bailaba, porque le enseñaban, se lograba bastante... toda la mímica, bailaba y todo. Con el uniforme... como escuela, la tenía ahí como en una escuela.*

*Ya para este tiempo Xochilt fuera una niña ya más formada. Formada porque ahí le ayudan y todo. Y es una tuerce que ya Xochilt no pudiera seguir. Un día de eso hay que llevarla porque se acuerda el lugar cuando yo la tenía en San Jorge... Hay que ir a Rivas...*

La hermana cuidadora:

*Antes, chiquita, era mucho más despierta, platicaba con los niños, jugaba, pero ahora ella se ha aislado. No le gusta jugar con los niños, ella les pega... Eso ha cambiado ahora cuando ella empezó a desarrollar, a los 13 años, ahora es más apartada.*

### c. La maternidad transnacionalizada

#### La comunicación

La comunicación es muy importante para ejercer la maternidad “a distancia”, cuando no es posible garantizar una relación basada en el contacto y la cotidianidad. La manera más común de estar “presente” es la conversación telefónica.

Los celulares han cambiado mucho la comunicación, sobre todo en zonas rurales y desde que la cobertura ha mejorado, por lo menos en los departamentos del Pacífico. Mujeres que, como Blanca, han emigrado hace varios años, se dan cuenta de la diferencia entre “antes” y “después” del celular, ya que antes sus familiares tenían que recorrer varios kilómetros, aunque hubiera lluvia y lodo, y esperar una llamada en el teléfono público, en cambio ahora en cualquier momento se puede tener comunicación. Blanca está muy convencida de que el celular ha cambiado su vida, al punto que ha renunciado a una línea telefónica fija que, por la ubicación privilegiada de su casa a la orilla de la panamericana, se podría instalar<sup>33</sup>:

*Desde hace ya rato nosotras llamábamos... pagado, por minuto... allá como a 4 Kms... nos íbamos a pie donde un señor Moisés, es muy conocido, hasta allá para poder llamar... con cita telefónica, sí, ... y ahorita está compuesto el camino... si usted viera como era ese caminito... hasta ahora que ya lo compuso el alcalde de aquí... pero ahora ya todo está mejor, ya con estos celulares ya hemos respirado porque... nosotros compramos tarjeta... sólo compro la tarjeta y ya llamo y pues como son celulares si se friega compramos otro y ya estuvo.*

Cuando Socorro estaba con su abuela paterna, en ocasión del primer viaje de su mamá a Costa Rica, se tenían que citar cada mes, cada 15 días. Ahora con los celulares se pueden comunicar

<sup>33</sup> Un teléfono fijo sería más barato y más cómodo que un celular, pero implicaría una presión de vecinos y familiares para usarlo, implicando un costo para la dueña.

en cualquier momento, sin embargo su costo sigue siendo una limitante. Socorro tiene una excelente comunicación con su mamá a quien puede contar sus intimidades y siempre tener un consejo, nunca una censura. Si pudiera hablar por teléfono más tiempo con ella seguramente le ayudaría pero sus costos hacen de la comunicación telefónica un lujo que se tiene que utilizar con mucha prudencia.

*...Usted sabe que uno como joven tiene sus emociones, un chico que le gusta o, a veces, alguna tristeza... cuando me pasa una cosa fea. Yo no tengo a mi mamá, tengo a algunas primas y a veces me pelean y a veces me juzgan... mi mamá no me regaña, sólo me aconseja, cada vez que ella viene conversamos de esas cosas... y a veces yo le digo alguna cosita por teléfono, pero la verdad es que no se puede conversar mucho porque sale muy cara la llamada...*

La segunda revolución en la comunicación para las personas migrantes es la difusión del Internet. No obstante, a pesar del boom todavía hay una marcada diferencia entre las condiciones existentes en las zonas rurales y en las zonas urbanas. María se comunica de España a Rivas por internet, conversando y viendo a su familia en la webcámara:

*...nos comunicábamos por Internet, por teléfono, nos mirábamos también por chat pero en la cabecera municipal de Tola el servicio acaba de aparecer y en Ochomogo todavía no existe.*

### **Afectos cruzados**

Lejos de sus hijas e hijos, las migrantes a veces dirigen su afectividad hacia las niñas que cuidan en Costa Rica:

*...Los alistaba para ir al colegio por la mañana, los bañaba a los tres, los alistaba para agarrar la buseta y ellos se iban y regresaban a mediodía a dejar la maleta y se iban otra vez a clase y llegaban hasta las cuatro o cinco de la tarde. Le tenía preparado el chocolate para luego jugar con ellos un rato y después otra vez a cenar y a dormirlos, acostarlos a dormir, empujarlos.*

*...Algunas veces los ayudaba en las tareas pero las clases eran diferentes, a veces no le entendía, entonces la mamá les ayudaba.*

*Estuve con estos niños como 4 meses. Me encariñé mucho porque las dos más grandecitas eran muy apegadas a mí. Es que eran bien cariñositas y como yo les correspondía el cariño.*

*Yo me encariñé con ellas porque como estaban casi de la misma edad de los míos, entonces yo me acordaba de los míos que estaban aquí y jugaba con ellos.*

*Mi hija sabía y no se ponía celosa. Es muy cariñosa.*

### **La madre sustituta percibida como madre**

Uno de los costos emocionales para las madres emigrantes es la progresiva disolución de los lazos con su prole. Esto pasa sobre todo en la separación de hijas/os bebés y cuando las visitas son muy espaciadas. El caso más tajante es el de Sheyla, que creyó que su hermana María Ramona era su mamá, ignorando la misma existencia de Damaris. A Damaris le costó recuperar a Sheyla como su propia hija y lo pudo hacer cuando, después de un período de ausencias largas, pudo visitar la casa con más frecuencia. Tenemos el relato de las tres mujeres involucradas.

La madre migrante:

*Ella era que cuando yo venía que casi no me decía mamá, sólo a María Ramona. Yo me sentía mal porque decía yo ¿porqué?... claro, ellos más se mantenían con ella. Y que los primeros meses yo me iba a Managua y yo la dejaba de pacha, dándole*

*chupón. Y María Ramona ella me la cuidaba. Pero claro era aquí nomás, pero cuando me fui a Costa Rica fue más pesado...*

*El que se iba con permiso, costaba que volviera a entrar. Yo me iba con permiso. Si me agarraba migración me echaban porque yo el permiso era para 15 días y yo lo agarraba para trabajar...*

La hija/hermana cuidadora:

*...a través del tiempo ella se acostumbró a decirle mamá a mi mamá, porque miraba que todos le decíamos mamá, veía que todo el mundo le decía mamá, pero propiamente ella decía que su mamá era yo, porque yo la cuidaba.*

Y la hija cuidada por la hermana:

*...para mi María Ramona era mi mamá, era la que conocía, pero poco a poco veía que todos le decían mamá a ella y yo también comencé...*

#### **d. Culpabilización, estigma y chantaje**

Finalmente, las madres tienen que enfrentarse a la condena social por la acusación, no siempre explícita, de abandonar a sus hijas/os. Este estigma tácitamente respalda las variadas formas de chantaje de los ex maridos que, molestos por la decisión autónoma de sus ex – mujeres, intentan impedir que desarrollen sus proyectos de vida utilizando a su prole justamente cuando están en las condiciones de mayor desventaja.

*...Fueron tres meses nada más y entonces en ese poquito tiempo el papa de estos chiquitos... dijo que se los iba a traer los más pequeños, tres... me dijo que los había dejado botados... ante diosito en una casa no es dejar botada a una criatura, dejarlo botado es dejarlo en la calle en abandono, o que yo los haya regalado a los vecinos.*

*...y me vine 6 meses aquí porque me dio horror que se los llevara, me los vine a traer y los traje a la casa de mi papá y después a esta casita*

...

*Silvia... el marido la mandó a llamar porque se la había llevado la bebé sin papeles, sin permiso del papa... se regresó... le hizo falta el marido... también que le iba a quitar la chiquita*

...

*... los tres chiquitos... si él se daba cuenta que yo los tenía solos, entonces me los llevé donde mi hermano. Si yo los hubiera tenido en un cuarto pagando, me los recoge el papá y no me los da.*

#### **e. Proyectos migratorios condicionados**

Todas las situaciones y circunstancias señaladas, derivadas de las dificultades de reorganizar el cuidado de hijas e hijos, condicionan fuertemente los proyectos migratorios de las mujeres madres. Hay testimonios abundantes sobre sus angustias:

...

*Uno tiene que tomar esa decisión aunque son duras, porque para mi fueron duras, porque en ocasiones yo salí a trabajar a Costa Rica y tenía mi hija chiquita, Sheila, tenía un añito y la dejaba con María Ramona, porque ella era la mayor. Entonces yo salía a trabajar, ayudarle a mi esposo, porque aquí en Nicaragua los salarios son muy botados y no nos daba para el sustento diario, entonces teníamos que salir a trabajar*

Muchas veces estas angustias limitan los proyectos migratorios de las madres y su efectividad. Socorro recuerda que su mamá todavía ahora, después de 14 años y a pesar de que ella ya está “grande”, a la semana de haberse ido sigue llorando. Durante el año y medio de su estadía en España, María no ha dejado de desesperarse y de llorarle por teléfono (por

Internet) a la hermana y, una vez reunido el dinero necesario para pagar la deuda que tenía, se ha regresado inmediatamente a Rivas:

*Me llamaba a toda hora y me decía que se sentía mal, que no comía, todo mundo le hacía falta, y más su hijo... en unos momentos ella me decía: siento que me estoy volviendo loca, entonces yo le decía “veníte”... “es que no puedo, porque me pueden hasta echar presa por el dinero que debo...”.*

Otras veces llegan a frustrarlos, como ya se ha visto en los casos de migrantes que renuncian a buscar una inserción más prometedora en Costa Rica. Aunque Rosa siempre tuvo con quien dejar a sus hijas e hijo, sus ciclos migratorios han sido cortos porque la preocupación la hacía regresar:

*Cuando me iba me sentía mal. Lloraba porque saber que me iba a un lugar lejos y que dejaba a mis hijos y no los iba a estar viendo... eso me dolía. Por eso no me quedaba... así.... tiempo... por mis hijos.*

#### **5.4.2 Los precios que pagan las cuidadoras**

Cuidar niñas, niños y adolescentes con auténtico compromiso implica una carga de trabajo y una responsabilidad muy grandes, hay que tomar decisiones, educar, administrar recursos, dar cariño, acompañar el desarrollo emocional, cuidar y proteger.

La toma de decisiones es una responsabilidad de las cuidadoras, como parte de su rol de administradora de los recursos y de la casa, y también como parte de su rol de educadora.

En general las mujeres coinciden en que su carga de trabajo aumenta porque deben atender a muchas personas. Casi siempre la cuidadora cuenta con la ayuda de las mayores de las niñas y Rosa en este sentido ha organizado muy bien su “tropa”, en un rol donde las cuatro niñas (dos hijas y dos sobrinas) y Francisco (el hijo) asumen tareas según la edad y aparentemente sin diferencias por sexo. Es interesante notar que casi todas las cuidadoras enseñan por lo menos algunos oficios de la casa también a los varones, aunque en general no tienen la expectativa ni exigen que los hombres adultos de la familia los realicen.

Educar a niñas y niños es una responsabilidad siempre difícil, pero la complejidad va creciendo de acuerdo al nivel de inestabilidad de las condiciones que les ha tocado vivir, si han estado al cuidado de una o más personas, si han pasado de casa en casa, si han sufrido algún maltrato, etc. Las concepciones sobre la educación de hijas/os pueden ser más o menos abiertas, pero la cultura de la violencia es tan arraigada que hay una convicción general de que los golpes son parte de la educación aunque se da cada vez más importancia a las pláticas, los consejos y se tiende a sustituir la faja con castigos de otro tipo, como restringir televisión y salidas, no comprar algo que el niño o la niña quiera, etc.

Al mismo tiempo, las mujeres saben que las niñas y los niños necesitan afecto y cariño y lo consideran parte del proceso educativo. Rosa dice que no hace diferencia entre hijas, hijo y sobrinas y que les da cariño de igual manera a todas/os

Madre, ex – migrante y cuidadora:

*Quien le da cariño soy yo, a veces yo veo que se me acerca el chiquito varón, he sido su adoración yo...*

*Ahora miro que él me abraza, me da besos... le digo yo “te hacía falta?” sí, nadie me abrazaba. Entonces cuando él me abraza la otra también llega. O sea, llega el chiquito y llega la sobrina, agarra confianza... y a los dos les doy cariño.*

*Si es la grande se me acerca “tía, fíjese, así me pasó...” “eso no es así, vea que es así así”, a veces yo como que me pongo a jugar con ella y entonces ella “¡ah, mi tía, y sólo locura es usted!”... yo me río con ellos... pero me gusta enseñarles...*

Puede ser muy difícil cumplir tan buenas intenciones. Alejandra, por ejemplo, ha cuidado por un año y medio a su sobrino de 11 años junto con su hijo de la misma edad, y considera que juntarlos no ha facilitado las cosas porque el hijo no aceptaba que su mamá fuera cariñosa con su primo y ha sido celoso todo el tiempo.

*...este niño de 11 años y mi hijo tiene 11 años, pues yo le decía a mi hijo “yo te quiero mucho, no vayas a hacer la diferencia. Aunque yo voy a tratar de cuidar mejor al niño que no es mío, no te sientas desplazado porque lo hago por la falta de su mamá” y yo hablaba con mi hijo “mira yo te quiero más a vos pero yo a él le voy a demostrar que yo lo quiero porque su mamá no está e igual haría tu tía con vos”.*

*...  
...porque los niños eso es lo que necesitan cuando no está la mamá, sentir el cariño, sentirse protegidos, que no se sientan abandonados, entonces hay que apoyarlos como si estuviera su mamá. A veces cuando no tienen a su mamá se vuelven rebeldes, uno los puede castigar pero dan pesar también porque es por la ausencia de su mamá que se ponen así... entonces todo eso repercute por lo de la migración.*

La inestabilidad atrasa en los estudios. En el caso de las niñas también influyen las responsabilidades que asumen en la casa y la expectativa que “se junten” y atiendan su propia casa, por lo que no se valora que estudien. Las niñas a veces perciben la importancia de la escuela y las consecuencias de la inestabilidad. Ángela dice que su hermana Antonia no pudo entrar a la escuela porque la mamá no reclamó el boletín y valora el hecho de que ella, en cambio, no perdió el año. También las dos hijas de Rosa, que se habían quedado con la tía, han perdido el año, así que una cuidadora comprometida en este caso tiene la responsabilidad adicional de sanar estas situaciones. De hecho Rosa, ahora que ha regresado, se preocupa por la escuela e insiste que este año va a inscribir a todas y todos, hijas, hijo y sobrinas, y nadie va a perder el año. La responsabilidad que ha asumido es un gran reto porque las dos niñas están muy afectadas por los cambios constantes y por las relaciones muy duras que les ha tocado vivir, y si podrá cumplir con la promesa/expectativa de estabilidad, puede significar un cambio importante.

La angustia de Alejandra como cuidadora ha sido sentir el sufrimiento y la depresión de su hermana en España, pero también ver las claras señales de carencia afectiva y desestabilización emocional del sobrino, sus cambios de conductas, sentir la impotencia e incapacidad de llenar el vacío de la madre ausente y del padre irresponsable, sin embargo ha logrado motivarlo a esforzarse en el estudio y, aunque parecía una tarea imposible, finalmente el niño aprobó el año.

Una preocupación de las cuidadoras es que las madres no sean puntuales en el envío de las remesas. Rosa se preocupa mucho por sus sobrinas pero le exige a su hermana Carmen que sea puntual con el dinero para el mantenimiento de sus hijas ya que no quiere volver a “enjaranarse”<sup>34</sup> como afirma que ha tenido que hacer en otra ocasión en que cuidó a Antonia y Ángela.

*Yo siempre se las cuidaba pero ella era de un sistema... era muy abandonada. Venía ella y me dejaba a los niños y en ese tiempo yo trabajaba duro tenía a mis cuatro niños más dos de ella eran seis. Y ella...  
Había veces ella me daba, había veces que ella no me daba.*

---

<sup>34</sup> Endeudarse

*Entonces les decía que no, que se hiciera cargo de sus hijos “Ahora yo que soy tu hermana, te los cuido y no sós responsable, vos deberías de ver eso, vos tenés que pensar en lo de la comida y en lo de ellos”. A veces me dejaba ella con jarana y yo tenía que resolverles y a veces las castigaba, no se las cuidaba, le decía que se las llevara.*

...

*Pero una vez me dio un gran pesar esta niña... ella le ayudaba a una señora que vendía sandía y vendía cosas y le dijo la hija de la señora “Blanca venga y me llena estas pichingas” y ella se sentía rendida y le dijo “¿cómo que estás rendida?” y la voló y pegó en la punta de una mesa y se le hizo un gran chichote así.*

...

*Entonces ahora le exijo, sí le exijo a ella más lo hago porque son mis sobrinas y que ahora con este ejemplo, con esto que yo pasé con mis hijas que me le dieron maltrato y tantas cosas pudieron pasar*

### **5.4.3 Impactos en hijas e hijos**

El dolor y las afectaciones emocionales de hijas e hijos son un nudo crítico también fundamental, los testimonios al respecto son muy amplios y las manifestaciones de estas angustias muy variadas. Hemos visto al hijo de María que en una separación de apenas un año y medio, a pesar de tener una situación estable, sin pasar necesidades, con una tía amorosa, asumió actitudes de rechazo a cualquier norma y casi perdió el año en la escuela.

Socorro, aún en medio de cambios constantes y de una asunción precoz de fuertes responsabilidades, ha estado rodeada por personas que la querían mucho, se ha ido formando de manera equilibrada, es abierta y comunicativa. Sin embargo, tiene un mundo de tristezas y soledades que de repente no comparte con nadie y un mundo de preguntas que quisiera que la ayudaran a contestar. En diferentes momentos y circunstancias se ha sentido rechazada, maltratada, marginada por sus cuidadoras y sus familiares, ha sufrido mucho la incomprensión, los golpes, las peleas con otras/os niñas/os. La separación de la madre ha sido una angustia siempre presente en su vida, que la ha condicionado, y siente como injusto que su mamá, en vez de vivir con ella, esté cuidando dos muchachas de su edad en la casa donde trabaja.

*Siempre me ha hecho falta mi mamá, cuando ella se iba me ponía a llorar, y me iba largo... me hacía bien llorar, pero me daba pena que me vieran y me iba donde nadie me viera... y cuando ella regresaba era una alegría.*

...

*Por lo general soy como muy sentimental, cuando no me comprenden me siento mal y en ocasiones me siento sola, muy sola y me da mucha tristeza, me siento sola y me pongo a llorar y me pongo a escribir mis tristezas... guardo lo que escribo, en algunos momentos los quemo... tengo un diario donde escribo las cosas ... pero eso no lo quemé... el escribir en el diario me ayuda porque cuando escribo yo lloro y cuando termino de escribir me siento liberada y me ayuda a sobrellevar la vida.*

...

*En ocasiones me da celos porque donde ella trabaja hay dos muchachas y mi mamá a veces las ayuda y las aconseja, porque mi mamá es estudiada, aunque no le ha servido de nada porque no pudo trabajar. En vez de ayudarme a mi lo hace con ellas. Entonces me da tristeza porque mi mamá siempre me ha ayudado en mis clases, al menos en la secundaria siempre he necesitado su ayuda...*

Las hijas de Teresa reclaman porque no viven con su mamá, con su hermano y con su hermanita de 3 años. Uno de los reclamos de Ángela, la menor, es que no quiere vivir en



Ochomogo, pero los cambios de lugar y de convivencias han afectado también a niños que han tenido experiencias menos duras e inestables. Francisco, por ejemplo, ahora que está con su mamá reclama que preferiría vivir en Nandaimé, mostrando la dificultad de elaborar tantos cambios de casa, entornos familiares y emocionales-afectivos.

Las relaciones con las abuelas pueden estar atravesadas por conflictos generacionales:

*No tengo muy buena relación con mi abuela... a veces no la entiendo... con mi mamá yo puedo ver películas, acostarme tarde si no tengo clase y puedo pasarme platicando toda la noche con mi prima, si yo puedo llevar a mis amigas lo puedo hacer... con mi abuela no. Ella mucho me controla*

Estas situaciones van forjando, en las/los hijas/os de las familias transnacionales, personalidades diferentes, mujeres (jóvenes o todavía adolescentes) fuertes como María Ramona y Socorro, o introvertidas como Pastora cuya madre Blanca lamenta que sea sumisa al marido dominante y controlador. Los casos mencionados son apenas una muestra de los costos emocionales que pagan las y los hijos por otro sacrificio, el de las madres obligadas a buscar medios de vida lejos de la casa. Las hijas cuidadoras sufren consecuencias seguramente más complejas.

En el testimonio de Silvia la angustia por la separación de la madre y, después, por su ausencia, refleja la complejidad de su posición de hija y a la vez de cuidadora:

*Sentí tristeza cuando ella se fue, porque ella es la que solucionaba todos los problemas en la casa... estando con nosotros no me preocupaba de nada. Sólo de estudiar. Pero ya después no.*

#### **5.4.4 Hijas cuidadoras**

Ya se ha visto que, entre hijas e hijos de madre migrante, una diferencia importante es el aumento de la carga de trabajo y de responsabilidades del hogar para las niñas. Se han mencionado los casos, numerosos, de cuidadoras niñas y adolescentes.

##### **a. Niñas administrando un hogar**

La mamá explica como María Ramona ha podido asumir la responsabilidad que le tocó a los 11 años, contando que ella siempre fue una niña tan responsable que no parecía niña, preocupándose de la casa y de sus hermanas y hermanos desde la edad más tierna. María Ramona ha sido una administradora ejemplar, una niña-adulta a sus 11 años que hacía que el dinero resolviera todas las necesidades de su hogar, tenía todo planificado hasta el punto de guardar siempre una pequeña reserva por cualquier imprevisto. Silvia fue excelente cuando asumió la responsabilidad de “controlar el dinero”. Socorro también, cuando se convirtió en cuidadora, tuvo que administrar el dinero que le mandaba su mamá para resolver las necesidades del hogar, incluyendo las de su hermanito de 9 años. Varios testimonios muestran estas experiencias muy precoces:

La adolescente cuidadora:

*Me mandaba mi mamá cada 15 días, en aquellos tiempos, 800 por ahí, 1000 pesos. Más de cien dólares al mes. Yo ahorraba. Ella me mandaba para que yo fuera guardando, ahorrando... Sacaba así una lista de lo que iba a comprar en comida, a no exagerar a comer el montón... entonces, comer lo limitado, o sea, no a comer al exceso... controlaba bien la comida para que rindiera.*

*Todos comíamos y nadie se quedaba con hambre. Comíamos lo básico. Carne poco. Arroz, frijoles, tomates, cremas, queso. En las pulperías venden carne y les daba como dos ó tres veces a la semana. Pollo, que era el más barato. Había un hermanito que se*

*quejaba, Pablo, porque estaba aburrido de crema, sí, pero como era lo más barato, entonces... leche sólo tomaba la menor, y la niña mía después.*

#### La niña cuidadora:

*...por ejemplo yo con las remesas... cuando me quedé cuidando a mis hermanos tenía 10 años y tenía que cambiar el dinero e ir a comprar lo más importante para la casa y después de eso veía qué necesitaba el más chiquito y tenía que hacer que lo que comprara con esa remesa me dilatara hasta que me mandaran la otra.*

*Siempre me dejaba parte por si se me enfermaba, siempre guardaba algo por si se tardaban o se me enfermaba un chavalo... Me mandaban para comer que 30000 colones, 25000 correspondían a 1000 córdobas de aquel entonces, es decir 80-90 dólares.*

*Siempre que me mandaban 30 tardaban en mandarlos, por eso yo siempre me dejaba algo. Si ellos tardaban y no se me habían enfermado, con esto yo compro para que no pasen hambre.*

*Sólo mi abuelita que trabajaba en el mercado me ayudaba. Ella me decía: ¿ya compraste tal cosa? y yo revisaba la bolsa y miraba que no traía y entonces me iba de nuevo a comprar y hasta me llevaba en brazos la chiquita, la tiernita que me dejó mi mamá de un año, me la echaba en los brazos y hacía las compras con ella o la dejaba con mi abuelita, me iba en carrera y luego me montaba al bus con las compras y la niña en los brazos.*

#### La madre migrante:

*...el dinero que nosotros le mandábamos ella nunca lo malgastó, lo sabía utilizar bien, sí. Nosotros hallábamos a los 15 días, le mandábamos a los 15 días, con alguien que viajaba... si no hallábamos, al mes. ... o por envío de dinero... mi esposo iba y ponía la plata y luego venía y llamaba aquí, para que ella fuera a retirar, ahí a Rivas.*

*Gracias a dios nunca le han robado. Ella siempre caminaba con precaución.*

*...Ella lo que hacía, recogía el dinero, se venía donde la abuelita, al mercado donde vendía. María Ramona dejaba ahí todas las cosas y se iba a comprar. Ella sabía cómo hacerlo.*

...

*Y si era para los diciembre, por ejemplo para esta fecha, nosotros mandábamos la plata y ella sabía que les iba a hacer nacatamales para sus hermanos, era como una adulta, ya se iba para Rivas a hacer las compras y les hacía nacatamales a sus hermanos "para que no camináramos deseando", decía ella ... o sea... que ellos vieran que otros comían y que ellos no, entonces ella les hacía.*

...

*Ella aprendió a hacer todo, para qué. Ella a temprana edad empezó a envolver nacatamales y hacía nacatamales. Porque las circunstancias y la situación la hicieron que a temprana edad ella pudiera hacer todas las cosas que hace una ama de casa. Claro, yo le enseñé, ella me veía... ella sólo se fijaba y cuando yo no estaba ella lo hacía*

...

*Cómo no... ella se preocupaba por ella misma también, pero... es decir... como era la más mayor...*

#### **b. Adolescentes cuidadoras y madres**

Una ventaja para la cuidadora, que ya se ha mencionado, es que las remesas la ayudan a solventar las necesidades de sus propias/os dependientes (es el caso de ambas hijas de Blanca):

*Mi mamá era la que me daba para mantener la niña mía, la mayor. A ella le compraba leche, igual me mandaba para comprarle, como si ella tuviera otro hijo más... la mayor la crió mi mamá, ella me dio el gasto y ella se preocupaba de que no nos faltara nada.*

Al mismo tiempo las dificultades se multiplican. Aunque las remesas de la madre hacen más fácil mantener las/los hijas/os propios, la carga de trabajo aumenta, y es particularmente pesada si se tienen niños muy pequeños, inquietos o si alguna/o requiere de atención diferente. Si además se tiene un marido, recibir remesas puede aumentar las tensiones porque hay que negociar con él el manejo del dinero.

### **c. Educando otras niñas/os**

También las hermanas cuidadoras “educan”, aunque es realmente complejo pensar en una niña o adolescente que todavía necesita ser acompañada en la transición de la niñez al ser mujer, se plantea la tarea y la responsabilidad de educar a sus hermanitos y hermanitas, sin embargo eso pasa a menudo.

Una vez más cabe subrayar que, aunque en la cultura nicaragüense el “ensayo” de la maternidad con hermanas y hermanos desde edad temprana es parte de la socialización de género de las niñas y aumenta su carga de trabajo, asumir sola toda la responsabilidad es muy diferente, mucho más que ir “practicando” para ayudar una o más mujeres adulta del hogar.

María Ramona ha asumido su papel con mucha seriedad, al punto de tomar sola decisiones críticas. Cuando la madre se fue, la dejó a cargo de sus hermanos pero en casa de su abuela, y ella consideró que donde la abuela había “mucho desorden”, porque ahí vivían más primos y eso ocasionaba muchas peleas. Por lo tanto, decidió que era mejor vivir a parte y volvió a su casa donde podría darles una mejor educación. Es de notar que María Ramona es la única entre las personas que han participado en el estudio que rechace de manera rotunda los golpes como “método educativo”.

A los 14 años Socorro, después de 11 años de ser “cuidada” por alguien, se convierte en la responsable de la casa y en la cuidadora de su hermanito. Lo quiere mucho pero la experiencia no ha sido fácil, al punto que ahora, a sus 17 años, no se ve como futura madre porque educar un niño no le parece fácil ni deseable. Sin embargo, ella ha hecho sus mejores esfuerzos por darle una buena educación basada en valores.

*Tener hijos... la verdad no me emociona mucho por ahora. Debe ser por lo que tuve a mi hermanito... pienso que cuesta educar a un niño pero cuando están pequeño es bonito, después es difícil... que fuera al colegio, formarlo en algunos valores... por ejemplo respetar a los mayores, ser educado, en la manera de comer siempre lo corregí, pero mi abuela siempre estaba ahí, cuando trataba de educar a mi hermano... y la verdad que cuando no me hacía caso no me dejaba otra opción que pegarle.*

Primero Silvia, a los 17 años, y después Martha, a la misma edad, han educado a su hermana Pastora y a su hermano Pablo. La madre está satisfecha. Ambos se han bachillerado, Pastora se ha casado y tiene un hijo de dos años, Pablo está en Costa Rica trabajando.

La madre migrante:

*Ella le ha enseñado, esto es lo que van a aprender: yo le alisto su comida y usted se va a clases yo le plancho su pantalón y su camisa y a la vuelta sepa donde lo va a poner, mañana le pasa un trapo a ese pantalón para que no le quede feo. Casi ella los formó. Pastora y Pablo quieren a Silvia como que si fuera su mamá y le tienen miedo.*

Martha ha sido muy eficaz con su hermano Pablo. Silvia no necesitaba insistir con Pastora para que estudiara, más bien no había dinero para pagar el transporte a la escuela

La hermana cuidadora:

*Mis hermanos, los menores, estudiaron... eran muy puntuales en las clases. Más bien a veces yo les decía "no vayan a clase", y Pastora: "no, no, tengo que ir y que tengo que ir..." porque a veces ella quería ir en bus pero no había dinero... entonces ella se venía a pie.*

Pero ambas han tenido que cuidar también a Xotchilt, con síndrome de Down:

*Fue algo duro cuidar a mis hermanos porque como mi hermanita, la menor, es discapacitada, es un cuidado especial.*

Parte de la educación es garantizar que niñas y niños estudien, motivarlas/os y cuando hay rebeldía, vigilarlas/los para que cumplan incluso aquellos a quienes no les guste estudiar. María Ramona logra que Algery, Heikel y Sheyla estudien, pero el hermano que le sigue a ella, Weiner, no ha terminado ni la primaria.

La niña cuidadora:

*Casi todos eran llevados, sólo uno era el rebelde. Y por eso nunca aprendió a leer. Porque yo lo mandaba al colegio y lo que hacía era quedarse a medio camino...*

*Decía que no le dejaban tareas, porque estaban los cuadernos y no llevaba. Le decía "¿idiay... y las tareas?" y él "no, no nos dejaron tareas", siempre lo mismo... y nada escribía.*

*Lo que hice fue agarrar la chiquita, y me fui al colegio pero idiay, en el camino me lo encontré escondido en la burra de monte...*

*de último le pregunto porqué te quedás en el monte escondido, yo siempre lavándote la ropa para que vayas y haciéndote todo y mirá donde estás, vos crees que es por vivencia, es por tu bien*

*...entonces lo llevaba a la casa y lo castigaba. Le ponía tareas y tareas y pasarlo ahí pegado en el cuaderno para que pudiera aunque sea aprender a manejar el lápiz, a poner su nombre aunque sea de memoria. Y aprendió a poner su firma.*

El hermano "rebelde":

*Me regañaba mi hermana "andá a estudiar porque más adelante no vas a saber ni poner tu nombre" "no, no, no... ya me voy" y me escondía o me regresaba para la casa.*

La madre migrante de ambos:

*Como nosotros tal vez no estábamos, cuando se comunicaba nos decía. Nosotros nos preocupábamos, él no le hace caso a ella... porque como ellos sabían que nosotros no estábamos, no le obedecía*

Diferente es el caso de Sheyla, quien perdió un nivel de preescolar porque, a los 5 años ya María Ramona no la podía acompañar todos los días a la escuela (como hacía antes) y a ella le daba miedo hacer todo el camino sola:

*Ella siempre me mandaba a la escuela. A veces no quería ir pero ella me mandaba. No quería porque... es que me tocaba ir sola porque... tenía que estar aquí en la casa ella, no me podía ir a dejar, por eso es que perdí un año yo, porque me daba miedo irme sola. Tenía como 5 años, en preescolar. Primer año fue que perdí. Es que antes me iba a dejar, y ya primer año ya no me iba a dejar ella... entonces perdí el año.*

Irónicamente, las hermanas mayores que tanto hicieron para que sus hermanas y hermanos estudiaran, tuvieron que renunciar a la escuela. Silvia sólo ha llegado a segundo año de secundaria porque ha tenido que interrumpir los estudios para apoyar la familia:

*Estaba estudiando así, la secundaria. Llegué sólo a segundo año porque a mi mamá no le daba lo suficiente para todos. La escuela es gratuita, pero tenía que pagarse el transporte, para viajar, y comprar los uniformes y los útiles escolar. Fue un poco antes de que ella se fuera a Costa Rica.*

María Ramona tuvo que ser creativa y organizada para poder ir a la escuela, aprovechando el apoyo de la única mujer de la familia que tenía cerca (la esposa de un tío que había regresado de Costa Rica) y así pudo llegar a segundo año.

La niña cuidadora:

*Yo pude sacar un segundo año porque busqué el apoyo de una tía. La chiquitita la dejaba donde la cuñada de mi papá, le hacía el atole temprano, le dejaba la pacha preparada y se la llevaba a la cuñada de mi papá... y la que me seguía, cuando regresaba de clase en la tarde ayudaba a la tía a cuidar la chiquita.*

Sin embargo, luego consideró que había que priorizar la educación de sus hermanas y hermanos y más bien aceptó la oportunidad de un trabajo en el Programa PAININ (Programa del Ministerio de la Familia de atención a niños menores de 6 años), por el que daban una “ayuda”, que también contribuía a la economía familiar.

La madre migrante:

*Ella llegó sólo a segundo año, ella no quiso seguir estudiando porque miró a los demás hermanos que iban a estudiar y ella decía “mi papá y mi mamá no van a poder dármele a mí también”. Ella decidió mejor tirarse a trabajar y ayudarnos a nosotros, y que los otros se levantaran, que estudiaran, ella no se preparó en otra carrera, sólo llegó a segundo año. Cuando ella trabajaba, nos daba a nosotros el pago que a ella le daban. Trabajaba en el PAININ, cuidando niños. Siempre ha trabajado y le pareció ese programa. Le ofrecieron dar una ayuda y ella dijo “como me ofrecen esa ayuda me voy a trabajar para ayudar a mis padres”.*

#### **d. Situaciones críticas**

Las cuidadoras tienen muchos recuerdos de situaciones críticas a las que han tenido que hacer frente, por una emergencia de salud o de otra índole. Silvia cada invierno se preparaba para el probable desbordamiento del río y la consecuente inundación de su casa:

*Me sentía agobiada, por lo general siempre en el invierno... está muy dañado el techo... y yo sola...*

*Además, siempre se metía el agua porque es una parte muy baja, cerca del río, entonces cuando llovía mucho la casa se inundaba, yo tenía que salir, preparar todo arriba en lo alto para que no se mojara todo.*

*...Era angustia porque a veces dormía sentada en una silla esperando a ver a qué hora venía el río a meterse. Cuando el invierno está muy fuerte, siempre se inunda... casi siempre nos llega a la cintura el agua. Se llenan los pozos, las letrinas, todo.*

*...Mi mamá estaba pendiente, llamando a ver si ya nos habíamos inundado si habíamos salido afuera que llegara la cruz roja a sacarnos afuera...*

También hay recuerdos de situaciones críticas pero cotidianas. La casa de María Ramona, un cuartito sin puertas, era muy insegura causándole mucha angustia sobre todo por las noches. Se pudo mejorar apenas cuando los hermanos crecieron, trabajaron y ganaron, aportando para componerla, porque lo que mandaban el papá y la mamá era para la comida:

*Porque ahora es una casa pero entonces era apenas un cuarto muy inseguro, sin puerta, o sea una tabla le poníamos y una... una... algo que detuviera ahí e ¡jidiay! cualquier persona podía lanzar esa tabla y cualquier cosa podía haber pasado y no*

*sólo a mi sino a los otros chiquitos. Pero gracias a dios se solucionó todo. Ya mis hermanos se pudieron defender...*

La atención de Xochilt, con síndrome de Down, se puede considerar una situación crítica permanente y de hecho es motivo de tensión constante para la madre y para las dos hermanas que sucesivamente la han cuidado, generando incluso, entre ellas, celos por los diferentes estilos de cuidado.

#### **e. El apoyo de la familia extendida**

La familia extendida mitiga situaciones extremas, por ejemplo cuando no queda una persona adulta, sino una hermana mayor –niña o adolescente- a cargo de sus hermanas/os menores. La presencia en el vecindario de familiares con quienes se tienen relaciones puede representar una diferencia fundamental, al funcionar como una red de apoyo, aunque sus propios integrantes no la valoren ya que consideran “naturales” los intercambios que se dan a su interior:

*Gracias a dios como es en familia entonces cualquier cosita uno se apoya. Porque ahí estuvo viviendo mi hermana, la que ahora está en Limón. Estaba ésta que estaba más pequeña... después vivió esta nuera, se fue esta nuera y vino Héctor, mi hermano. Que como se fue para Costa Rica, vino el hijo de Deborah, es el que está ahí con esta otra muchacha, volvieron de nuevo, habían estado en Jinotepe. Y así han estado.*

*El otro, Luís, hermano de Susana que vive más para allá, ese también. Ivana, que es hermana de Susana, mayor que Susana. Ella diario está aquí. Hoy no está porque seguramente está lavando en su casa que vive aquí no más. Es la hija de mi hermana. Esa es muy con Martha. Le cuida el chiquito cuando ella tiene que ir a traer plata a Rivas o tiene que ir a hacer las compras. Y es muy conmigo. En cuanto vengo de Costa Rica ella está aquí, saludando.*

Como ya se ha visto María Ramona, sola desde los 10-11 años con cuatro hermanas/os, ha encontrado fortaleza en la cercanía de la abuela, que vivía al otro lado de una quebrada y tenía un puesto en el mercado de Rivas, mientras la esposa de un tío le ha ayudado a resolver el problema cotidiano del estudio, cuidando un rato la hermana pequeña mientras ella iba a la escuela. En general, en estas condiciones, el apoyo de la familia se puede convertir en un factor vital de sobrevivencia y garantizar un contexto de protección. Las amistades o, como en el caso de Blanca, una iglesia, pueden funcionar como redes comunitarias de apoyo.

La madre migrante:

*El apoyo que yo tenía aquí era el de los hermanos de mi marido. Tenía el apoyo de la abuelita que vivía del otro lado de la quebrada. Que ellos vivían aquí cerca. Este era el apoyo. O sea que ellos miraban por ellos por cualquier cosa, por cualquier problema que sucediera. Estaban mirando que no les hicieran daño. Yo creo que quién sabe cómo hubiera hecho, yo creo que hubiera tenido que sacarla de aquí, porque no podía dejarla aquí solita. Aunque ella se quisiera quedar. Ella era bien valiente. Ella a pesar que era pequeña ella no tenía miedo. Y a la vez no ha tenido miedo.*

La familia de Socorro representa un caso bastante emblemático de familia extendida cuyos integrantes se organizan para resolver las necesidades cotidianas del cuidado, sobre todo de hijas e hijos. Se trata de 7 hermanas y 2 hermanos que tienen sus casas en la comunidad del municipio de Tola, alrededor de la casa paterna, comunidad que funciona como base y respaldo para la parte de la familia que trabaja y vive (con mayor o menor permanencia) en Costa Rica. Como dice Claudia, la menor de las hermanas, el grupo asume las responsabilidades de las mujeres de la familia (hermanas y –también- sobrinas) que tienen

que salir, ya sea por un día o por un año, ya sea a Rivas, a la Zona Franca, a Managua o a Costa Rica.

*Somos bastante organizadas... nunca ha habido problema que alguien no haya sabido con quién dejar sus hijas/os... también he dejado los míos con alguien... la que queda, queda viendo a los (dependientes) que quedan...*

Este tipo de familia es muy presente en las zonas rurales de Rivas, se caracteriza por tener una nutrida red femenina, se mantiene todavía parcialmente como “clan” y tiende a reproducirse refuncionalizándose para resistir a las tendencias a la desarticulación.

Su importancia se evidencia al hacer una comparación con situaciones urbanas, donde las redes tienden a diluirse, las familias extendidas se dispersan, los lazos se sueltan y ya no funcionan como red de apoyo con la misma eficiencia. Donde haya vida de barrio el vecindario puede cumplir, aunque sea parcialmente, una función de protección.

Sin embargo, como ya se ha señalado, hay que reconocer que las tensiones generadas por la emigración –en general, por el trabajo fuera de la comunidad- crean una fuerte tendencia a la desarticulación de este modelo tradicional y rural de familias-clan.

#### **5.4.5 Economía doméstica y remesas**

Hay un debate fuerte acerca de las remesas y ha sido importante poder demostrar que, en las condiciones en que se da la emigración más pobre, los planteamientos de algunos organismos internacionales de que éstas sirvan para el “desarrollo” suena como una burla para las familias migrantes. En las zonas del estudio y para los sectores sociales que han participado, muy representativos de gran parte de la emigración nicaragüense a Costa Rica, las remesas son la clave de la sobrevivencia de la familia.

Rosa se encuentra en una situación privilegiada porque recibe cada mes remesas de dos personas, su marido y su hermana, y sin embargo se ve obligada a complementar estos recursos con las ganancias de su pequeño negocio de tortillas y, gracias a ello, Rosa puede decir “no nos la pasamos mal”:

*Hacer tortilla me cuesta cada día: 50 pesos<sup>35</sup> el medio de maíz, 12 pesos la molida, 10 pesos del pasaje para hacer 80 tortillas y le saco 160 pesos, me quedan casi 90 pesos*

...

*Aunque está un poquito pesadito aquí, porque yo había dejado ese negocio de hacer tortilla y yo le digo a ella que sí lo voy a continuar y que todas trabajamos. Porque con lo que mandan sólo ajusto para la comida... por ejemplo yo ahorita tenía una deuda que pagar... me mandó mi hermana, vine yo y resolví unas cositas... debía de ajuste o sea que sacaba que carne, que cositas así, entonces yo vine pagué todo esto y me quedó...*

*y usted sabe que las niñas mujeres todo lo necesitan... con esto me ayudo... yo les digo “yo trabajo con las tortillas y con eso les compro lo que ellas necesitan*

Blanca ha enviado dinero primero a su hija mayor y luego a la segunda hija. Ambas han sabido administrarlo, pero sobre todo la segunda ha sido una administradora muy rígida y por lo tanto muy eficiente. Sin embargo, después de 11 años de trabajar en Costa Rica, ella no tiene la capacidad económica de arreglar su casa, que está bastante deteriorada y, si se queda 15 días sin trabajar, no es autosuficiente.

<sup>35</sup> La moneda nacional es el córdoba, pero popularmente se utiliza la palabra “peso”.

Más allá del mantenimiento de hijas e hijos, las/los migrantes viven un dilema constante respecto al apoyo eventual a otras/os familiares. Destinar una parte, aunque sea pequeña, de las remesas a otros miembros de la familia que no sean dependientes directos, es un tema controvertido que ilustra el nivel de necesidad de las familias de escasos recursos y las presiones sobre sus integrantes que emigran. Esta situación puede crear tensiones por ejemplo en las parejas, porque se afectan recursos y planes comunes. Generalmente hay aceptación de parte de las mujeres de que sus compañeros de vida se preocupen por sus madres, en parte por motivos culturales -la exaltación de la figura de la madre característica de la cultura nicaragüense-, en parte por cierto sentimiento de identificación y solidaridad de género. En cambio, cuando se trata de hijas e hijos adultos que tienen su propio hogar, la situación es más contradictoria.

#### **5.4.6 De las tensiones a los conflictos**

La complejidad de las situaciones, las problemáticas personales, la lucha de las mujeres por la sobrevivencia propia y de su familia, generan contradicciones entre las madres y las cuidadoras, por cercanas que sean, que con frecuencia se transforman en conflictos. Los problemas que puedan sufrir las hijas y los hijos repercuten en esa relación. Por ejemplo: Carla responsabiliza a su cuñada por la violación sufrida por su hija de 13 años; puede haber divergencias y reclamos por los métodos “educativos” adoptados, como Marcela ante la “pedagogía de la violencia” de su suegra y abuela paterna de su hija Socorro; cualquiera de las partes puede sentirse explotada por la otra, la migrante por considerar que la cuidadora gasta el dinero en su propio bienestar y no para la niña que cuida o, recíprocamente, la cuidadora por considerar que la migrante no manda suficiente dinero. Puede haber desconfianzas dentro de la familia, por ejemplo cuando en un hogar haya antecedentes de incesto y de incapacidad de la madre de proteger a sus propias hijas.

*...O sea, que yo me he sentido mal con ella por todo lo que pasó. Pero no es que me peleé, simplemente he dejado de hablarle. Antes éramos como hermanas... Ella quiere reconciliarse, pero yo no, no le hablo, y no me gusta que se vayan estas, mis hijas, y se queden allá... aunque sea su tía porque... usted sabe que es mejor de lejos.*

Muchas veces las madres se tragan sus amarguras en silencio para evitar el conflicto con las cuidadoras, y no reclaman por el uso del dinero de la remesa, o bien por el trato que éstas dan a las hijas o hijos que cuidan. Probablemente esto pase porque la madre reconoce el esfuerzo y el sacrificio de la cuidadora, aprecia en ella otras cualidades, porque no quiere tener conflicto con mujeres muy cercanas, por ejemplo hijas y, finalmente, porque está claro que no tiene mejor opción para poder salir a trabajar fuera de la casa, a otro país.

### **5.5 Balance de la experiencia migratoria**

#### **El retorno**

La emigración, en la zona y los sectores sociales del estudio, es en gran medida una experiencia cíclica caracterizada por movimientos constantes. Por lo general la tendencia de las mujeres a regresar a Nicaragua es muy fuerte, inclusive cuando se juntan con un costarricense. Cuando la emigración ha sido familiar o cuando algunas/os hijas/os han nacido y/o han crecido y se han formado en Costa Rica, vuelve por lo menos parte de la familia. El regreso depende sobre todo de factores positivos que se han construido durante la experiencia migratoria como la capacidad de ahorro, la adquisición de algunas habilidades, la confianza y el sentido emprendedor desarrollados, haber cumplido las metas planteadas, pero también de factores negativos, si el tipo de integración en la sociedad de acogida ha sido en las peores condiciones de marginalidad o si tiene que enfrentar alguna necesidad o dificultad en el hogar.



Finalmente, puede depender de otros factores como la posibilidad de dejar de ser proveedora y conseguir a su vez un/a proveedor/a.

El retorno al lugar de origen y el cierre del ciclo migratorio se da entonces en circunstancias diversas. En el caso de Rosa, ella se reconcilia con Rodrigo, su primer marido y padre de sus tres hijas quien hace diez años se había separado de ella y había dejado de enviarle dinero. Rodrigo le ha ofrecido volver a hacerse cargo de su primera familia, entonces Auxiliadora ha regresado a Ochomogo confiada de poder cuidar ella misma a sus hijas, teniendo un proveedor. Blanca también necesita un/a proveedor/a para poder regresar y quedarse en Nicaragua, pueden ser su actual marido o bien su hija. Lo está evaluando pero no lo encuentra muy viable. Ambas, en caso de regresar, necesitarían tener un pequeño negocio en su casa para complementar los recursos que su proveedor/a les proporcionen.

Un poco diferente es la situación de Marcela quien, en 14 años en Costa Rica, mejoró y amplió su casa en su comunidad, tiene una hija en el primer año de universidad y planea regresar con su marido costarricense, y con sus ahorros, para iniciar un negocio en Rivas. Ella, evidentemente, ha tenido una mayor capacidad de capitalización y ahora podría tener la posibilidad de instalar una actividad que genere ingresos suficientes para quedarse y vivir dignamente.

El retorno de destinos más lejanos puede ser a más corto plazo porque se ahorra rápidamente, como María que, trabajadora doméstica en España, en un año y medio ha logrado la meta propuesta –recoger para pagar una deuda- y ha regresado a Rivas:

*Se regresó porque ya cumplió su meta de pagar lo que debía así que sólo fue, resolvió y regresó.*

En esta lógica se dan relevos constantes relacionados, entre otros, con el ciclo de vida y con estrategias familiares vinculadas a la alternancia de las mujeres de la familia en diferentes roles. Lo tradicional era que las migrantes, ya abuelas, regresaran para quedarse en la casa cuidando las/los nietos mientras las hijas salían a trabajar, situación que podríamos ver como una forma de “jubilación” por antigüedad al interior del grupo familiar. Pero ahora se da una variedad de situaciones, por ejemplo: una hermana releva a otra por un período y luego se invierten los roles en un período posterior; una prima / una sobrina salen dejando sus hijas/os al cuidado de la prima / tía emigrante que viene a pasar un tiempo en la comunidad ya sea para mejorar su casa o para dar a luz; la madre migrante tiene que dejar de trabajar en Costa Rica para volver a hacerse cargo de su hogar cuando la hija se casa.

La madre migrante:

*Cuando el niño, el varón, tenía 3 años nos separamos, entonces como ya eran dos niños, mi mamá no le daba para darme también a mi para el otro, entonces se los dejé a mi hermana Martha y yo me fui a trabajar... me fui a trabajar allá de niñera.*

...

*...sólo tengo como dos años... hace poquito dejé yo de viajar. Sí, María Ramona se me casó... hicieron su hogar...*

*Entonces yo le dije a mi esposo “ya no puedo andar con vos trabajando, verdad, vos tenés que ser vos solo, yo me tengo que quedar con los otros ya María Ramona ya se casó”. Y ahora él trabaja. Tengo dos años de que no salgo con él.*

...

*Yo ya no puedo salir ... aunque a veces me dan ganas de salir cuando vemos que no nos da la plata, entonces le digo yo ¿cómo hago?, ahora, porque Algery estudia. Tiene 20 años. Ella estudia, ella tiene que ir a la universidad y si yo me voy la otra también estudia, la casa quedaría sola le digo yo, y aquí ni quien le haga de comida a nadie, nada. “Entonces ahora”, le digo, “no puedo salir. Ahora sós vos que vas a trabajar”.*

*Él siempre trabaja y así hemos estado pero fíjese que como las cosas han subido aunque uno gane lo que gane los salarios no dan, no ajustan.*

### **Lo positivo y lo negativo**

Los costos de emigrar son muy altos, pero las migrantes consideran que los resultados son satisfactorios porque, como se ha visto, las remesas garantizan por lo menos el objetivo mínimo de la emigración, la sobrevivencia de la familia y, en los casos más afortunados, permiten lograr algunas mejoras en las condiciones de vida y en la infraestructura del hogar, mantener hijas e hijos en la escuela y construir alguna alternativa de sobrevivencia para el regreso.

Cuando emigran varios miembros de la familia y se insertan en Costa Rica, los cambios pueden ser mucho más significativos. La situación mejora cuando las hijas/os que se han quedado en Nicaragua alcanzan la edad para trabajar y se suman a la familia en Costa Rica como migrantes laborales.

Como hemos visto más arriba, si emigra la madre sola tiene muchas limitaciones para lograr un cambio de las condiciones de vida propias y de su prole en el presente. Se ve que para todas/os *“las ventajas –de la emigración a Costa Rica- es más que todo en lo material”*

*Madres migrantes:*

*... porque no es que uno va a encontrar la plata en el suelo, claro que cuesta, pero la gana más rápido uno y la plata, si uno compra en dólares vale más aquí. Aun un poquito más*

*...*

*He comprado mis cositas, no me costó. ¿¡¿!Cuándo iba a recoger mil pesos?!?! Y la casita no me costó mil pesos, me costó más, como cuatro mil pesos.*

*...*

*Pero sí me ha servido, y sí realmente le digo que sí me hace falta estar allá, me hace falta por eso, porque se mira más rápido la plata.*

*...*

*Es muy bonito estar en Costa Rica porque uno gana rápido y manda, manda, manda, entonces sale uno rápido. Uno ve que su futuro para sus hijos porque es para ellos. Compra esto y esto. Le distribuye la plata bien. Aquí qué voy a distribuir nada. Si se le va la plata así.*

*Su hija cuidadora y después migrante:*

*Para mi mamá ha sido bueno... que tiene su casa, la casa de todos nosotros porque es de todos, compró todos los electrodomésticos que no tenía. Está más tranquila...*

*...*

*Para mi, lo bueno ha sido que le he ayudado un poco a mi mamá, y les he comprado lo necesario a los niños, porque a veces lo que ellos mandaban no era suficiente para comprarles que un par de zapatos, una mudada nueva...*

*Migrante trabajadora agrícola:*

*Por un lado ha sido bueno porque nosotros pudimos cancelar porque debíamos una plata en el banco... Lo único que yo le agradezco a ese país es que me permitió salir de la deuda con mi esposo. Porque usted sabe que cuando uno saca dinero en el banco, eso va cobrando mora y de todo, y le quitan a uno hasta su casa... entonces eso es lo único bueno que yo miro porque pude encontrar trabajo... para que yo trabajara y ganara ese dinero*

*La cuidadora, ex-migrante:*

*Por una parte sí –me fue bien- porque ya mis hijos no andaban vendiendo, yo mandaba el dinero, y les compraba su comida, y... este... por esa parte, y también*

*porque yo me sentía bien con mi trabajo, ganaba mis reales, y a la quincena yo me sentía tan contenta cuando agarraba ese dinero y lo depositaba, me sentía como que me sacaba la lotería, me decía esto va para mis hijos, por una parte sí, uno se supera en Costa Rica por una parte, pero por otra parte no. Bueno, las madres que tenemos hijos y no tenemos con quien dejarlo.*

...

La cuidadora es - migrante sobre su hermana:

*Mi hermana, ella ha mejorado su situación... yo la miro muy contenta a ella, por ejemplo ella dice “una quincena es de mis hijos y la otra quincena la guardo”... porque ella les quiere hacer la casa a sus hijos.*

Un hombre ex migrante

*Lo bueno es que mandan dinero... los beneficios económicos, porque con todas las situaciones que pasan, las mujeres logran, resuelven los problemas, logran salir adelante ... como ellas dicen, componen sus casas.*

...

*Algunas otras les va mal... porque ganan muy poco, o no ganan lo que ellas piensan llegar a ganar*

Una de las aspiraciones de las madres migrantes es el estudio de sus hijas/os, visto como un medio de movilidad social a pesar de la cantidad de agrónomo que trabajan de obreros de la construcción o cobradores de bus y maestras y enfermeras empleadas como trabajadoras domésticas. En este sentido, el sacrificio de Blanca se puede ver no sólo como búsqueda de la sobrevivencia, sino también como una inversión a futuro, una apuesta al éxito de uno o más de las/los hijos. En general las/los diferentes integrantes de la familia confían en que los estudios superiores abren las puertas a la posibilidad de un buen empleo, ya sea en Nicaragua o en Costa Rica y que por lo tanto las/los hijos que logren tener un título mejorarán la situación propia y de toda la familia.

Al mismo tiempo la emigración sigue presente como una estrategia que, de ser necesario, garantizará la sobrevivencia del grupo familiar y como una de las alternativas tanto para las/los jóvenes como para las madres que, por dura que haya sido su experiencia, están dispuesta a repetirla.

## **CAPÍTULO 6. MIGRACIÓN FEMENINA, EMPODERAMIENTO Y CRISIS DE LA FAMILIA**

En el presente apartado pretendemos contestar a dos de las tres preguntas que recogen las principales preocupaciones de este estudio:

¿Cuál es la relación entre maternidad, migración y procesos de empoderamiento / desempoderamiento?

¿Cómo influye la migración femenina en la crisis de la familia?

La investigación ha arrojado informaciones y análisis significativos en un tema nuevo, crítico y controvertido, como es el impacto de la migración femenina –de madres con hijas/os dependientes- en la parte de la familia que se queda en el lugar de origen. Algunos confirman análisis anteriores, que se han resumido en los apartados sobre antecedentes, otros se refieren a aspectos menos explorados y plantean nuevas preguntas. A continuación se retoman algunos de los principales hallazgos, los más pertinentes para iniciar a elaborar algunas respuestas.

### **6.1 Emigración autónoma de sujetas activas**

Respecto a la migración femenina, resaltamos lo siguiente:

Si analizamos las circunstancias y motivaciones en que las mujeres madres toman la decisión de migrar, vemos la fuerte influencia que ejercen los factores externos y ajenos a las propias mujeres.

- Respecto a los determinantes estructurales, se habla de violencia sistémica por las serias carencias y múltiples formas de violencia que enfrentan por ser mujeres, pobres y migrantes, tanto en el lugar de origen como en el camino y en el lugar de destino donde, debido a su condición de extrema vulnerabilidad, están expuestas a toda forma de explotación y abusos.
- La identificación de sus propias necesidades está muy condicionada por los mandatos de la maternidad y por el “rol de servicio” que les asigna la sociedad y que se ve agudizado por la irresponsabilidad paterna. La obligación de resolver las necesidades de las/los dependientes, sentida por la mujer, desdibuja la conciencia de sus necesidades personales.
- Otra condición externa importante es la situación y estructura del grupo familiar de la mujer.

Sin embargo, la experiencia migratoria de las mujeres madres está determinada, desde su gestación, también por las elaboraciones subjetivas de las problemáticas que viven y por su propia búsqueda de soluciones, en la que se autoafirman.

### **6.2 La transnacionalización de la vida**

Se aprecia la construcción de un territorio transnacional que define/determina la vida cotidiana de quienes lo habitan. Lo conforman espacios llenos de distancias y ausencias pero también de vínculos materiales y simbólicos fuertes y dan vida a una paradoja: una “cotidianidad transnacional” donde el “aquí” y el “allá” se combinan.

La maternidad es uno de los más fuertes de estos vínculos ya que las madres, en su mayoría, no se llevan a sus hijas e hijos en su viaje, generando cambios profundos y traumáticos en la maternidad, que se tiene que ejercer “a distancia” por largos períodos.

Esta nueva maternidad exalta el papel de proveedora de la madre y diluye su papel en las esferas de los afectos, de la educación, de la formación, de la autoridad.

### **6.3 Las cadenas de cuidados: hacen posible la migración de las mujeres y limitan sus experiencias y aspiraciones**

Las madres en esta situación, al no poder hacerse cargo del “cuidado” de sus hijas/os, necesitan personas que asuman los roles que desde lejos ya no pueden cumplir. El grupo familiar redistribuye a su interior las responsabilidades de la madre migrante.

Ante la emigración de una madre las redes femeninas, históricamente la base imprescindible de la emigración de hombres y mujeres, se activan evolucionando en estructuras nuevas, las cadenas de cuidados, que hacen viables los proyectos migratorios de las mujeres.

Respecto a la migración campo ciudad, estamos frente a un fenómeno nuevo porque la globalización ha cambiado profundamente la vida de las comunidades, de las familias y de sus mujeres. Muchas más buscan la manera de sobrevivir no sólo trabajando en Costa Rica, sino saliendo a emplearse en empresas maquiladoras o atraídas por otros nichos de un mercado segregado por sexo, lejos de su comunidad, cruzando fronteras físicas, culturales y simbólicas.

Por consiguiente, las familias transnacionalizadas ya no son estructuras definidas y estables, sino que son sistemas de sistemas atravesados por cambios y reacomodos sucesivos, y la migración es una experiencia cíclica caracterizada por movimientos constantes y/o recurrentes.

En este escenario lleno de movimientos son difíciles los arreglos de larga duración con las abuelas o las tías, y a veces las potenciales cuidadoras no quieren o no pueden asumir el compromiso o bien, después de asumirlo, se ven obligadas en algún momento a romperlo. En cambio, se dan con más facilidad alianzas flexibles y muchas veces de duración limitada entre dos o más mujeres de la familia, determinadas no sólo por la cercanía entre ellas, sino por las circunstancias cambiantes de las vidas de cada una (edad, maternidad, oportunidad de trabajo, pareja, etc.).

Vemos entonces que, si por un lado las cadenas de cuidados, como se ha dicho, hacen viable la migración femenina, por el otro lado representan, reproducen y amplifican la naturalización de la relación de servidumbre impuesta a las mujeres en el ámbito reproductivo a partir del hecho biológico de la maternidad.

### **6.4 Diferentes generaciones de mujeres en - cadenas**

Esta situación afecta varias generaciones de mujeres:

- La percepción de sus obligaciones y dificultades aumentan la vulnerabilidad –ya notable- de las madres migrantes tanto en el país de destino como en el lugar de origen. En el primer caso están dispuestas a aceptar condiciones de trabajo y de vida especialmente duras, aisladas y sujetas a abusos y violencias por parte de las/los empleadores. En la comunidad de origen se sienten débiles en las negociaciones con su familia demandante así como con sus ex –parejas porque interiorizan culpabilización y estigma, pero también porque no sienten apoyo de las autoridades, formales e informales.
- Las cuidadoras ven que su carga de trabajo y sus responsabilidades se multiplican, a veces no reciben el respaldo económico esperado, viven con stress y cargan, además de sus propias angustias, con las de las migrantes y de las niñas/os que están a su cargo.

- Las niñas asumen más responsabilidades que sus hermanos. La edad de las cuidadoras es un dato asombroso ya que un gran número de adolescentes y muchas niñas tienen que administrar una casa y educar hermanas/os de poco menores que ellas. En el escenario ya descrito, niñas y adolescentes pasan de ser el principal apoyo de la/s cuidadora/s adulta/s a asumir la responsabilidad en primera persona, así que la maternidad como servidumbre llega a involucrar de manera directa también a la última generación de hijas de la familia.
- También en cuanto a los riesgos, las niñas están en desventaja respecto a sus hermanitos, por estar más expuestas a viejos y nuevos tipos de amenazas de abuso y violencia sexual. Estos riesgos, problema estructural de la sociedad androcéntrica, se intensifican por la percepción que tienen los agresores potenciales, es decir todos los hombres de su entorno, de una desprotección de las niñas en ausencia de la madre.

## 6.5 Experiencias únicas y diversas

Es evidente que cada historia de migración es única, por las particularidades del contexto de cada mujer tanto en el país de origen como en el de destino. Esto se ve:

- en los diferentes arreglos familiares que cada madre migrante logra organizar.
- en las diferencias en las expectativas así como en la percepción del éxito o no de los proyectos de cada una, como se evidencia en el apartado sobre balance de la experiencia migratoria.
- en los niveles de autonomía logrados, en cuanto por ejemplo a la autoimagen, a lo afectivo, a lo económico

Sin embargo, al mismo tiempo estas experiencias tienen algunos puntos en común:

- Cada pequeño logro representa un éxito para las migrantes y sus familias: poder comer, tener una casita, mandar las/los hijos a la escuela.
- El estudio de sus hijas/os es visto como un medio de movilidad social. En este sentido, su sacrificio tiene un componente de inversión a futuro, una apuesta al éxito social de uno o más de las/los hijos, que compensa los escasos resultados económicos inmediatos de la experiencia migratoria.
- Entre los obstáculos, destacan la maternidad, no como hecho biológico sino como construcción cultural, la angustia, el estigma, la culpa y la crisis de la familia asociadas con la maternidad misma.
- Las mujeres no manifiestan muchas expectativas ante el estado, asumen su ausencia como un hecho concreto “externo” en el cual no pueden incidir.
- En cuanto al conjunto de la sociedad, la expectativa concreta e inmediata está dirigida a los espacios y círculos más cercanos, vecinas/os, grupos de iglesias, grupos locales de diferente tipo, además de las personas de la familia.

Ante este panorama, está claro que los conceptos “empoderamiento” y “crisis de la familia” adquieren significados diversos y muchas repuestas si los referimos a las vidas de las madres migrantes.

## 6.6 ¿Empoderamiento?

Ya se ha dicho que en las condiciones analizadas las mujeres migrantes sufren una violencia sistémica y por lo tanto es difícil pensar en un proceso de empoderamiento. Sin embargo, tenemos que reconocer que la experiencia migratoria es la manifestación de un proyecto de vida propio no menos valioso por estar constreñido entre los límites de las estrategias de sobrevivencia y de resistencia de las mujeres. No es fácil reconocer el proyecto propio en medio de tantos condicionantes, pero cada mujer tiene sueños y deseos que la impulsan y que es necesario visibilizar en cuanto expresión de los poderes que desarrollan desde la

subalternidad. Vale la pena citar a Cristina Sánchez quien vincula la iniciativa de las mujeres latinoamericanas y del Caribe “de migrar solas a buscar mejores condiciones de vida, libertad y oportunidades” al concepto de creatividad humana como “*capacidad propia del ser humano para hacer creaciones alternativas a las existentes en su ambiente, de igual manera para hacer surgir de sí mismo/a actitudes y comportamientos que le permiten transformar su propia experiencia*”. La decisión de las mujeres de migrar solas, en esta perspectiva, se revela como “*salida creativa de sobrevivencia ante la violencia y las distintas formas de exclusión que viven en sus lugares de origen*” y con frecuencia encontramos la misma creatividad en “*las formas de enfrentar las adversidades y adaptarse en los lugares de destino*” (Sánchez, 2007: 18-19).

Sin olvidar entonces esta fuerza creativa de las migrantes y los poderes que desarrollan desde la subalternidad, podemos retomar la pregunta respecto a si las mujeres se empoderan o desempoderan en la experiencia migratoria y hacer el ejercicio propuesto por Mercedes Olivera (Olivera, 2007), analizando si y en qué medida la mujer, a través de esta experiencia, tiene acceso a capitales económicos, sociales y culturales.

En el plano económico, ya se ha visto que en general es difícil esperar una acumulación más allá de la sobrevivencia. Por otro lado, ganar y manejar dinero propio no implica necesariamente un fortalecimiento de las madres porque éstas toman la decisión de migrar en función de la satisfacción de necesidades ajenas, no de las propias. De igual manera, durante toda la experiencia migratoria la madre sigue pensando en función de los demás, no de ella misma, y su mayor satisfacción será lograr mejorar las condiciones de vida de las personas que dependen de ella, en primer lugar sus hijas/os. Esto hace que tenga un control real limitado sobre sus recursos, porque –al no haber excedentes- tiene opciones muy limitadas de utilizarlos de otra manera que no sea en función del mantenimiento del hogar. En este aspecto hay que señalar una diferencia significativa entre las migrantes madres y las que no tienen hijos, ya que estas últimas pueden gastar una parte de su sueldo “*en ella mismas*”, aunque tengan compromiso hacia sus familiares.

Las madres que emigran, no obstante las condiciones señaladas, tienen ventajas como obtener ingresos propios y el hecho de que su papel de única proveedora se hace explícito y evidente. Sin embargo, el reconocimiento de las mujeres como proveedoras se reelabora – contradictoriamente- como parte de las responsabilidades femenina en cuanto ser al servicio de las/los demás por lo que no se traduce en un reconocimiento de autoridad.

Respecto a capitales sociales, a pesar de las condiciones de aislamiento y precariedad en las que viven las mujeres, sobre todo en las primera etapas de su experiencia migratoria, tienen acceso a nuevas redes informales y pueden tener contacto con organizaciones diversas que existen tanto en Nicaragua como en Costa Rica (de migrantes y familiares, de mujeres migrantes, organismos de apoyo a migrantes, organizaciones gremiales, organizaciones de mujeres, etc.). Sin embargo, se sabe que éstas no siempre tienen la capacidad de llegar a mujeres que trabajan en el servicio doméstico, quienes a su vez disponen de pocos espacios de socialización fuera del hogar que es su lugar de trabajo.

En cuanto a valores y normas, la experiencia de salir de la casa y enfrentar situaciones desconocidas y hostiles favorece que las madres reconsideren algunos aspectos de su vida, las violencias sufridas, sus relaciones de pareja, su vivencia del amor, la sexualidad y la maternidad y elaboren nuevas expectativas y aspiraciones. En algunos casos hay un cuestionamiento incipiente del modelo genérico dominante que no desemboca en la deconstrucción de valores, normas y mandatos. No obstante, este nivel de conciencia se podría aprovechar en función de un proceso de cambio si se desarrollara una acción

planificada de sensibilización y capacitación por parte de organizaciones sociales e instituciones.

### **Cultura del amor y maternidad**

Romper los valores tradicionales es arduo. Romper la dependencia de la autoridad masculina es muy complejo. Se han visto las diversas formas de violencia ejercida por los hombres, desde la física, sexual, emocional, económica y hay que analizar este dato a la luz de la cultura del amor en Nicaragua. En la decisión de las mujeres de juntarse con un hombre intervienen sentimientos, muchas veces basados en la desvalorización interiorizada de lo femenino, pero al mismo tiempo la necesidad de solventar obligaciones económicas, en primer lugar hacia sus hijas e hijos.

Hay decisiones emblemáticas en este sentido. Según el relato de una mujer alternativamente migrante y cuidadora, se junta con su segundo marido sin tenerle cariño, sino con la intención de conseguir un proveedor para ella misma y para sus tres hijas. Similares son las razones iniciales de otra mujer por volver a juntarse con su primer marido (muchos años después de haber sido maltratada y abandonada por él), aunque en este caso ella cree redescubrir poco a poco también el amor romántico y vuelve a caer en su “trampa”. En esta tónica, manifiesta que lo mejor de haber emigrado es haberse re-encontrado con su ex marido y haber regresado con él, y convierte la aprobación de él en su mayor motivo de satisfacción. Es interesante notar que, de la misma manera, sus hijas mujeres están muy emocionadas con el “regreso” del padre, están orgullosas de él y de “servirle” cuando está en la casa, según los mandatos de género, a pesar del abandono de años.

Observando los comportamientos de las hijas, se ve que de una generación a otra muchas veces se vuelven a proponer los mismos modelos de ser mujer en cuanto a la división sexual del trabajo, al amor, a la relación de pareja, a la maternidad.

De vez en cuando las mujeres jóvenes tienen conciencia de las desventajas de este modelo de maternidad y de feminidad, de las dificultades de vivir la maternidad y tener un desarrollo personal en los espacios públicos. Vemos que Socorro, reflexionando acerca de la experiencia de su madre emigrante y de la propia como cuidadora, elige renunciar a la maternidad o bien subordinarla a su propia realización como persona y como profesional.

Más en general, entre las mujeres jóvenes encontramos también proyectos migratorios centrados en el desarrollo personal. Esto es posible sobre todo cuando no se tienen hijos. El ejemplo más claro es el caso de dos hermanas de Ochozogo que han logrado emigrar a España hace unos años y, aún apoyando económicamente padre, madre y hermanas/os, están centradas en acceder a otro estilo y nivel de vida. En este caso el factor generacional influye en tener una diferente concepción y vivencia de la maternidad, ya no muy idealizada.

Considerando lo anterior, se puede decir que la cultura y las relaciones sociales dominantes sexistas y violentas se suman a las necesidades básicas apremiantes que caracterizan la vida de las mujeres y a las condiciones de privación de derechos que caracterizan la experiencia migratoria. Este conjunto de problemas se convierten en obstáculos determinantes. Así, salir del ámbito doméstico deja de implicar la adquisición de instrumentos para que las mujeres madres migrantes se fortalezcan, tomen conciencia de sus derechos, exijan y construyan relaciones más equitativas como mujeres, como migrantes y como ciudadanas, aprendiendo a reclamar sus derechos ante el estado, las instituciones y en el seno de la familia.



En este contexto, la posibilidad de un proceso de empoderamiento para madres migrantes tiene como condición indispensable el acceso a espacios y experiencias colectivas que les permitan elaborar las problemáticas que viven a la luz de las experiencias individuales y colectivas de otras mujeres y de otras/os migrantes.

### **6.7 La crisis de la familia y la migración femenina**

Todo lo anterior conduce a afirmar que las familias y los cuidados no “entran en crisis” debido a la emigración de las madres. Está claro que las familias y la maternidad ya viven una crisis, por la dificultad de la sobrevivencia y la desarticulación de sus formas de organización, por la violencia de género que prevalece en su interior, en la sociedad, en las instituciones, por la maternidad, los cuidados y la emigración vividas como un hecho privado y exclusivamente de la mujer en un contexto de ausencia del estado. Está en crisis también la familia extendida, como evidencian los conflictos que cruzan las relaciones entre las madres migrantes y las cuidadoras, y de ambas con las/los hijas/os así como el hecho de que cada vez más nietas están reemplazando a las abuelas como cuidadoras.

En estas condiciones, la emigración de la madre profundiza y agudiza una crisis preexistente que, por otro lado, es uno de los factores que la empujan a emigrar. La búsqueda de soluciones entonces no puede prescindir del empoderamiento de la madre. Se trata de una condición para la reconstrucción de relaciones familiares armoniosas, antes que nada de ella como educadora de sus hijas e hijos, referente primario para su proceso de formación, donde el ejercicio de la maternidad no tenga que convertirse en una servidumbre. Pero es indispensable que las sociedades en su conjunto asuman, en una perspectiva transnacional, la iniciativa de combatir las inequidades que conducen a las situaciones descritas, inequidades de género entrelazadas con la discriminación por razones de clase, de edad, de nacionalidad que se manifiestan en los procesos personales, familiares, comunitarios, sociales y en los macro procesos estructurales no sólo a nivel de los países sino a nivel global.

## **CAPÍTULO 7. SÍNTESIS Y RECOMENDACIONES**

### **6.1 Síntesis**

#### **Globalización y feminización de la migración nicaragüense a Costa Rica**

La emigración nicaragüenses a Costa Rica es una forma de violencia sistémica por las características estructurales que la originan y por las múltiples violencias que tienen que enfrentar las/los migrantes.

Tiene una alta participación femenina con un antecedente importante en la migración campo ciudad, solución histórica a la falta de oportunidades de trabajo e ingreso a nivel local, alimentada por una demanda tradicional y sostenida de trabajadoras domésticas en las zonas urbanas, sobre todo en Managua.

Costa Rica tiene factores de atracción significativos, como la oferta de trabajo, un diferencial salarial y la ventaja de la cercanía. Su mercado de trabajo, altamente segregado por sexo, demanda mano de obra femenina sobre todo para el trabajo doméstico y los cuidados.

#### **Modalidades y condiciones de la migración laboral femenina**

Las mujeres, con o sin hijos, con o sin pareja, emigran solas o acompañadas para garantizar o contribuir a la sobrevivencia de su grupo familiar o bien para resolver situaciones “críticas” puntuales, como pagar una deuda, construir o arreglar la casa, costear los estudios de los hijos.

Muchas son madres proveedoras –únicas o principales- de su hogar debido, en gran medida, a la irresponsabilidad paterna, una forma muy común de violencia económica y emocional.

Tener hijos influye en las modalidades de la emigración:

- exige que las madres obtengan niveles de ingresos más altos, y para lograrlo trabajan muy intensamente
- las obliga a encontrar un acomodo para ellas/os en Nicaragua, condiciona su estado anímico y la duración de sus estadías fuera de la casa y de su país.

Las mujeres emigran de manera estable o temporal, por períodos más o menos largos, ubicándose en San José y los cantones centrales de Costa Rica pero también del norte y de la costa Atlántica.

Si la emigración es temporal:

- Muchas se van periódicamente a trabajar unos meses, renunciando a mayores ingresos a cambio de una presencia más prolongada en el hogar.
- Otras optan por períodos más largos en Costa Rica, privilegiando los ingresos, sobre todo si logran arreglos satisfactorios para sus hijas/os. Suelen regresar muy poco a sus casas, una o, cuando más, dos veces al año pero pueden regresar con mayor frecuencia si trabajan en el norte de Costa Rica y en sectores como el comercio

Las inmigrantes son en gran medida irregulares por lo que no tienen acceso a servicios, limitan su movilidad –para evitar las redadas de las autoridades migratorias- y no tienen capacidad de negociación de las condiciones de trabajo.

Se considera generalmente preferible que las mujeres trabajen de domésticas “con dormida adentro” porque no tienen que gastar en renta y alimentación y se cree que están más protegidas. Además, se las considera privilegiadas porque les es más fácil conseguir trabajo.

Pocas migrantes admiten explícitamente que prefieren otro tipo de empleo -en el comercio, por ejemplo- o el trabajo doméstico “sin dormida”, para tener una vida propia y estar menos expuestas a los abusos de las/los empleadores, sin embargo todas están concientes de los sacrificios personales que implica el trabajo doméstico con dormida.

### **Familias, división sexual del trabajo en las cadenas transnacionales de los cuidados y redes femeninas**

En el marco de una identidad transfronteriza o transnacional o de una combinación de ambas, cuando una mujer emigra las familias se reorganizan a partir de una multiplicidad de arreglos de vida y de trabajo.

En Nicaragua estos arreglos no son nuevos. Casi siempre las personas que cuidan a hijos e hijas de migrantes son mujeres de la familia, tradicionalmente las abuelas pero también tías, esposas de tíos, etc. y rara vez mujeres ajenas a la familia. Las hijas siempre colaboran con las cuidadoras asumiendo más tareas y responsabilidades que sus hermanos varones.

Los casos de hijas poco más que niñas (desde los 10-11 años) que quedan completamente a cargo de un hogar son cada vez más numerosos. Los cambios en las familias y su funcionamiento incluyen una disminución de la edad de las cuidadoras y, en particular, un aumento de las niñas cuidadoras.

No se ven transformaciones en la división sexual del trabajo, especialmente en los cuidados, ya que los hombres no asumen responsabilidades y tareas, aunque se han encontrado señales de cambios incipientes y aislados.

Las mujeres que cuentan con redes femeninas y con una familia, sobre todo si es extendida, se encuentran en mejores condiciones para dejar a sus hijas/os.

Si no las tienen se ven obligadas a apoyarse en las familias de los padres de sus hijas/os. Si son de diferentes padres, como en la mayoría de los casos, el primer problema que se presenta es la separación de los hijos, acogidos en hogares diferentes. En estos casos el entendimiento con la/s cuidadora/s será más difícil, con la posibilidad de llegar a conflictos y, eventualmente, de que no les quieran “devolver” los/las hijas.

La familia extendida y las redes femeninas a veces no responden adecuadamente a las necesidades de las migrantes por varias razones:

- A nivel estructural, la crisis del campo ha provocado un éxodo que tiende a desarticularlas provocando sobrecarga de trabajo para las mujeres que no han emigrado, quienes ya cuidan hijas/os de mujeres migrantes además de sus propios hijos y a veces trabajan fuera de la comunidad, con horarios largos y extenuantes.
- Los cambios culturales acelerados que, en situación de crisis, inciden en la viabilidad de diferentes arreglos, por ejemplo por los conflictos generacionales de las niñas con las abuelas.

Se organiza un ejercicio de maternidad “a distancia” y “delegada” y las diferentes figuras involucradas comparten costos como el dolor por las separaciones, angustia, depresión,

soledad, retraso o interrupción de la escolarización, inestabilidad y conflictos, sufrir diferentes tipos de violencia.

Las mujeres con frecuencia se relevan entre ellas en el papel de proveedora y cuidadora, según el ciclo de vida y el tipo de estrategias que se implementan para la sobrevivencia del grupo familiar.

### **Los costos que asumen las madres**

Las madres, además de aceptar condiciones de vida y de trabajo muy duras, viven esta situación con una angustia que aumenta según la distancia del hogar, las facilidades de comunicación, la frecuencia de las visitas.

Se exponen al chantaje de los padres que las culpabilizan de “dejar botados” a los hijos. El medio también las culpabiliza y ellas mismas se sienten culpables, teniendo claridad de las amenazas a las que están expuestas/os sus hijas/os:

Descuido y maltrato por parte de las cuidadoras en cuanto a las necesidades básicas como alimentación, salud, estudios, necesidades afectivas, etc.

Falta de protección, que sufran acoso, violencia sexual e incesto

- Que vivan una sexualidad precoz y una maternidad adolescente en un ambiente donde los afectos y la sexualidad están mediados por las necesidades de la sobrevivencia y por la dominación y la violencia masculina
- Que el arreglo no resulte apropiado o, por cualquier razón, se tenga que modificar y estos cambios generen más inestabilidad

Algunos de estos temores aumentan cuando la cuidadora es una hija, con frecuencia una niña o poco más, y en ausencia de una familia extendida como factor de protección. Todos los riesgos y temores correspondientes aumentan cuando la cuidadora no es una mujer de la familia.

La masificación de los teléfonos celulares permite una comunicación regular y el Internet tiene un potencial aún mayor. Sin embargo estos medios no se pueden aprovechar plenamente por su costo y, el internet, por su cobertura limitada.

Las madres enfrentan serios obstáculos para realizar visitas, desde la situación migratoria irregular, al costo de los pasajes y, sobre todo las trabajadoras domésticas, los pocos días de descanso y las pocas vacaciones que les dan sus empleadoras/es.

Corren el riesgo de perder el contacto con sus hijas e hijos, quienes llegan a reconocer a la cuidadora como su madre, más si son de corta edad y la comunicación es escasa.

### **Los costos que asumen las cuidadoras**

Las cuidadoras asumen una grave responsabilidad al hacerse cargo de niñas, niños y adolescentes, educándolas/os, tomando decisiones, administrando recursos, dándoles cariño, cuidándolas/os y protegiéndolas/os. En general, pueden ver limitadas sus posibilidades de tomar decisiones en su vida personal, presente y futura, sobre todo si tienen un vínculo muy cercano (por lo que están más comprometidas e involucradas personalmente) y si son muy jóvenes. Enfrentan retos como:

- Las tareas de la casa aumentan

- Educar a niñas y niños incluye enseñarles a cuidarse, garantizar que vayan a la escuela, formarlas/os para la vida, y es un reto mayor cuando éstas/os están lastimadas/os por vivencias anteriores
- Afrontar situaciones críticas excepcionales o cotidianas y hacerse cargo de situaciones especialmente complejas, como cuidar una niña de 4 años con síndrome de Down
- El dolor de la separación de las/los niños que han atendido como hijos
- Cuidar puede traer algún beneficio económico, sin embargo puede traer costos, si las madres no son cumplidas en los envíos acordados

### **Las niñas - cuidadoras**

Los precios más altos los pagan las hijas cuidadoras, a veces de 10-11 años, que tienen que asumir estas mismas responsabilidades, de administrar una casa y educar y formar a sus hermanitas/os cuando todavía son niñas ellas mismas y se encuentran en una etapa de su vida en la que necesitan acompañamiento en la transición a la adolescencia. Son las que más ven postergado su proyecto de vida, desde su proceso de formación, la escuela, que se ven obligadas a abandonar muy pronto, su vida emocional.

### **Los costos que asumen hijas e hijos**

Hijas e hijos, además de estar expuestos a los riesgos ya mencionados de maltratos y violencias dentro y fuera de la familia, pueden tener un desarrollo de la personalidad y un proceso de formación desequilibrado y doloroso debido a las rupturas afectivas y a las condiciones de inestabilidad que tienen que vivir.

Ya que los procesos de socialización primaria se desarrollan de todas maneras en un medio muchas veces violento, es difícil precisar en qué medida la presencia y la convivencia con la madre puedan prevenir estos riesgos y mitigar sus eventuales consecuencias. Sin embargo, parte del papel de la madre es proteger a su prole y, aunque se ha visto que no siempre está en condiciones de cumplir con este papel, es la referente fundamental para hijas e hijos y por lo tanto la separación generalmente agudiza los problemas, sobre todo si no se acompaña de paliativos eficaces.

### **Los conflictos**

Se generan múltiples tensiones: por tener que garantizar la sobrevivencia; por las manifestaciones de violencia contra las mujeres; por el dolor de separaciones reiteradas; por los cambios en los afectos y en la organización de la vida cotidiana que se tienen que enfrentar; por el aumento de las cargas de trabajo; por la lejanía, entre otros factores. Estas situaciones facilitan la gestación de conflictos nuevos y/o la manifestación abierta de conflictos latentes:

- Madres y cuidadoras pueden cultivar sentimiento mutuos negativos donde ambas se sienten explotadas y sienten que sus esfuerzos no son reconocidos.
- Puede haber desacuerdos respecto a los métodos educativos
- Las madres pueden responsabilizar a las cuidadoras por violencias sufridas por las hijas/os, aunque a veces callen para no perder el apoyo necesario, o para evitar enfrentamientos con una mujer muy cercana, su hija o su madre
- Entre cuidadoras que asumen la responsabilidad sucesivamente surgen celos, acusaciones mutuas sobre la manera de administrar el hogar y de educar las/los niños y distanciamientos
- Entre cuidadoras e hijas/os puede haber un rechazo a la nueva “autoridad” e incapacidad de procesarlo y de facilitar que la niña/el niño lo procese

### **La alternativa de llevarse las/los hijos**

Casi nunca las madre deciden llevarse sus hijas/os porque deberían resolver los mismos problemas que en Nicaragua y varios más de orden económico, organizativo, afectivo, con el reto adicional –en Costa Rica- de evitar el “ghetto” y la estigmatización. Las madres –en el lugar de destino- cuentan con redes familiares o comunitarias, pero su estructura y funcionamiento rara vez dejan márgenes para el cuidado de hijas/os ajenos.

Si la familia es biparental, la madre puede renunciar a trabajar fuera de la casa para cuidar hijas e hijos, renunciando por lo tanto a tener un trabajo y ganar dinero propio y, siendo más dependiente de la pareja y más aislada, estará expuesta a mayores niveles de subordinación, control y violencia. Además, contando con un solo ingreso, el grupo familiar enfrentará mayores dificultades económicas.

Llevarse las/los hijos es más viable cuando la madre (sola o acompañada) logra regularizarse y estabilizarse o bien cuando las hijas y los hijos están en condiciones de trabajar. Sin embargo, los obstáculos para que las mujeres se regularicen son muchos y las/los hijos dependientes pueden emplearse más que nada en el trabajo agrícola, donde el trabajo infantil es una práctica tradicional.

### **Balance de la experiencia migratoria**

Los objetivos de las trabajadoras migrantes son eminentemente económicos y en términos generales se puede decir que se cumplen. Como la mayoría de la emigración nicaragüense, buscan la mera sobrevivencia y sus remesas permiten mantener el hogar, lograr algunas mejoras en las condiciones de vida y mantener algunas/os de sus hijas e hijos en la escuela.

Cuando se va la madre sola, los cambios que puede lograr dependen de su situación migratoria, de la retribución y demás condiciones de trabajo que consiga, de su conducta ahorrativa, del éxito de los arreglos para cuidar a sus hijas/os y de la duración de los períodos de trabajo en Costa Rica.

Buena parte de las madres “regresan” cuando sus hijas/os son adultos, a veces sin tener condiciones para sobrevivir de manera autónoma y, a pesar de lo dura y amarga que haya sido la experiencia de emigrar, se percibe siempre como una alternativa vigente.

### **Expectativas para hijas/os**

Hay mucha ilusión de cambio gracias al estudio de hijas e hijos, a pesar de la cantidad de casos de desempleados con estudios o de maestras y enfermeras en el trabajo doméstico. Al mismo tiempo, la emigración se sigue considerando también para ellas/os como una alternativa para la sobrevivencia.

### **Empoderamiento**

Las posibilidades de empoderamiento para las mujeres, de por sí escasas en las condiciones descritas, son aún menores teniendo hijas/os.

Disponer de ingresos propios y manejarlos es un factor positivo así como el reconocimiento explícito del papel de única (o principal) proveedora.

Sin embargo la decisión y la experiencia de emigrar se viven en función de la satisfacción de necesidades ajenas, en las que se tiende a englobar y anular las propias. Por otro lado, al reconocimiento del rol de proveedora no corresponde un reconocimiento de autoridad ni un cambio de posición en las relaciones sociales.

Las mujeres tienen acceso a nuevas redes informales pero no tienen las mejores condiciones para aprovecharlas y tienen pocas posibilidades de entrar en contacto con organizaciones sociales y civiles.

La experiencia de salir de la casa conduce a cuestionar el modelo genérico dominante, pero no siempre permite deconstruir valores, normas y mandatos si no hay acceso a espacios colectivos femeninos y/o a la acción planificada de concientización y capacitación de organizaciones sociales y/o instituciones.

Aun en la transición generacional, tiende a reproducirse el modelo de subordinación de género en cuanto a la división sexual del trabajo y roles, a la concepción y vivencia del amor, la relación de pareja, la maternidad.

La emigración en estas condiciones agudiza entonces la vivencia de la maternidad como un conjunto de obligaciones exclusivamente femeninas, representando un obstáculo para que la madre busque espacios de autonomía.

Es diferente el caso de mujeres sin hijos dependientes, más centradas en sí mismas y menos atezadas por la obligación de cumplir el mandato de estar al servicio de las/los demás.

### **Crisis de la familia**

Considerando todo lo anterior, se puede afirmar que la crisis de la familia existe antes de la emigración de las madres y, más bien, es uno de los factores que la inducen. Esta perspectiva des-culpabiliza a las mujeres, aunque no se pretenda negar que la emigración de las madres genera a su vez una ruptura y, por lo tanto, es un factor crítico. Sin embargo, indica que para iniciar a dar soluciones a esta crisis es necesario que se vayan erradicando las inequidades que la originan y que las madres, las que emigran y las que se quedan, se vayan empoderando.

### **Iniciativas de los actores**

Diferentes instancias de la sociedad civil han hecho propia la problemática de la migración. Reunidas en redes -entre las cuales destaca la Red nicaragüense de la sociedad civil para las migraciones- tanto en Costa Rica como en Nicaragua, han investigado, han facilitado la organización de las y los migrantes y sus familiares, han desarrollado experiencias de organización comunitaria para la solución de las problemáticas identificadas, han hecho propuestas alimentando un trabajo de incidencia a nivel local, nacional e internacional. En particular, han investigado la migración desde la perspectiva de género, visibilizando las inequidades existentes y han facilitado la organización de las mujeres migrantes para construir estrategias de transformación.

Finalmente, han trabajado de manera amplia y sistemática con la niñez de familias migrantes que se queda en las comunidades de origen, fomentado la organización a nivel comunitario, involucrando los diferentes actores que juegan un papel en el proceso de socialización, experimentando y validando metodologías de trabajo pertinentes.

### **6.3 Recomendaciones**

Estas consideraciones representan el punto de partida para las recomendaciones que se presentan a continuación y que al mismo tiempo son una primera respuesta a la pregunta sobre la responsabilidad de la sociedad y el estado ante la problemática existente. Las mismas se refieren específicamente a la emigración nicaragüense a Costa Rica, sin embargo, con las adecuaciones pertinentes, se podrán extender a la emigración hacia países centroamericanos adherentes al CA-4 y a la emigración hacia países del norte, como Estados Unidos y España.

#### **Política de estado y planes de desarrollo**

La demanda subyacente al fuerte reclamo en contra del modelo globalizado hegemónico es que las y los nicaragüenses ya no se vean obligadas/os a emigrar. Sin embargo, está claro que el reciente fracaso del mismo modelo generará más crisis interna y, por consiguiente, más expulsión y, al mismo tiempo, más dificultades para las/los trabajadoras/es migrantes. Ante esta situación la primera recomendación es que se diseñe y se implemente una política de estado para la migración basada en el ejercicio de los derechos humanos de las/los migrantes, la aplicación de los instrumentos internacionales pertinentes y el apoyo a las familias transnacionales.

Esto requiere que la migración en sus tres vertientes –emigración, inmigración, tránsito- se incluya de manera transversal en los planes nacionales de desarrollo desentrañando el fenómeno y diseñando las políticas y programas que permitan frenarla, limitar sus consecuencias negativas y aprovechar sus potencialidades (remesas sociales y remesas económicas).

De la misma forma es necesario abordar la problemática en el marco del desarrollo local, promoviendo la elaboración participativa de diagnósticos y planes de desarrollo municipal que incluyan las problemáticas migratorias de manera transversal tanto en el diagnóstico como en las acciones previstas.

La migración femenina tiene que entrar explícitamente en tales planes y programas, tomando en cuenta que las problemáticas de los cuidados se suelen resolver en lo privado, a nivel de las familias, convirtiéndose en un factor más de opresión y control de las mujeres, que no se mitigan, sino más bien se agudizan con la emigración. Por consiguiente, se tendrá que reservar una posición central a medidas que cuestionen la segregación por sexo de los mercados laborales así como la división sexual de trabajo y roles.

#### **Acciones binacionales y ejercicio pleno de la ciudadanía**

Es urgente suscribir un acuerdo migratorio binacional con Costa Rica que incluya la regularización de una gran cantidad de población nicaragüense ya asentada en ese país así como mayores facilidades para que la emigración nueva resida y trabaje en Costa Rica con los permisos y las garantías del caso. Por lo tanto es urgente que:

- las autoridades costarricenses:
  - reformen los trámites para otorgar permisos de residencia y de trabajo
  - realicen una campaña de regularización que incluya campañas de información y sensibilización y que priorice las mujeres migrantes.



- a la par, el gobierno nicaragüense apoye estas campañas y tome las medidas necesarias para proveer a sus ciudadanas y ciudadanos los documentos requeridos: partida de nacimiento, cédula, pasaporte.

Además de la regularización migratoria, se deberá garantizar que las madres migrantes que quieran llevarse a Costa Rica hijas/os de manera estable o bien temporal, tengan pleno acceso a:

- el ejercicio de los derechos laborales, para poder negociar los términos de los contratos, garantizando el respeto de la legislación, el pago de un salario digno, del seguro social y otros beneficios previstos, un horario de trabajo y demás condiciones, evitando de esta manera la sobre explotación, los abusos, los engaños, los horarios sin límite, el no respeto del tiempo de descanso que sufren las migrantes especialmente en situación irregular en el trabajo doméstico. Abusos que profundizan y agravan las contradicciones propias de ser madre, proveedora y cuidadora en el contexto mencionado
- la salud, para garantizar atención médica a todos los niveles
- la educación, incluyendo la solución de situaciones actualmente no previstas y garantizando la eliminación de obstáculos para el derecho al estudio, por ejemplo para la inscripción en la escuela, la aceptación a año iniciado, la posibilidad que hijas/os de migrantes temporales cursen parte del año en cada país, etc.
- Programas habitacionales, para garantizar una vivienda digna a precios adecuados a los ingresos de las migrantes, asegurando que éstas puedan alojar a sus hijas/os en condiciones apropiadas y de manera estable
- Atención, recreación, deportes y cultura para niñas/os de todas las edades, a través del acceso a servicios y programas existentes y su creación en zonas urbanas y rurales densamente pobladas por nicaragüenses

Para facilitar el regreso en condiciones dignas se recomienda un acuerdo entre los seguros sociales de ambos países que incluya atención en salud y jubilación.

### **Vigilancia al ejercicio de los derechos laborales de las migrantes**

Para disminuir las violaciones a los derechos laborales de las trabajadoras migrantes – incluyendo las “regulares”- es importante que el estado nicaragüense negocie un plan de monitoreo riguroso al trabajo doméstico y otros sectores con fuerte empleo femenino, como comercio y restauración, a diseñarse y realizarse de manera conjunta por las autoridades de ambos países y con participación de las organizaciones sociales y civiles pertinentes.

### **Acciones binacionales contra la violencia sexista**

Se necesita una coordinación entre las instituciones competentes y organizaciones de mujeres de ambos países para promover y vigilar la aplicación de la legislación y las políticas que protegen los derechos de las mujeres, como las leyes contra la violencia, por la paternidad responsable, etc.

Se recomienda coordinar campañas binacionales de información y sensibilización contra la violencia hacia mujeres y niñas de familias migrantes.

### **Visitas y comunicación telefónica**

Es necesario generalizar el acceso a Internet de ambos lados de la frontera para que las familias puedan escribirse, chatear y conversar utilizando programas de telefonía por Internet y con webcam. Esto permitiría a las madres que dejan sus hijas/os en Nicaragua mantenerse

más presente como figura materna; dar cariño y apoyo emocional; enterarse de los problemas que van surgiendo; participar en las decisiones; sentirse menos angustiada y no culpabilizarse<sup>36</sup>.

El respeto de los derechos laborales, junto a una situación migratoria regular, permitirán que las mujeres visiten con mayor frecuencia el hogar en Nicaragua.

### **Las remesas y la posibilidad de capitalización de las madres migrantes**

Se recomienda que el estado establezca servicios públicos para envío y recepción de remesas de bajo costo y que apoye iniciativas locales en alianza con los municipios y sus actores para fomentar la capitalización de las migrantes.

### **Planes de desarrollo local**

La planificación y la acción a nivel municipal pueden ser muy eficaces y es importante que el proceso de diagnóstico y de elaboración de planes sea participativo.

Entre otros, estos planes deberán incluir iniciativas para promover la creación de fuentes de empleo y de ingreso a nivel local para las mujeres, en particular las proveedoras; estimular la capitalización de los ingresos de las familias transnacionales, con énfasis en las madres migrantes; promover iniciativa de atención a hijas e hijos de mujeres migrantes; sostener y facilitar su regreso y reinserción. Se trata por ejemplo de:

- Fomento de actividades de producción y generación de ingresos de mujeres, especialmente proveedoras, para mejorar las posibilidades de trabajo en la zona creando alternativas a la emigración
- Políticas y programas de fomento a las iniciativas de madres migrantes en el uso de las remesas que favorezcan la creación de fuentes de trabajo/ingreso para su regreso.
- Programas de atención social a familias transnacionales, en particular hijas e hijos de mujeres migrantes
- Aumentar los servicios de atención a niñas/os de 0 a 6 años
- Incrementar y mejorar los servicios educativos en municipios de alta emigración femenina
- Sensibilización y capacitación a maestras/os, profesoras/es, educadoras/es, así como a personal de los ministerios de educación y de la familia para la inclusión de la problemática migratoria en los programas de estudio; así mismo, la adopción de metodologías que faciliten una mejor respuesta de la escuela a las necesidades educativas de las comunidades, desarrollando una educación pertinente
- Apoyar procesos comunitarios de organización alrededor de problemas específicos
- Creación de salas de Internet para familias migrantes
- Detectar la presencia de niñas/os con capacidades diferentes y diseñar iniciativas para su mejor inserción

### **Protagonismo de los actores**

Todas estas iniciativas se deberán llevar a cabo en una lógica de protagonismo de los actores, migrantes y sus familias y organizaciones sociales y civiles que les dan acompañamiento,

---

<sup>36</sup> Se recomienda replicar experiencias como la de la alcaldía de Santa Rosa del Peñón, que ha instalado una sala de Internet para las familias migrantes y la que impulsa “Enlace Nicaragüense”, asociación que gestiona un proyecto similar donde la comunicación se valoriza también como factor que facilita la organización de las familias transnacionales.

contando con el apoyo de los gobiernos locales y del gobierno nacional. En este espíritu, se deberán apoyar directamente estas organizaciones tanto en Costa Rica como en Nicaragua, privilegiando redes y otros espacios de mujeres. Así mismo, se debería reconocer la responsabilidad del estado de facilitar mecanismos y recursos para la continuidad y el desarrollo de los procesos ya iniciados y para capitalizar su experiencia a través de una alianza estado-sociedad civil.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ariza, Marina (2000). Ya no soy la que dejé atrás. Mujeres migrantes en *República Dominicana*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM – Editorial Plaza y Valdés. México.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2004). *Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica*. Ponencia en la reunión de expertos Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces. CEPAL, Santiago, 28 – 29 de octubre de 2004. Chile.
- Alvarenga Venútoló, Patricia (2007). La inmigración extranjera en la historia costarricense. En: Sandoval, Carlos (Editor). *El Mito Roto, Inmigración y emigración en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales, UCR. San José, Costa Rica.
- Barahona, Milagros (2006). *Familia, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua. Informe Final*. Serie Población y Desarrollo, número 69. CELADE, CEPAL – UNFPA, Santiago, Chile.
- Barahona, Milagros (2001). *Estudio de hogares de mujeres nicaragüenses emigrantes laborales en Costa Rica*. OIT, Nicaragua.
- Baumeister, Eduardo, Edgar Fernández y Guillermo Acuña (2008). *Sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses*. INCEDES, Guatemala
- Baumeister, Eduardo (2006). *Migración internacional y desarrollo en Nicaragua*. Serie Población y Desarrollo, número 67. CELADE, CEPAL – UNFPA. Santiago, Chile.
- Camacho Zambrano, Gloria y Hernández Basante, Katty (2005): *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. Quito: UNIFEM, CEPLAES.  
<<http://www.unifem.org/attachments/products/CambioMiVida.pdf>>
- Castro Valverde, Carlos (2007). Dimensión cuantitativa de la inmigración nicaragüense en Costa Rica: del mito a la realidad. En: Sandoval, Carlos (Editor). *El Mito Roto, Inmigración y emigración en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales, UCR. San José, Costa Rica.
- Contreras, Pedro Alberto (2006). *Derechos laborales de las trabajadoras domésticas nicaragüenses en San José, Costa Rica*. Cuaderno Migratorio N. 9, Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones. Managua, Nicaragua.
- Cortés Castellanos, Patricia (2005): Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades. *Serie Población y Desarrollo*, No. 61. Santiago de Chile: CEPAL. <<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/23789/lc12426-p.pdf>>
- Cranshaw, María Isabel (2008). *Migración y derechos humanos desde el origen hasta el destino*. Documento mimeografiado. Managua, Nicaragua.
- Cranshaw, María Isabel (2006). ¿Qué ha significado para mi y mi familia la emigración? Testimonios de niños, niñas y adolescentes. Cuaderno Migratorio N. 5, Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones. Managua, Nicaragua.

Cranshaw, María Isabel y Abelardo Morales (1998). *Mujeres adolescentes Migrantes*. FLACSO, Costa Rica.

Cuadra, Rosario (2005). Efectos de la migración en la salud de las mujeres y sus familiares. En: *Migración y Globalización: efectos en la salud de las mujeres*. Cuaderno Migratorio N. 4, Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones. Managua, Nicaragua.

Escrivá, Angeles (2005): *Aged Global Care Chains: a Southern-European Contribution to the Field*. Document prepared for the International Conference on Migration and Domestic Work in Global Perspective, Wassenaar, 26-29 May 2005.

<[http://www.nias.knaw.nl/en/news\\_forthcoming\\_activities/lutz/new\\_11/C%3A%5CDocuments+and+Settings%5Cuser%5CMy+Documents%5Cescriva.pdf](http://www.nias.knaw.nl/en/news_forthcoming_activities/lutz/new_11/C%3A%5CDocuments+and+Settings%5Cuser%5CMy+Documents%5Cescriva.pdf)>

Cháves Ramírez, Erika (2007) Remesas familiares enviadas por costarricenses en Estados Unidos. En: Sandoval, Carlos (Editor). *El Mito Roto, Inmigración y emigración en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales, UCR. San José, Costa Rica.

D'angelo, Almachiara y Myra Pasos (2001). *Estudio de caso. Legislación nacional e iniciativas gubernamentales, del sector privado y las ongs para proteger a mujeres trabajadoras emigrantes de las condiciones de trabajo de explotación y del tráfico de mujeres y niños*. Informe final. Manuscrito.

García, Juan José (2007). *Gobiernos locales y migraciones en Centro América*. IDELCA, Instituto para el Desarrollo Local en Centro América. El Salvador.

Gatica López, Gustavo (2007). Migración nicaragüense a Costa Rica y políticas públicas. En: Sandoval, Carlos (Editor). *El Mito Roto, Inmigración y emigración en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales, UCR. San José, Costa Rica.

Gregorio Gil, Carmen (2001). El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género. En *Relaciones de género, migración y desarrollo humano*. CIEG – OIM – COSUDE. Managua, Nicaragua.

Centro de estudios migratorio, Instituto Nacional de Migración – Secretaría de Gobernación, INM-SEGOB. (2005). *Propuesta de política migratoria integral para la frontera sur de México*. México, D.F.

Herrera, Gioconda (2006): Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina: ecuatorianas en España y Estados Unidos. En HERRERA, GIOCONDA (ED.): *La persistencia de la desigualdad. Género trabajo y pobreza en América Latina*. Quito: CONAMU, FLACSO, Secretaría Técnica del Frente Social.

<[http://www.americalatinagenera.org/documentos/publicaciones/doc\\_585\\_genero\\_economia.pdf](http://www.americalatinagenera.org/documentos/publicaciones/doc_585_genero_economia.pdf)>

Herrera, Gioconda (2005): Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado. En Herrera, Gioconda; Carrillo, María Cristina y Alicia Torres (Eds.): *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO.

[http://www.pucp.edu.pe/eventos/conferencias/sociales/genero/docs/herrera\\_gioconda.pdf](http://www.pucp.edu.pe/eventos/conferencias/sociales/genero/docs/herrera_gioconda.pdf)

Hochschild, Arlie Russell (2007). *Global Care Crisis: a Mother and Child's-Eye View*, University of California, Berkeley. *Disponible en* [www.gtm.cnrs-bellevue.fr/site-gtm/Clq%20Mond%202007/Hochschild.pdf](http://www.gtm.cnrs-bellevue.fr/site-gtm/Clq%20Mond%202007/Hochschild.pdf) -

Hochschild, Arlie Russell (2002): *Love and Gold*. En EHRENREICH, BARBARA Y ARLIE HOCHSCHILD (EDS.): *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. New York: Henry Holt and Company.

Hochschild, Arlie Russell (2000): The Nanny Chain. *The American Prospect*, Vol. 11, No. 4. [www.prospect.org/cs/articles?article=the\\_nanny\\_chain](http://www.prospect.org/cs/articles?article=the_nanny_chain)

Jonson, Madelina (2005). Globalización y la emigración a Costa Rica: sus efectos en la salud de mujeres nicaragüenses. En: *Migración y Globalización: efectos en la salud de las mujeres*. Cuaderno Migratorio N. 4, Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones. Managua, Nicaragua.

Juliano, María Dolores (2004). *Excluidas y marginales*. Ediciones Cátedra. Madrid, España.

Juliano, María Dolores (2002). *La prostitución: el espejo oscuro*. Editorial Icaria - Institut Catalá D'Antropologia. Barcelona

Juliano, María Dolores (2000). *Mujeres estructuralmente viajeras: estereotipos y estrategias*. Entrevista. Documento manuscrito.

Juliano, María Dolores (1994). *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos alternativos*. Edit. Horas y Horas. Madrid.

Kordick-Rothe, Carmen Rebeca (2007). Primeros emigrantes de Costa Rica a Nueva Cork y Nueva Jersey. En: Sandoval, Carlos (Editor). *El Mito Roto, Inmigración y emigración en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales, UCR. San José, Costa Rica.

Lee, Sang (2007). Trabajadoras inmigrantes y exportaciones agrícolas no tradicionales: trabajadoras en plantas empacadoras en Costa Rica. En: Sandoval, Carlos (Editor). *El Mito Roto, Inmigración y emigración en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales, UCR. San José, Costa Rica.

Loría Bolaños, Rocío (2007). Vulnerabilidad a la violencia en la inmigración: mujeres nicaragüenses y panameñas en el tránsito migratorio hacia Costa Rica. En: Sandoval, Carlos (Editor). *El Mito Roto, Inmigración y emigración en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales, UCR. San José, Costa Rica.

Mayorga, Francisco (2008). *Nicaragua 2010. El futuro de la economía*. Ediciones Albertus. Managua, Nicaragua.

Mayorga, Francisco (2007). *Diagnóstico de la migración rural Nicaragua – El Salvador. Informe final*. Instituto Albertus Magnus, Programa de Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal de Nicaragua. Managua, Nicaragua. Documento manuscrito. Managua, Nicaragua.

Morales Gamboa, Abelardo (2007a). *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. FLACSO, San José, Costa Rica.

- Morales Gamboa, Abelardo (2007b). Migración de relevo: nuevos polos de exclusión en las migraciones transfronterizas en Centroamérica. En: Sandoval, Carlos (Editor). *El Mito Roto, Inmigración y emigración en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales, UCR. San José, Costa Rica.
- Olivera, Mercedes y Luís Antonio Sánchez (2008). Género: ¿Estructura estructurante de la migración? En Villafuerte, Daniel y María del Carmen García Aguilar (Coord.) (2008). *Migraciones en el Sur de México y Centroamérica*. UNICACH. Tuxtla Gutiérrez, México.
- Passel, Jeffrey S. y D’Vera Cohn (2008). *Trends in Unauthorized Immigration: undocumented inflow now trails legal inflow*. Pew Hispanic Center. En [www.pewhispanic.org](http://www.pewhispanic.org).
- Patiño S., Marisol, Adilia Solís y Claudia Galo (2007). “*Estudio exploratorio binacional (Nicaragua y Costa Rica) sobre la incidencia de la migración en las mujeres*”. OIM Costa Rica – Nicaragua, UNFPA Nicaragua. Documento mimeografiado.
- Pérez Orozco, Amaia (2007): *Global Care Chains. Working Paper No 2*. Santo Domingo: INSTRAW. <http://www.un-instraw.org/en/downloads/gender-remittances-and-development/working-paper-2-global-care-chains/view.html>
- Pessar, Patricia R. (2005): *Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment* (UN/POP/EGM-MIG/2005/08). Documento preparado para la Reunión de Expertos sobre Migración Internacional y Desarrollo en América Latina y el Caribe, México, 30 de noviembre al 2 de diciembre de 2005. [http://www.un.org/esa/population/meetings/IttMigLAC/P08\\_PPessar.pdf](http://www.un.org/esa/population/meetings/IttMigLAC/P08_PPessar.pdf)
- Programa Estado de la Nación – Región (2008). *Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible. Capítulo VI. El desafío regional de no expulsar a la población*. San José, Costa Rica
- Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones (2006). *Agenda electoral para las y los nicaragüenses en el exterior*. Folleto. Managua, Nicaragua.
- Rico, María Nieves (2006): *Las mujeres latinoamericanas en la migración internacional*. Documento presentado en el seminario internacional “Las mujeres trabajadoras inmigrantes y sus aportes al desarrollo del país de acogida y de origen”, en el marco del II Foro Social Mundial de las Migraciones, Madrid, 22 al 24 de junio 2006. [www.eclac.org/mujer/noticias/noticias/2/25802/NievesRico.pdf](http://www.eclac.org/mujer/noticias/noticias/2/25802/NievesRico.pdf)
- Roque Ramírez, Juan Ramón (2006). Redes Sociales de la Migración Laboral y su impacto en el Desarrollo Local. Similitudes y diferencias entre los flujos migratorios transfronterizos hacia Costa Rica y El Salvador desde León Norte en Nicaragua. *Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO. 2006 Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/2005/migra/roque.pdf>
- Sánchez, Cristina (2007). *Mujer latinoamericana y diálogo intercultural*. Ponencia en la mesa redonda “Femmes et diaspora, créativité et dialogue intercultural”. UNESCO, París, 7 de marzo de 2007



Salazar Parreñas, Rhacel (2005) *Children of Global Migration: transnational families and gendered woes*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Salazar Parreñas, Rhacel (2002): *The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy* by Rhacel. En EHRENREICH, BARBARA Y ARLIE HOCHSCHILD (EDS.): *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. New York: Henry Holt and Company.

Salazar Parreñas, Rhacel (2001): *Servants of Globalization: Women, Migration, and Domestic Work*. Stanford: Stanford University Press.

Sandoval García, Carlos (2006). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. Instituto Investigaciones Sociales, UCR. San José, Costa Rica.

Sassen, Saskia (2005): *Strategic Instantiations of Gendering: Global Cities and Global Survival Circuits*. Documento presentado en el Foro Internacional de Remesas 2005, Washington, 30 Junio 2005. Sesión X : Género y Remesas. [http://www.un-instraw.org/en/images/stories/remmitances/documents/Forum/saskia\\_sassen.pdf](http://www.un-instraw.org/en/images/stories/remmitances/documents/Forum/saskia_sassen.pdf)

Solís, Adilia Eva (2005). Estrategias y mecanismos para el afrontamiento psicológico de la experiencia migratoria: dilemas, costos y complejidades. En: *Migración y Globalización: efectos en la salud de las mujeres*. Cuaderno Migratorio N. 4, Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones. Managua, Nicaragua.

Stefoni, Carolina (2002): Mujeres inmigrantes peruanas en Chile. *Papeles de Población*, No. 33. Toluca: UAEM, pp. 117-145. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11203304.pdf>

UNFPA (2006): *Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza: Las mujeres y la migración internacional*. New York: UNFPA. [http://www.unfpa.org/upload/lib\\_pub\\_file/652\\_filename\\_sowp06-sp.pdf](http://www.unfpa.org/upload/lib_pub_file/652_filename_sowp06-sp.pdf)

*Estadísticas*. [www.inami.gob.mx](http://www.inami.gob.mx) página web del Instituto Nacional de Migración de la Secretaría de Gobernación, México.

*BID estima flujos de remesas a América Latina y el Caribe para 2008. Por primera vez, envíos de dinero contribuirán menos a ingresos de familias en la región.*

[www.idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1662713](http://www.idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1662713) página web BID – FOMIN

*Mapa de Remesas a América Latina 2007*

[http://www.iadb.org/mif/remesas\\_map.cfm?language=English&parid=5](http://www.iadb.org/mif/remesas_map.cfm?language=English&parid=5) página web BID – FOMIN.

Artículos de prensa:

La Jornada, 3.9.2008. *Caen las remesas por culpa de la recesión en EU: dice el gobierno mexicano*. En [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

La Jornada, 19.11.2008. *La esperanza muere en la frontera*. En [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)



La Jornada, 12.12.2008. *En 2008 se aseguró a 661.000 mexicanos en EU: Patrulla fronteriza.*  
En [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

El Nuevo Diario, 2.6.2007. *”Nos querían matar, nos echaron la panga” Ecuatorianos señalan a coyotes.* [www.elnuevodiario.com.ni](http://www.elnuevodiario.com.ni)

La Prensa, 8.6.2007 *“Acusan a coyotes de Bluefields y Laguna de Perlas”.*  
[www.laprensa.com.ni](http://www.laprensa.com.ni)

## ANEXO I

## Resumen de tres historias de migración

- Caso no. 1 - Rosa**  
**Caso no. 2 - Socorro**  
**Caso no. 3 - Blanca**

**Caso N. 1 - Rosa****Rosa, 34 años, madre migrante con tres hijas y un hijo y cuidadora de dos sobrinas, tiene tres hermanas**

Comunidad: Ochomogo, municipio de Belem. A 90 kilómetros de Managua, sobre la carretera panamericana

Personas clave:

Teresa (hermana) de 32 años, con 3 hijas, de 11, 9 y 3 años y un hijo de 10 años.

Tres hijas del primer marido: de 15, 14 y 13 años

Un hijo de su segundo marido de 9 años

Nieto de 6 meses

Mujeres de la familia del primer marido: cuñada

Mujeres de la familia del segundo marido: suegra y cuñada

Otras personas: hermana de 25 años con 5 hijas/os en Nicaragua; hermana de 30 años con 2 hijas en Nicaragua y 2 hijos en Costa Rica.

Sus dos maridos trabajaban en Costa Rica.

Vive “posando” en una casa que fue suya y que vendió por necesidad. Alrededor viven varios integrantes de la familia de su primer marido (con quien se ha vuelto a juntar) y una tía materna. Tiene buenas relaciones solamente con la suegra.

Después de separarse de su segundo marido, en los últimos cuatro años Rosa ha emigrado a Costa Rica trabajando como empleada doméstica con dormida adentro y, después, en un restaurante y en una empresa que organiza eventos. Ha tenido cuatro episodios de emigración, cada vez por no más de cuatro meses. Se ha quedado siempre en situación migratoria irregular. Su estadía no ha sido más larga por la preocupación de sus hijas e hijo.

No tiene el apoyo de una familia grande y/o unida. Su mamá fue asesinada por su padre cuando Rosa tenía 12 años y esta circunstancia ha dispersado los vínculos familiares. Tiene tres hermanas, todas han tenido problemas con sus parejas y de tipo económico y han tenido que salir de la comunidad para mantener a sus hijas/os.

Rosa es muy cercana a Teresa, de 32 años, la hermana que le sigue. Sin embargo Karla ha cuidado su hija mayor en dos ocasiones.

Ha resuelto el cuidado de sus hijas e hijo de diferentes formas. Una sola vez se han quedado juntas/o con la familia de su segundo marido. Las otras veces el niño se ha quedado con su padre por un período corto y luego con la hermana de su padre. La niña mayor se ha quedado con una hermana de Rosa dos veces. Las otras dos con mujeres de la familia de su padre, la abuela y la tía.

A los 13 años –hace 2 años- la hija mayor ha “huido” con un muchacho para juntarse con él y hace seis meses han tenido un hijo.

En su última estadía en Costa Rica se ha juntado nuevamente con su primer marido y hace 5 meses han decidido que ella se regresara a Ochomogo para vivir con las hijas y cuidarlas. Ha decidido también tomar a su cargo las dos hijas mayores de su hermana Teresa.

Teresa ha tenido que ir a Managua a buscar trabajo después de ser abandonada por el padre de sus primeros tres hijos. Ha trabajado sobre todo como obrera en maquilas y como recamarera en un hotel. Cuando trabajaba, sus hijas e hijo se quedaban solas/o o bien a cargo de alguna vecina. Hace unos años trabaja en Costa Rica y, en ocasiones, sus hijas han vuelto a quedarse con amistades. Han sufrido maltrato, han perdido años en la escuela y han trabajado ayudando a sus cuidadoras en sus negocios. El hijo de 10 años está en Estelí con un tío paterno, que tiene recursos y quiere darle educación. La hija de 3 años se ha quedado con una tía paterna. Tanto el niño como la niña son muy consentidas y bien tratadas, aparentemente sus familiares quieren quedarse con ella y él definitivamente.

Rosa tiene la esperanza que su reconciliación funcione y que, teniendo un proveedor cumplido, pueda seguir en Ochomogo con sus hijas y sobrinas para darles estabilidad, protegerlas, educarlas y evitar que pierdan más años en la escuela, que sufran violencia o que tengan una vida sexual y una maternidad muy precoces, como el caso de su hija mayor que a los 13 años “se le fue escondido” con el novio.

Rosa tiene la casa bien organizada. Mantiene el hogar con el dinero de dos remesas, la de la hermana y la de su pareja pero, para complementar, ha reactivado su pequeño negocio de comida. Actualmente está palmeando y vendiendo tortillas. Las dos hijas y la sobrina mayores trabajan con ella, en la producción y en la venta casa por casa. La sobrina menor y el hijo todavía no porque están más chiquitos (9 y 10 años).

Sus metas principales en este momento son cuidar su hogar, que las niñas y el niño estudien y que el marido ahorre para hacerles una casita, porque donde viven es prestado.

Sin embargo, si fuera necesario está dispuesta a volver a emigrar.

## Caso No. 2 - Socorro

**Socorro, 17 años, hija de madre migrante, tiene un hermano y una hermana, entre los 14 y los 15 años ha sido cuidadora de su hermano 6 años menor, y cuida a su abuelo desde los 16 años.**

Comunidad: Los Encierros, pueblo indígena de Nancimí, municipio de Tola. Está a 5 kilómetros de Tola, sobre un camino de tierra que inicia en la carretera Tola-Nancimí también de tierra.

Personas clave:

Marcela, madre, 40 años, tiene 6 hermanos y 3 hermanas

Julio, hermano, 11 años

Yesenia, hermana, 5 años

Mónica, abuela paterna, 60 años

Lesbia, abuela materna, 75 años

Claudia, tía, 35 años

Irma, tía, 45 años

Freddy, tío, 40 años (fallecido)

Francis, prima, 15 años

Marcial, abuelo, 75 años

Socorro, hija mayor de madre migrante, vive en un sector de la comunidad Los Encierros donde todas/os las/los integrantes de su familia tienen casa. Se trata de un terreno que compró el abuelo, quien entregó un solar a cada hija e hijo. Actualmente en el sector hay 13 casas. Casi todas/os las/los integrantes de esta familia trabajan o han trabajado en Costa Rica (uno de los hermanos trabaja actualmente en Panamá) pero sólo una de las casas está vacías. Se da una forma de convivencia y de mucha cercanía entre varias generaciones de la familia, que funciona de manera muy parecida a un clan. Esta situación representa un factor facilitador para el cuidado de las hijas e hijos de las mujeres que emigran, solas o con su pareja.

Cuando Socorro estaba muy pequeña su mamá, Marcela, se separó de su papá. Graduada de técnica agropecuaria, había dejado su trabajo para casarse y tener a Socorro. Sin embargo, después de la separación no pudo encontrar trabajo en su profesión y su ex pareja no le pagaba alimentos, así se decidió a emigrar a Costa Rica empleándose de trabajadora doméstica.

Para su primer viaje, Marcela dejó a Socorro con la abuela paterna, Mónica, quien vivía en la cabecera municipal (Tola), no había tenido hijas mujeres y trabajaba “lavando y planchando ajeno”. En esa ocasión la abuela materna no quiso cuidar a Socorro.

Cuando Socorro tenía seis años Marcela regresó a Los Encierros, esperando a su hijo Julio que ahora tiene 11 años. Se trajo a Socorro a su casa después de que la abuela Mónica golpeó a la niña. Se quedó en la comunidad varios meses y, cuando pudo dejar a Julio, se volvió a ir. En esta ocasión Socorro y Julio se quedaron con la abuela materna, quien cuidaba ya otras nietas y Socorro se sentía muy marginada y maltratada por la abuela y por las primas.

A partir de los 11 años de Socorro, durante un año y medio ella y su hermano han pasado períodos cortos con diferentes tías, sobre todo Claudia e Irma, hasta que la casa de la madre fue ampliada, mejorada y acondicionada y Socorro y Julio iniciaron a vivir en su casa, al

cuidado de la esposa de un primo por un tiempo corto y de la esposa de otro primo por dos años. Mientras, su mamá tenía una nueva pareja estable en Costa Rica, un costarricense, y una tercera hija nacida en 2003.

A partir de los 14 años y medio Socorro se quedó a vivir sola con Julio en su casa, administrando el hogar, cuidando y educando a su hermanito. En enero de 2006, para las vacaciones escolares, Marina se trajo a su hija y su hijo a Costa Rica para que se quedaran a vivir con ella. Julio, de 9 años, decidió quedarse pero Socorro quiso regresar a su comunidad en Nicaragua. Desde febrero de 2006 vive sola en su casa en Los Encierros. Sin embargo, nunca duerme sola, llegan a acompañarla una prima y a veces también un primo. Hace un tiempo el abuelo vive también en su casa y dicen que “la cuida” pero es más bien Socorro que, de esta manera, participa en el cuidado de su abuelo, mientras Marcela participa en su mantenimiento a través del uso de las remesas que todos los meses envía a Socorro.

Marcela actualmente trabaja con una familia donde, además de los trabajos de la casa, cuida a dos muchachas más o menos de la edad de Socorro. Elieth, hija de una hermana de Marina, cuida a Julio y a Yesenia en Costa Rica. Está en situación regular en Costa Rica pero tiene planes de regresar a Nicaragua a muy corto plazo, con su marido costarricense, con Julio y Yesenia, para instalarse en su casa en Los Encierros, que ahora es grande y sólida, y poner una carnicería en Rivas.

Socorro espera con ansiedad la reunificación de la familia en su comunidad. Está estudiando administración de empresas y está segura que con una carrera y un título universitario, y evitando tener hijos muy joven, no tendrá que pasar las dificultades que ha enfrentado su madre. Cuidar al hermano le ha parecido una experiencia muy difícil y no se ve como madre, por lo menos no antes de tener una situación familiar y económica estable y un hogar bien organizado y confortable.

**Caso No. 3 - Blanca****Blanca, 52 años, madre migrante con 4 hijas y 2 hijos. Tiene 5 hermanas y 5 hermanos vivos (nacieron 20 en total)**

Al momento de la observación y de las entrevistas, entre el 15 y el 22 de diciembre de 2008, Blanca tenía varias semanas de estar en Nicaragua y tenía mucho deseo de no regresar a trabajar a Costa Rica.

Comunidad: Palo Alto en la comunidad de Ochomogo, 3 kilómetros al sur del puente, aproximadamente en el kilómetro 90 de la carretera panamericana.

**Personas clave:**

Carolina, 34 años, hija

Carlos, 33 años, hijo

Silvia, 28 años, hija, tiene una hija de 7 años, un hijo de 7 y una hija de 3 meses

Martha, 24 años, hija, tiene un niño de 5 años y uno de 13 meses

Pastora, 22 años, hija, tiene una hija de 2 años

Pablo, 20 años, hijo

Xochilt, 15 años, hija, con síndrome de Down

José, 42 años, marido

Tina, hermana mayor

Emilia, sobrina cuidadora

**Entrevistada: Silvia**

Blanca ha tenido una hija y un hijo del primer matrimonio y, de su segunda pareja, 4 hijas y 1 hijo. De su familia sólo su mamá y un hermano no han vivido y trabajado en Costa Rica.

Ha trabajado en Managua durante su primer matrimonio por 5 años. Su hija y su hijo se quedaron con la abuela y el abuelo en Ochomogo.

Después de la separación de su segundo marido ha tenido dificultades muy seria, soñando siempre poder ir a trabajar a Costa Rica. Se ha juntado con José hace 11 años y casi de inmediato han viajado a Costa Rica, donde ella se ha empleado como trabajadora doméstica donde una señora que siempre la ha maltratado, explotándola, dándole muy poco tiempo libre y manteniéndole el sueldo bajo. Durante 10 años han vivido con su marido donde esa señora en una casa quinta muy grande donde Martín cuidaba y ambos vivían en una casita para personal de la casa.

Su hija y su hijo del primer matrimonio ya eran autónomos y vivían por su cuenta en Managua cuando Blanca emigró. Dejó en Ochomogo, con su papá, al cuidado de una sobrina tres hijas y el hijo. Silvia trabajaba en Managua en empleos domésticos. Percibió que la familia no los trataba bien y el padre la amenazó con quitárselos, por lo que regresó a los tres meses, se quedó un tiempo largo (entre 6 y 9 meses), compró un terreno y una casita de una hermana y un hermano y dejó las tres hermanas y el hermano a cargo de Silvia, la mayor. Ésta, de 18 años, ya tenía su primera hija. Ha sido la cuidadora de la familia hasta hace tres años, cuando se ha juntado con su marido actual con quien ha tenido la niña que tiene 3 meses.

Blanca hizo un intento de llevarse a todos y todas a Costa Rica. Fue una experiencia dramática, Silvia se regresó a los tres meses y tres meses más tarde se regresó el resto de la familia.

En los años en que las dos hermanas han cuidado sucesivamente el hogar, sus hermanas y hermano han vivido las repercusiones de los vaivenes de sus vidas sentimentales y de sus cortos intentos de buscar trabajo. El río cercano ha causado otra serie de problemas ya que, por la ubicación baja de la casa, casi cada invierno la inundaba.

Con sus remesas ha mantenido, además de sus hijas e hijos, tres nietos y una nieta.

Después de 11 años en Costa Rica, está en situación migratoria irregular. Su hijo Pablo, en cambio, se ha ido hace 6 meses a Costa Rica, después de bachillerarse, trabaja en una tienda y se está regularizando con el aval de su empleador. Tiene una situación inestable en Costa Rica porque su “patrona” se ha mudado a un departamento y ya no podrán vivir juntos ella y José. Antes de venir a Nicaragua ha renunciado donde su “patrona” pero ésta le está mandando a decir que la está esperando. Ha pasado varias veces. Esta vez Blanca había hecho planes con José de buscar la manera de regresar a Ochomogo, pero no los ve viables. Ha considerado la posibilidad de quedarse ella en la casa y que su hija se vaya a trabajar a Costa Rica pero no se siente en condiciones para cuidar su nieto menor.

Su relación con su marido actual ha sido muy buena, en relación con las dos anteriores, sin embargo ahora que su situación laboral y de vida ha cambiado no logran planificar algo aceptable para ambos y ella identifica actitudes prepotentes en él.

Su mayor angustia ha sido su hija menor, que tiene síndrome de Down. Ha tenido que dejarla de 4 años. En ausencia de programas que la apoyen en cuidarla y educarla, ha sido un obstáculo muy serio para organizar su vida. Paradójicamente, ahora Blanca tendría condiciones para pensar en si misma porque sus demás hijas e hijos son adultos/os, pero la necesidad de cuidado constante de Xochilt le impide desarrollar proyectos diferentes a lo que ha vivido hasta ahora. La niña ha representado también una dificultad muy grande para sus hermanas cuidadoras.

Blanca ha trabajado en Costa Rica 11 años y, sin embargo, si se queda una quincena sin trabajar, necesita alguien que le proporcione recursos para vivir. Había venido en diciembre con la esperanza de quedarse pero es muy probable que se tenga que regresar a Costa Rica, volviendo donde su “patrona” de siempre, además con la perspectiva de una fuerte inestabilidad en la relación con José ante la posibilidad que no consigan emplearse juntos con la misma familia para seguir viviendo juntos.